

dor. La confianza es virtud de las almas elevadas; la suspicacia, vicio que apoca y envilece.

No digo que os pongais en manos del verdugo fiándoos á ciegas del pícaro que se os llega á husmear vuestros secretos: la prudencia es asimismo gran virtud; si sale de los términos de la razon, viene á ser vicio detestable. Sabiduría es una divinidad ingenua y avisada á quien ni seducen lisonjas, ni embaucan falsedades. Si sois hombres de bien, confiad unos en otros; pero guardaos del inicu, sin tener por tal sino á ese cuyas obras son notoriamente reprobadas. No hay miseria tan grande como la de juzgarse uno rodeado de enemigos y perseguidores infames. Dios nos hizo á su imágen y semejanza, y semejantes unos á otros: tener por bribon á un hombre recto, por criminal á un inocente, por indigno á un estimable, ¿no es error del corazon bien formado, ó malicia del corrompido?

Habia en cierta nacion un tirano debajo de cuyo imperio era preciso que cayesen, no solamente las virtudes, sino tambien las leyes de la naturaleza. Persegua á todos, y todos debian ser perseguidores. Si el hermano ocultaba en su casa al hermano, pena de muerte; si el hijo no denunciaba al padre, pena de muerte; si el padre no entregaba al hijo, pena de muerte. Para honra de la especie humana, la ciudad quedó casi desierta: hermanos hubo, hijos, padres que se rieron de la proscripcion, y despues de llorar á sus deudos, dejaron á su vez por qué llorasen los demas. Monstruo! le dijo un dia al tirano un hombre valeroso, no han de quedar con vida sino las paredes de tu patria?

Quedaron tambien con vida los mas indignos de ella: hubo quienes entregasen al ejecutor las personas mas queridas, porque el tirano no les echase toda la ley. La union habia desaparecido; los pocos que áun respiraban se temian unos á otros, huian unos de otros. El tirano se hallaba satisfecho; y no teniendo ya asunto para su política: Ahí está vuestra libertad, les dijo de repente á los cadáveres ambulantes que habia sobrado, y se fué á vivir solo y sin miedo. Esta es la negra, la grande poesía del crimen.

Si ese pueblo hubiese resistido como una sola persona, el tirano jamas habria llegado á esa terrible grandeza. Pero, si los tiranos no tuvieran cómplices, ¿hubiera tiranía? Perversos hay que se apartan del pueblo para arrimarse á su opresor; cobardes que huyendo de ser víctimas pasan á verdugos. La guerra de todos contra todos ha puesto en duda á algunos tétricos pensadores respecto de los fines del Criador para con la criatura. *Bellum omnium contra omnes*. O sentencia, sentencia atroz, tanto mas lamentable cuanto mas sostenida, qué no para el verdadero filósofo porque envolveses una mentira infanda?

La libertad es la causa comun de los pueblos; los ciudadanos todos tienen fines para con ella. El espía, el impostor, el delator, sobre los delitos de espionaje, delacion é impostura, cometen el de prevaricacion, faltando al juramento que tienen hecho de valerse unos á otros. Desdichado el pueblo donde la existencia de esos vicios no cause repugnancia mortal ni en los hombres de bien! Los gobiernos populares, paternos, justos no consideran el espionaje como un crimen contra el orden. El orden que no se funde en el contento general no es el seguro fundamento que no descansa en la voluntad del pueblo, no es el legítimo. El amor del bien, fundados en la justicia y la dignidad del otro, esta es la gloria de los gobernantes, la dicha de los pueblos.

Pueblo, humilde sois por naturaleza: la humildad en la dignidad os vuelve respetable. Si conseguis infundir respeto en los que mandan, la tiranía se deja estar oculta, y tiembla de que se dé con ella. La virtud de suyo es respetable; pero cuando resplandece á oscuras en individuos humildes y aislados, los perversos le faltan al respeto. Pueblo, cultivad las virtudes, y unios para cultivarlas. Un pueblo apasionado á la patria, á la libertad, al progreso, que vive unido con los vínculos del amor y la confianza, el deber y el derecho, el trabajo y los gozos inocentes, es grande y fuerte; y en los pueblos grandes, fuertes, los malvados que propenden á la tiranía van á parar en las gemonias.

En las riberas del Pacífico, en la opulenta Lima se oye un rumor sordo y profundo. El pueblo, que estaba trabajando en silencio, levanta la cabeza y pone



el oído atento hacía donde el crimen da sus voces. El presidente acaba de morir á manos de asesinos, los usurpadores se levantan y proclaman su reinado á pura espada. El pueblo no teme ni huye: Tiranos! grita, y en irresistibles avenidas corre por las calles, da sobre la gente armada, abrumala, domínala, redúcela á pedir misericordia, y los enemigos del pueblo estan columpiando á poco suspendidos en las torres. Habíase el pueblo unido en el conflicto de la patria, y salvando el órden y la libertad, se salvó él mismo.

Pueblo, unios en el peligro, unios para salvar la patria, y cuando un crimen contra ella ha sido perpetrado, unios para castigarlo. El pueblo unido es grande, el pueblo unido es fuerte: pueblo, sed grande y fuerte, grande por las virtudes, fuerte por la union entre los buenos.

Entre los buenos, digo: á los culpables, el perdon; los pechos magnánimos no conocen la venganza; pero una cosa es magnanimidad, y otra deferencia por el crimen y la infamia. Entre las buenas y las malas obras Dios ha puesto un abismo: el violador de esos lindes temerosos, ó es ciego por ignorancia, ó atrevido por impiedad: en todo caso es réprobo, y tarde ó temprano recibe su castigo.

Pueblo, si gustais de las virtudes, haced alguna distincion entre los buenos y los malos; buscad á los primeros, unios á ellos; separaos, huid de los segundos.

Cuáles son los buenos? cuáles los malos? Pueblo, nadie mas hábil que vos para distinguirlos: Por sus obras les conoceréis, dice el Señor. No hay hombre avieso para quien no sean malvadas las personas á quienes teme o aborrece; ni buenos, excelentes él y los de su camada. Pueblo, concedles por sus obras: respetad, seguid á los primeros; separaos de los segundos, mas no les persigais á todo trance. El castigar no es vuestro, sino de la justicia.

Cuando las pasiones de los gobernantes salen de madre, y estos hombres desahorados hacen pié contra las leyes del Altísimo, burlándose de las humanas; cuando la opresion y la tiranía no reconocen término, y se lo llevan todo delante de sí, cual riada asoladora, el pueblo, por el derecho de la propia defensa, por la ley de la conservacion es juez, y puede castigar ejecutivamente. Pueblo, vos no salgais de madre: cumplid con la ley, haced vuestro deber, vivid en paz, trabajad, adelantad: todas estas son virtudes; pero no os rindais al sueño cuando la libertad y la honra estan amenazadas. El pueblo indiferente á bienes tan grandes y tan santos es insensible ó corrompido: en él no hace mella el yugo de la servidumbre.

Hay en el mundo un pueblo indiferente á la libertad ó la esclavitud? No; esto seria contra la naturaleza. Lo que sucede es, que á fuerza de afrentas la honra pierde su delicadez; á puros sinsabores el corazon se endurece y encallece. La obra maestra de la tiranía es la corrupcion: proseripciones, muertes, violencias de todo género son cosas, por transitorias, no tan malas: el veneno que va cayendo gota á gota sobre el alma de los pueblos, y la entorpece, y la engangrena, es la sabiduría de los tiranos maestros.

Pueblo, conoced vuestro mal, y aplicaos el remedio. El remedio de la ignorancia es el estudio; el del abatimiento, el orgullo templado por la razon; los vicios, el trabajo. El pueblo no estudia en libros: su sabiduría es práctica, toma del buen sentido y del ejemplo de los hombres que por las virtudes luces estan eminentes en la sociedad humana.

Pueblo, trabajad, observad, no perdais de vista á los que pueden comunicar luces y virtudes.

## DEL JURAMENTO.

### I.

Dejo por un instante de ser político visionario, y me convierto en moralista, en teólogo, buen teólogo: soy el Doctor Iluminado. "Bisogna infarinarsi di teologia, é farsi un fondo di politica", decia el cardenal Gaetano. A mí me ha sucedido lo contrario: me he *infarinato di politica*, y me he *feito un fondo di teologia*. "El solemne y escandaloso perjurio" en que incurriais, señor presiden-



te, á vuestro juicio, si llamaseis á los pueblos á elecciones *libres y espontáneas*, para que de este modo tuviese la República diputados legítimos y Congreso legal, es una pura vision. Para que el juramento sea lícito, lícita ha de ser la materia de él. Podeis verlo en Santo Tomas, San Agustín, en cualquier Padre de la Iglesia, ó lo que es lo mismo, en cualquiera de los miembros de vuestro Consejo. El que jura cometer un pecado, un delito, no ha jurado nada; pero sin perjuicio de los que cometerá despues, está cometiendo ese instante mismo uno muy grave. Dios no sirve de testigo sino cuando va de la virtud; y el juramento es permitido tan solo en este caso. Cuando Abraham jura que no aceptará los presentes del rey de Sodoma; cuando Isaac jura que renovará la alianza de su padre con Abimelech, Dios está presente, y enviste de su fuerza esos juramentos. "Yo vivo, dice, para atestiguar lo que harán".\* Los cuáqueros y los anabaptistas, fundados en estas palabras de Jesus: "Limitaos á decir sí ó no: todo lo que se añade de mas proviene de mal principio",\*\* han concluido que prohibió el juramento en todo caso. Barbeyrac acusa á los Padres de la Iglesia de haber tomado á la letra las palabras de Jesucristo, y haber sentado la doctrina de la prohibicion absoluta de los juramentos. Error de Barbeyrac: Jesus y los Santos Padres no hablan sino del juramento sin necesidad, y así lo han decidido las autoridades eclesiásticas, lo mismo los concilios que los pontífices romanos. El mal no está pues en que el presidente de la República hubiese jurado, sino en que juró lo que no debía. Veamos de que modo.

Juramento es la invocacion del Nombre Divino en testimonio de la verdad: *Invocatio Nominis Divine in veritatis testimonium* †. El juramento es de cuatro maneras: *asertorio, promisorio, execratorio, conminatorio*; y tres las condiciones para que sea lícito: verdad, justicia y necesidad. La justicia teológica, justicia del juramento explican de este modo los autores: Lo que se jura ha de ser justo, lícito y honesto; y sino peca contra la religion el jurador ††. Los juramentos en materia honesta se han de cumplir, *si potero; si licité; salvo jure auctoritate superioris*. La condicion que hace á nuestro propósito es la segunda, *si licité*; y ya vimos que la esencia de lo lícito es lo honesto. El que jura guardar y hacer guardar instituciones que él mismo llama viciosas en el acto del juramento, jura cosa honesta? De ninguna manera, porque lo honesto y lo vicioso se excluyen mutuamente. Sin que valga hacer alguna distincion entre lo moral y lo político, pues Dios no ha consentido en presentarse de fiador de lo vicioso cuando no se trate *sino* de oprimir á los pueblos. Vive, no para atestiguar que les oprimirán, mas aún para castigar á los opresores. La honestidad, lejos de no ser necesaria en esos grandes contratos que los gobernantes celebran con los pueblos, es requisito indispensable de ellos. Loco seria el emperador, el rey, el presidente que exclamase: juro mantener esclava á esta nacion! juro arrancarles el quinto de sus rentas y ganancias á los ciudadanos! juro guardar y hacer guardar escrupulosamente las instituciones viciosas y defectuosas que la rigen! Y el pueblo que se creyese ligado por ese juramento, que él no ha hecho, seria el pueblo de Capadocia.

¡Pueblo de los vicios de legislacion, no de moral! exclama enojado el presidente; y yo replico sin enojo: Los vicios de las instituciones redundan en daño de la República, y á nadie le es permitido jurar en perjuicio de tercero. Todo vicio va á dar, por otra parte, en una falta de moral: las leyes civiles y políticas, para no ser viciosas y defectuosas, han de tener por base las morales. Al tratar del juramento los moralistas incluyen siempre el que hace uno por *autoridad pública*; y vaya esto de adehala.

Si nuestro magistrado supremo juró cumplir la constitucion y las leyes en la parte que no sean viciosas, con esa restriccion mental derogó la constitucion; y á tiempo que jura verbalmente no violarla, está jurando mentalmente violarla. Quién le ha dicho, ademas, que las restricciones establecidas en Montmartre por Ignacio

\* Lib. de los Num.

\*\* San Mateo.

† San Alfonso Ligorio. "El homb. apost."

†† Echarri "Direc. moral".



de Loyola \* sean aplicables á la ciencia de gobierno? La pena de muerte por delitos políticos, los consejos de guerra verbales, la violacion del domicilio no son cosas honestas: luego el que jura guardar y hacer guardar una constitucion que abriga esos principios anti-cristianos, falta á la condicion del juramento. Es así que el presidente faltó á esa condicion, *ergo* su juramento es irrito, y no está ligado con él á la Divinidad, porque la promesa *non est vinculum iniquitatis*. Ahora salimos con ergotismos: medrados estamos.

Herodes hizo quitar la vida á Juan Bautista en la fortaleza de Machera, so pretexto de que no podia faltar á su promesa jurada. El que jura cometer un crimen, no se obliga sino para con el demonio: si lo cumple, sobre el crimen comete sacrilegio: crimen sobre crimen. Herodes, para no faltar á Dios, estaria obligado á hacer cortar la cabeza al Precursor de la Verdad? Herodías ha de dar la resolucion, oido el dictámen de Don Manuel Gómez de la Torre, Padre de la Iglesia. Cuando este gran profeta de la ley del encaje proponia al congreso que las iglesias fuesen reducidas á teatros, y los monasterios á plazas de toros, él era el hereje: ahora está haciendo predicar contra los que vienen á derribar templos y ahorcar monjas sin respeto ninguno por la religion y las buenas costumbres.

Cómo sucede, señor presidente, que mostréis tanta sumision á lo mismo contra lo que estais protestando? Protestais contra el estado de sitio, los consejos de guerra verbales, la violacion de la vida humana, la del domicilio y otras leyes terribles que rechazan los códigos de las naciones civilizadas; luego protestais contra vuestro propio juramento, el cual recae sobre la materia ilícita de no violar ó romper la constitucion que contiene esas leyes inicuas. Por huir del perjurio, dais en el sacrilegio; por no faltar á Dios, le insultais poniéndole por fiador de cosas que él reprueba. Santo cielo! que Edipo cristiano es este sobre el cual está pesando la fatalidad inexorablemente? Nuestros dioses no son ciegos, señor, como lo fueron los de Tebas: venid acá: yo que os empujo hácia el abismo, yo os alargó la mano. El juramento ilícito no es juramento: si dejais de cumplir lo injusto, lo inhonesto, lo vicioso, no perjuraís; ni siquiera cometéis pecado, fuera del que cometisteis cuando jurasteis cosa mala. La doctrina de la Iglesia es esta: No peca mortalmente el que deja de cumplir el juramento promisorio, si cuando lo hizo tuvo ánimo de cumplirlo; y lo deja de cumplir, porque despues ve que ha faltado á las condiciones del juramento lícito, verdad, justicia y necesidad †. Vimos ya que la esencia de lo justo era lo honesto; luego el que juró guardar y hacer guardar lo vicioso hizo un juramento ilícito: la religion le obliga á darlo por nulo y de ningún valor. Hay cosa más clara?

En el perjurio no se da *parvidad de materia*, como dicen los teólogos. El perjurio es *propisimo* cuando falta uno á la verdad en el juramento; pero si solo falta á la justicia, el perjurio es *lato modo*, y no causa pecado mortal ‡. Ni venial lo cometeréis, presidente, si olvidais el vuestro en favor de la patria y la conciencia. No habiendo juramento, no puede haber perjurio: irrito es el vuestro; luego *ese perjurio* tan temido es la sombra de un sueño. El hombre es el sueño de una sombra, dijo Sófocles: ¿por qué no me ha de servir ahora esta expresion sublime, volteada por mano de la filosofia? No es este el caso de temblar señor: vos no sereis *ese perjurio solemne*, ese monstruo horrendo á quien tan condenado los oráculos, en presencia del cual mostrais el santo horror del hombre honesto y religioso. “El juramento nunca puede obligar á hacer lo que es ilícito; como ni tampoco á cumplir una cosa inútil ó impeditiva de un bien mayor”. San Alfonso, viejo santísimo, echando por la frente destellos de luz divina, alargó el brazo y os muestra el camino por donde habeis de tirar sin miedo.

El juramento hecho en favor de un tercero puede ser relajado por este.

Todo juramento se entiende hecho con esta condicion: si aquel á quien se hizo la promesa la acepta.

Principios inconcusos profesados por los Santos Padres. Santo Tomas los

\* Aun no era santo: no hay que asustareo.

† San Alfonso Ligorio, *ibid.*

‡ Doctrina teológico-moral. Echarrí.



sienta formalmente. Aquí el tercero es la Nación : si esta no acepta la promesa de que se han de guardar escrupulosamente las instituciones viciosas y defectuosas, no hay juramento ; y aún cuando la aceptara, *Non est obligatorium contra bonos mores prestitum juramentum*. Esto mas de doctrinal, y pasemos adelante.

Hay confusion en vuestra conciencia, señor presidente : cuando temeis ofender á Dios, le estais ofendiendo, porque él no es cómplice de los tiranos, esos enemigos suyos y de los hombres que tratan de engancharle con sumas de hipocresía para todas sus malas obras ! Buena fé, la abrigais : esto era convenido desde el principio ; mas teneis por imposible en vos un engaño lastimoso ? El que se llega al ara santa de la patria, y, puesta la mano sobre el Evangelio, dice : Juro guardar y hacer guardar las instituciones viciosas y defectuosas, las leyes bárbaras y crueles, los códigos injustos é inicuos que rigen este pueblo : juro guardar y hacer guardar la ley del estado de sitio, la de los consejos de guerra verbales, la que priva de la vida á los ciudadanos, la que echa abajo á cualquier hora las puertas del hogar doméstico ; este, digo, si sabe lo que ha hecho, se pone á temblar en presencia del Dios por quien prestó el juramento impío. Temblais, excelencia, pero respondeis : Sin ese juramento previo no me era dable posesionarme del mando. Reportaos, señor : los hijos de la Patria nada os pedimos contrario á vuestro compromiso con la Divinidad, si, á pesar de los teólogos y los moralistas, insistis en que alguno habeis realmente contraído. Jurasteis cumplir y hacer cumplir la constitucion y las leyes, miéntras subsistan por la voluntad de la Nación : oponeros á ella si le importa derogarlas ó reformarlas en paz, nunca habeis jurado. Vuelve á quedar indeciso este punto solamente : la Nación quiere ó no la reforma inmediata de sus instituciones viciosas y defectuosas ? Como veis, no se averigua ya sino un punto de hecho que nada tiene que ver con vuestro juramento. Y miéntras yo lo tome á tratarlo de propósito, mirad aquí las proposiciones que pueden echar anticipadamente alguna luz sobre él.

Un esclavo se aboca con su dueño, y le dice : “ Quiero seguir esclavo ” ; porque piensa que la libertad es cosa mala.

Un tributario se acerca á su señor, y le dice : “ No quiero me reserveis ” ; porque tiene entendido que la esencion le perjudica.

Una mala mujer huye del sacerdote que la está exortando, y le dice : “ No quiero enmendarme ” ; porque ni siente sobre ella la pesadumbre de los vicios, ni regula el valor de las virtudes.

Un ignorante se encara con el maestro que le ha ofrecido la instruccion, y le dice : “ No quiero aprender nada ” ; porque imagina que la sabiduría no da honra ni provecho, y se atiene á la comodidad de la ignorancia.

El esclavo, el tributario, la perdida, el ignorante darán la ley en la conciencia de los que pudieran y debieran libertar á este, reservar á ese ; corregir á la una, instruir al otro ?

Si los cojos, los tullidos, los paralíticos, los ciegos hubieran contestado al que les podía volver y les volvía el uso de los miembros : dejadnos ! queremos vivir tres años mas sin luz, sin movimiento, Jesus hubiera tomado por blasfemia esa negativa, y allí su Padre para castigar á esos malditos ! El leproso no pidió tres años y algunos meses para levantarse y salir de la sepultura : se levantó y salió al instante mismo que vió la voz, que oyó la luz de Jesucristo.

Perdon, Señor, perdon ! culpables somos, no criminales pertinaces ; engañados estamos, no corrompidos sin remedio ; amenazados, no condenados todavía. Libertad, libertad ! ella nos salva.

## LOS ENFERMOS DEL LAZARETO.

Entre las tarjetas con que han honrado nuestra llegada, una tenemos circuida de encaje fino, espaciosa, con mil caprichosas bordaduras. En el centro de un enramado de oro está escrito de letra de mano : “ Los enfermos del Lazareto ”. ¡ Ironía con que los mas desgraciados de los mortales zahieren al mundo en su dolor, sin echar de ver quizá lo injusto de su resentimiento ! Nosotros á quienes



la agitacion de la política, los rugidos de la venganza, la alegría de la amistad triunfante nos dejan siempre en el corazon la parte mas delicada donde caigan las lágrimas de la amargura, experimentamos una perturbacion incomprensible al recibir ese homenaje: lástima, pesadumbre, temor, agradecimiento, deseo generoso de ir á echarle los brazos á cada uno de *los enfermos del Lazareto*.

Saben quien viene y quien se va esos difuntos vivos? Tienen ojos para ver, oídos para oír, allí entre las negras paredes de la casa del dolor? Dicen que uno de los síntomas de su enfermedad es la viveza de la imaginacion y el fuego de las pasiones. Hombres de sensibilidad refinada, de pensamiento sobrexitado, de impulsos vehementes, ¿qué experimentarían dentro de sí mismos al verse temidos, y no por su maldad, repelidos, y no por sus vicios; asqueados, y no por sus indignidades; encarcelados, y no por sus crímenes? Nada han hecho con que perdieran sin remedio la compañía de sus deudos, y la han perdido; nada que los privase en justicia del trato de sus semejantes, y no pueden obtenerlo; nada para que huyamos de ellos, y no hay quien se les aproxime; nada con que hubiesen renunciado á la libertad, y viven presos.

Hijos míos, consolaos: el amigo socorrido, el compañero fiel, el protector eficaz, ese Invisible á quien los filósofos columbran en sus recogimientos, los hombres justificados encuentran en sus sueños, los santos miran y tocan en sus éxtasis; el que oye la voz de la desgracia inocente, palpa las llagas de la penitencia, enjuga el llanto de las pesadumbres inmerecidas; el que penetra en el rincon de la miseria con un pan en la mano, derrama sobre el pecho encancerado las gotas milagrosas, se llega al oído del enfermo y le dice: Conóceme! yo soy; ese, ese está con vosotros, si os elevan y santifican las virtudes. No os aborrecemos, pero no podemos amaros sino á la distancia; no huimos de vosotros por temor de vuestro espíritu, sino de vuestro cuerpo; no os reducimos á prision en via de castigo mas aún de necesidad.

Castigo, ¿y por qué? Si cuando erais hombres os ibais tras las cosas de mundo, vuestra suerte os ha purificado: la desgracia en medio de altos pensamientos y buenas costumbres sirve de crisol: depura el alma, la refina, la vuelve tersa, y allí se sientan resonando las virtudes y quedan estampadas como la imágen de Dios. Desdichado del hombre que en las persecuciones y las tribulaciones del mundo no vuelva el corazon al cielo! Los vicios, los pecados tienen mal olor en las personas que se llaman felices; en los desgraciados, hieden como infernal podredumbre. A todos nos cumple la práctica de las virtudes: mas no sabemos por qué ley misteriosa de la Providencia ellas parecen mas obligatorias en esos que viven hundidos en una oscuridad funesta. Será porque los dolores son mas productivos que los placeres, la tristeza mas respetable que la alegría!

Cuando erais hombres, dije. Qué filósofo arbitrario es este, que viene á despojarnos de nuestra naturaleza? exclamais, oyéndolo estoy. Para Dios, hombres sois todavía, y lo sereis hasta cuando él os convierta en espíritus bienaventurados y os señale vuestro lugar en las gerarquías celestiales; para el siglo, para nosotros, no sois sino "los enfermos del Lazareto". Y me fundo en que un sabio que vivía encerrado en una torre no le quiso dar su nombre á un viajero compasivo que se habia llegado á saludarle. "Cómo os llamas? quiero saberlo," dijo el viajero por fuera de la reja.—"No tengo nombre," contestó el recluso. "Pero quién sois?" "No soy nadie: en la ciudad me llaman *el leproso*. Ya lo sabes, viajero: soy el leproso. "Hombre como vos no ha de quedar desconocido: la cordura, la resignacion, la sabiduría de la suerte se recomiendan á la memoria de los buenos: suplicoos me digais vuestro apellido para dedicaros una página en mis viajes." El lázaro es hombre por ventura? replicó el desventurado. Ni soy hombre, ni me llamo de ningun modo; soy el leproso, y nada mas. Cuando las personas caritativas me envian algun presente, dicen: Lleva esto al leproso. Cuando vienen á saludarme los mayores ó á burlarse de mí los niños, me gritan de afuera: Leproso! asómate."

El viajero se puso el guante, y le alargó la mano. Viajero, dijo el lázaro, eres bueno y generoso: no puedo tocarle sin emponzoñarte. Sigue tu camino, y acuérdate del leproso de la ciudad de Aosta: yo rogaré por tí al Dios de los caminantes.

Siguió su camino el viajero tributando algunas lágrimas al sabio de la torre, al enfermo virtuoso que no queria ya ser hombre ni llamarse de ningun modo.



O vosotros los enfermos del Lazareto, sed como el elefanciaco de la ciudad de Aosta, que no despreciaba al mundo, porque era humilde en su sabiduría, pero había perdido por completo la memoria de los placeres y los vicios. Sed dueños de vuestras pasiones, tiradle el freno á la imaginacion, ese corcel enloquecido que si le aflojan la rienda vuela y se despeña. Fijad en Dios vuestros afectos con ahinco, el pensamiento en las cosas eternas. El mundo es para vosotros el paraíso perdido; no le hallareis jamas. Este sol que cada día rompe el horizonte y sube á campear en la bóveda celeste, ya no es vuestro; estas colinas voluptuosas cubiertas de mieses ó de alegres florecillas silvestres, por donde retoza nuestra vista, no son vuestras; estos campos de verde yerba; estas gotas de rocío que tiemblan en las hojas; estos árboles donde gorgean las aves mañana y de tarde; estas flores rubicundas que nos alegran los ojos y el olfato; estos templos grandiosos que resuenan con el órgano sagrado; estas torres que esconden la cabeza en las nubes; estas calles por donde se cruzan vuestros semejantes con alegre diligencia, todo es perdido para vosotros: llorad, pero sean lágrimas de resignacion, de salvacion. Esa donde vivis, tumba es: medita, orad, sed santos por el dolor, sin teneros por desgraciados. Si vuestra casa es oscura, las virtudes la iluminen; si funesta, ellas la concilien alegría. Donde está Dios, no hay cosa oscura ni funesta: y Dios está siempre donde se hallan las virtudes.

Esta es nuestra visita, amigos: recibidla de corazon, porque os la hacemos de corazon.

## DEL MINISTRO DE ESTADO.

Sabido es que en ciertas naciones, como la Gran Bretaña, el monarca reina y el ministro gobierna. La importancia de este funcionario es tal, que lleva sobre sus hombros todo el peso de la monarquía, sobre su conciencia la responsabilidad de las cosas de un gran pueblo. Esa tierra de gigantes bien pudo haber hecho desde el principio todo á lo grande. Simon de Monfort saliendo al frente de *los barones de hierro* á echar los cimientos de la Inglaterra moderna, es un coloso brusco y terrible que está labrando el mundo á martillazos, como el genio poderoso de los antiguos suecos. Chatham, el gran pechero; Pitt, el hijo del mercader; Palmerston, el aprendiz cajista, eran hombres capaces de echarse el mundo á cuestras, como San Cristóval, y pasar los mares muy seguros de sí mismos. Para grandes cosas grandes hombres: no perforan los Alpes dos enanos, sino dos reinos opulentos. Inteligencia olímpica, ilustracion que raye en sabiduría, cordura á prueba de ocasiones, valor sereno, constancia, tacto delicado y mil otras prendas componen la virtud eminente que ha de poseer un gran ministro. Hombría de bien, verdad, sinceridad, y mucho atrevimiento fundado en el buen juicio, esta es la diplomacia de Sully, de Colbert, de todos los hombres de Estado cuya fama está edificada sobre las virtudes, y no sobre la astucia y el engaño, como la del príncipe de Bismarck.

Después de lord Chatham, los tiempos modernos no han tenido quizá político mas elevado y útil á su patria que el conde de Cavour. Este egregio italiano abrigaba dentro de sí una divinidad: en su cabeza era Minerva, Palas en su pecho: de ese recinto luminoso salieron campeando al mundo la libertad y la unidad de Italia. La palabra del Señor, "por sus obras les conoceréis", aplicada á la política, es tan verdadera como en lo moral. Por sus obras conoce el mundo á Richelieu, ese sacerdote de Teutates, druida terrible cuyos dioses se alimentaban de carne humana, cual los osos de Galerio. Por sus obras conoce el mundo á Mazzarino, el cardenal cuyo temperamento era la mansedumbre algo apestada por la codicia, sin que esta union haría comun perjudicase de ninguna manera al ingenio y la sagacidad con que trataba las cosas del reino, guiándolo por las mas elevadas regiones de la política con la propia holgura con que el dios antiguo dirigia el carro del sol. Por sus obras conoce el mundo á lord North, el hombre terco y porfiado á quien debe su patria la pérdida de un vasto imperio. Por sus obras



conoce á Canning, el ministro sabio y equitativo. Por sus obras conoce á Don Alvaro de Luna, el condestable de Castilla. Por sus obras á Antonio Pérez, la fábula de las gentes. Todos estos son hombres de la historia, gloriosos unos, famosos otros: estos por sus aciertos y virtudes, esos por sus faltas y delitos; cuales por los favores, tales por los rigores de la fortuna.

Habeis de saber que una es la gloria y otra la fama. Un bandido puede ser famoso; glorioso no es sino el hombre de bien que labra la dicha de un pueblo, instruyéndole, libertándole, comunicándole altos principios que le vuelvan respetable á sus propios ojos y á los de sus semejantes.

Hubo un ingles que puesto al servicio de una nacion amiga de la suya, llegó por sus insignes hechos á ser proclamado rey por el ejército, los nobles y el pueblo. La reina su señora no consintió en que su súbdito se coronase, y respondió á los que le pedian de rey, que ella necesitaba á Sydney para ministro de Inglaterra. Mirad aquí como un grande hombre es mas para ministro que para rey. ¡Y no tenia sino veinte y cinco años el muchacho! Dónde estan nuestros adolescentes que sean proclamados reyes y emperadores por sus hazañas y sus virtudes?

Después de una batalla heróica no habia agua en la tierra: muchos soldados han muerto ya de sed; el general á su vez se está muriendo. Uno de sus oficiales ha descubierto un charquillo debajo de una piedra, de la cual cae gota á gota una agua cristalina. En dos horas recoge un vaso con la paciencia del amor apasionado: la vida de su general vale mas que la de todos, que la suya propia. Triunfante alegre, corre con el presente de los dioses hácia su amigo. Sidney, trémulo ya, toma el vaso y se lo aplica á los labios á un soldado moribundo. Bebe, camarada, le dice; tú te mueres; yo puedo resistir algunos instantes mas. Cómo no hemos de proclamar reyes á estos santos de la política, de la guerra? Cuál de nosotros haria lo que Sidney, el jóven de veinte y cinco años?

Qué suerte la nuestra! miéntras mas viejos mas indignos. Marceau es general de la República á los diez y nueve años de edad. Hoche generalísimo á los veinte y tres; Sidney es proclamado rey á los veinte y cinco; y no por las intrigas ni el favor del príncipe, sino por el amor, la admiracion y la justicia de los pueblos. Nosotros, á los cuarenta años, andamos todavía disculpándonos de la ignorancia y la ineptitud con nuestra corta edad; y compatriotas tenemos que por los años y la barba fueran buenos para sacerdotes de Osiris, ó patriarcas de Alejandría, y áun estan quejándose de su falta de experiencia. Barbas mayores quitan menores, dice el comendador Griego en su coleccion de refranes. El suyo se halla desmentido entre nosotros, porque estamos viendo que barbas menores quitan mayores; esto es, dan lecciones de cosas que por estudio y experiencia deben saber los viejos.

Ah, señor Don Manuel, ya está usted moviéndose en el asiento como si tuviera hormiguillo: de dónde sabe que queremos hablar de usted? Bonitos somos nosotros para meternos ahora en indirectas. Si algo tuviéramos que decirle, le tomaríamos aparte, y sin que nos oyese nadie, le diríamos: Señor Don Manuel nuestro buen amigo, está usted poniendo en contingencia la paz de la República: ella no le acepta, ni le aceptará jamas. Es usted patriota, generoso, delicado? Pues oiga los clamores de los pueblos; entregue esa pizmienda cartera que tanto da en que merecer á la Nacion y tantos sinsabores le causan á usted mismo, y hágase perdonar de este modo sus errores. Si patriota, mire por la concordia entre los ecuatorianos; si generoso, no muestre apego tan reprehensible al mando y á la renta; si delicado, ponga en cobro su reputacion embestida por todas partes. Usted no puede decir que en usted no haya defecto de armadura; ni sus enemigos han menester la lanza encantada de Bradamante para acertarle en lo vivo. Sino por prudencia, por necesidad, la retirada es ya inevitable. Retirarse no es huir: se retiró Jenofonte con sus diez mil griegos; se retiró Pompeyo delante de Sertorio: Bolívar se retiraba, Sucre se retiraba. Retírese usted, señor Don Manuel, y, aquí tiene estos cinco dedos, le prometemos para nuestras barbas no picarle la retirada. Al contrario, su condescendencia tendrá para nosotros visos de magnanimidad. Lo coronaremos de flores, y le pondremos honrosamente en la frontera con una legacion en el bolsillo. En Washington, en Lima no dirigirá usted nue-



tra política con las varillas de san Cipriano, y nos dejará dormir sin venir á cavarnos la casa á media noche. Lima es el Paris de Sud-América: váyase allá; al Paris grande, al de Francia, no puede usted irse, por las razones que á grito herido pondríamos en el cielo, si usted tuviera la imprudencia de solicitar esa embajada. A Roma no se vaya tampoco: ¿qué se le entiende, buen amigo, de achaque de concordato? Esta es cosa de hombres avisados y peritos, de esos que no sufran les eche á la faltriquera *il signor* Antonelli, y dejen bien puesto el nombre de su patria. A Washington, á Lima señor Don Manuel; y si lleva las narices de Tomé Cecial, mucho mejor: así podrán no conocerle.....

.....

Por aquí seguíamos discurrendo en este artículo, hasta que dábamos de lleno y con fuerza en los cargos y las recriminaciones que la tenacidad del señor Gómez de la Torre volvían ya de todo punto necesarios. Para estas, como decia el condestable de Castilla tocándose las barbas, que el señor Don Manuel no hubiera podido tenerse sobre su macho del Interior y Relaciones Exteriores, si el articulejo sale á luz bordado y perifrasiado. Una página de él debida á la deslealtad de un oficialillo ha sido suficiente para dar en el suelo con el ministro-roca; qué hubiera hecho, Virgen Santa! la presea en su integridad y resplandor? No se cansaba de decir el señor Don Manuel que él era toro jugado, que tanto se le daba de la imprenta como del gallo de San Pedro. Hum.... La imprenta en manos de los hombres desacreditados, los bellacos, los ruines que la desprestigian con la impostura, la difamacion y la grosería, es cosa despreciable para los hombres de bien y espíritu elevado. La verdad es fuerte por sí misma; encendida con el fuego del patriotismo, arde sobre los culpables y consume á los enemigos de la libertad y las virtudes. No saben que el misterioso Junius tenia en su mano invisible la suerte de los ministros, los señores del reino, el Parlamento? Era porque ese escritor hablaba en nombre de la Nacion, y las verdades brotaban de sus labios con resonancia tal, que el ruido de los aplausos de todo el mundo hacía temblar el trono mismo. Los que miran con desprecio las advertencias de la pluma autorizada por la buena fè y el amor patrio, son, al fin y á la postre, víctimas del veredicto popular encarnado en una aterrante gritería. Desgraciado del ministro que espere al pueblo al pié de sus balcones! Ese no tiene pundonor, delicadeza, ni siquiera mira por el decoro de su familia y de sí mismo. En Colombia el nombramiento de ministros está sujeto á la aprobacion del Congreso. Habiéndose posesionado de la presidencia el ciudadano Santiago Pérez, nombró secretario del Interior y Relaciones Exteriores á Don Gil Colunge. Algunos de los representantes del pueblo le echaron bolas negras: Colunge, hombre juicioso y pundonoroso, rehusó la cartera, á pesar de la inmensa mayoría que hubo en su favor. Poco ha de tener de Dios el que resista á treinta y nueve mil bolas negras. En Europa sucede á menudo, que la opinion pública da la ley en lo concerniente á los ministros de Estado. Una vez que el monarca llega á persuadirse de la impopularidad de su ministerio, le exige su dimision, y forma otro con los miembros de él que no tengan en contra suya el descrédito ni la antipatía general. Sostener á un hombre impopular, es hacer pié contra la Nacion, y llevar adelante, por amor ciego y vicioso, ó por necio capricho, lo que á todos disgusta y todo lo pone á riesgo de perderse. La cordura del gobernante se cifra en irse con la corriente general, cuando las tendencias de los ciudadanos son hácia el progreso fundado en los sanos principios, sin oponerse al viento impetuoso que sopla por el mundo. El príncipe de Bismarck era tan mal visto al principio de su elevacion, que nadie pensaba en la grandeza y la estabilidad á que ha llegado andando el tiempo. Sin meternos á calificar los medios de que este Maquiavelo germánico se ha valido para hacer de su patria la mayor y mas poderosa de las naciones modernas, pondremos solamente por delante que no ha crecido en gloria y respeto, sino porque sus obras han sido con arreglo á las tendencias generales de los alemanes; y lo que él ha hecho, lo hubiera puesto por obra cualquiera de ellos, como su cabeza fuera el recinto donde los dioses de la política se reuniesen á desenvolver sus ideas y proyectos inmortales. Popularidad es edificio delicado que se levanta sobre columnas preciosas labradas por el mérito. El mérito es un ser incorpóreo, que no sa-



bemos cuando nace: él vive, crece, y de repente se muestra cual gigante á los ojos de los hombres: admíranle los buenos, calúmnianle los malos; le apoyan unos, otros le persiguen; pero su influjo está obrando sobre todos; y en los grandes días de la patria, esas amables hadas que se llaman virtudes hablan con voz modesta, y son oídas.

Riqueza, fatuidades nobiliarias, preponderancia nacida del orgullo, poder de familia, son bambolla á los ojos del rey ó el presidente que quiere tener un buen ministro y gobernar como manda el dios de la política. Inteligencia superior, instruccion vasta; malicia inocente, inocencia maliciosa; fino tanteo, impetuosidad pausada; fuego en el pecho, luz en la cabeza, y buenas y grandes intenciones, estos son los requisitos del excelso magistrado que llamamos ministro, porque él entiende en las cosas de la República y lleva sobre los hombros este asunto respetable, inmenso, que se llama procomun. Los que no son para tanto, si á lo ménos son cuerdos, pónganse aparte, reclamando con la modestia el aprecio de sus compatriotas. No es de todos el causar admiracion: esta nace de los altos hechos y las profundas virtudes. Ingenio, valor, generosidad, sabiduría en grado eminente producen en nosotros ese afecto inexplicable que se denomina admiracion. A pocos les es dado cautivarnos de este modo; pero al respeto de sus semejantes cada cual tiene derecho, como su proceder esté ceñido á la ley de la honra y la vergüenza. Un hombre por todo extremo notable en Sud-América sentó este principio atroz: "El primer paso hácia la felicidad es haber perdido la vergüenza". Habló, sin duda, de la felicidad del verdugo: esta no es la nuestra. Nosotros tengámosla en todo caso: la vergüenza es la virtud de la cara, espejo del corazon.

Nadie mas que el hombre público ha de poseer y cultivar esta virtud. Si el vejezuelo Adolfo Thiers, ese gigante chiquitito, hubiera anhelado la susodicha felicidad, no estuviera el dia de hoy iluminando el mundo con su gloria, sino oscureciendo con su descrédito algun rincon. Pero tuvo conciencia del valor de las virtudes, y despues de haber salvado su gran patria con los milagros del ingenio y el amor, no esperó que la ingratitud se le riese en las barbas, y les dijo á los franceses: Ahí está el mando; yo tengo de sobras con mi nombre. Estos son los patriotas, estos los varones ínclitos.

Habiéndole echado por ahí como una pluma á nuestro amigo Don Manuel al primer estornudo, nos hemos tomado generosamente el trabajo de rehacer nuestro escrito, perdiendo la edicion de mil doscientos ejemplares, tirada ya, y faltando al público en cuanto al dia de "El Regenerador". Por una leccion de magnanimidad perderíamos la vida, no que una triste suma de dinero. Hombre caido, hombre muerto para nosotros: séale la tierra ligera! Allí lo dejamos responsable al ex-ministro, y le echamos agua bendita. Olvido y silencio son la historia de los hombres ilustres por la insignificancia.

---

## DE LA DISTRIBUCION DE LA JUSTICIA.

Un rey de Esparta llamado Agesilao no se cansaba de repetir que la justicia era la mayor de las virtudes. La justicia, en los individuos, es la mayor de las virtudes: en los gobiernos, en los pueblos es una divinidad exigente y severa, á cuya devocion no puede uno faltar, sin incurrir en la pena con que los dioses conminan á los peores de los hombres. La excelencia de esta virtud es tal, que comunica á los crímenes mismos cierto resabio de pureza, y vuelve célebres, y aun gloriosos, á los que viven en guerra con la sociedad humana. Bardilis llegó á merecer los honores de los varones ínclitos, á causa de la equidad con que distribuia los hurtos entre sus bandoleros, rindiendo en medio de la perdicion un homenaje constante á la Divinidad, cuyo atributo es la justicia. Rochaguinarda ó Roque Guinart no es tan amable á nuestros ojos por la gallardía solamente, sino tambien, y acaso mas, por la justicia con que premia las hazañas de los suyos, y castiga sus



desmanes. La igualdad es la esencia de esta virtud: el privilegio que traiga consigo disminucion de pena para el delito por el cual á otros les echamos todo el rigor de la ley, destruye los fundamentos de la justicia, y pone á riesgo de perderse el gran equilibrio de la asociacion civil que llamamos órden; y no de otra manera, cuando faltamos á ella agravando el castigo en unos fuera de los términos de la ley y la costumbre, hacemos de la justicia un genio perverso, en vez de la diosa elevada y serena que los antiguos adoraban al pié de un altar sublime.

Dar á cada uno lo que es suyo; recompensarle segun la bondad de sus acciones; imponerle el castigo merecido por sus faltas ó sus crímenes, esta es la justicia. Un magistrado, un gobierno pueden estar en lo justo cuando ponen ó mandan poner en juicio á los que han proporcionado materia para él; y seran injustos al mismo tiempo, si no mandan juzgar á todos los sindicados del propio delito. Las distinciones odiosas son la gangrena de los gobiernos despóticos: siendo la igualdad uno de los fundamentos del republicano, todo lo que sea faltar á ella en cualquier forma, será una infraccion escandalosa de esta grandiosa ley debajo de la cual vivimos, ó pensamos que vivimos los hijos del nuevo mundo.

Ningun vicio redundaba sobre un gobierno con mas fuerza que la injusticia: á un acto injusto del presidente, del ministro, del tribunal, los hombres de bien exclaman á una voz: ¡qué iniquidad! La iniquidad es la madre del odio; el odio el padre de la muerte. Cuando un buen rey, un hombre justo muere á manos de sus semejantes, el género humano gime en profunda y triste indignacion. El matador de Enrique IV es un espectro aborrecido que representa la ingratitude y la maldad: á ese, nunca y nadie, sino los que le dieron esa horrenda comision, le han llamado de otro modo que *asesino, parricida*. Cuando un hombre desafortado, un tirano que practica la injusticia por inclinacion natural y por costumbre, cae á los golpes de sus víctimas, muere como perro, y sus matadores son libertadores. Entre los romanos eran santos estos *asesinos*: los que quitaban la vida á esos monstruos que con nombre de padres del pueblo diezmaban el género humano, manteniendo á sus fieras con carne de gente, eran santos para el pueblo, y lo son en la historia. El modo de ver de los tiempos modernos ha variado mucho respecto de ciertos principios, que en lo antiguo no eran dudosos: ahora hay muchos que condenan hasta el tiranicidio, siguiendo la doctrina de Santo Tomas, y muchos que lo aprueban. No es este el caso de dar nuestra opinion. Diremos solamente, que todo consiste en descubrir la esencia de las cosas. El hombre malo, injusto, implacable para unos, suele ser bueno, equitativo, generoso para otros. En una de las dos partes debe haber error ó mala fé. Doblemos esta hoja, y tomemos el hilo de nuestro asunto.

Puede haber, hemos dicho, justicia en la materia del juicio: si todos los reos no son juzgados, hay injusticia clamorosa en el que manda juzgarlos. Es buen estilo y manera de escribir acertada, segun los que hablan de elocuencia, sentar proposiciones y reglas generales acerca del punto que nos proponemos tratar, para descender á los casos particulares que nuestra intencion y las circunstancias están pidiendo. Gusta por extremo el poema de Luis Ariosto, entre otras cosas, por esa maña filosófica con que abre cada uno de sus cantos con alguna disquisicion sobre puntos de moral, sentando bella y altamente los principios que profesamos con arreglo á nuestra religion y las buenas costumbres. Imitando en esto á los autores clásicos, ponemos luego el pié en el terreno á donde queriamos entrar con el derecho, y en él entramos muy seguros de nosotros mismos.

El Gobierno, esto es el señor Manuel Gómez de la Torre, ha mandado poner en causa á los ciudadanos de Imbabura, por el hecho de haber excitado á Su Excelencia el presidente de la República, en via de solicitud, á reconsiderar su resolucion tocante al Congreso constituyente y la reforma de las instituciones que los pueblos han estado pidiendo desde la muerte del antiguo dictador. Juicio sin delito no puede haber; delito sin infraccion de ley, no puede darse; ley sin legisladores no puede ocurrir. Ni la Constitucion ó ley fundamental de la República, ni las leyes especiales prohiben á los pueblos el que se eleve una solicitud al Gobierno: luego los que la elevan no cometen delito. El que no comete delito no da de sí tela de juicio; luego el que es juzgado *sin materia*, es víctima de la arbitrariedad y la tiranía. Qué dirán las naciones vecinas al ver que en el Ecuador, pasado



García Moreno, se pone en juicio á los que sostienen con sus firmas el "Voto de Imbabura?" En los procedimientos judiciales es comun pedir al juez que reconsidere la causa sobre la que ha fallado: La gerarquía de la administracion de justicia compuesta de juez de primera instancia, Tribunal de apelacion y Corte Suprema, no es sino el principio, puesto en práctica, de el derecho á virtud del cual pedimos reconsideren nuestra causa. El Señor Borrero, que no se cansa de insinuar-nos su modestia, comete, quizá sin caer en la cuenta, actos de gran preponderancia. El papa ha necesitado la ley del concilio Ecuménico para ser infalible: Don Antonio se ha declarado infalible por medio de un simple bando, que por su esencia injusta y rara, todos han mirado con sorpresa. Un bando privará á los ecuatorianos de cada uno de sus derechos: el de peticion, el de discusion, la libertad de imprenta, todo cae en pedazos á los golpes de un escribano y un tambor de milicias. Qué otra cosa han hecho los imbabureños que ejercer una facultad garantizada por la constitucion misma de García Moreno, y esto en los términos mas justos y decorosos, puesto que enérgicos y bien concertados, como de gente razonable y valerosa? A García Moreno jamas le hubiera ocurrido mandar poner en causa á un pueblo entero, porque elevaba á su gobierno una representacion. García Moreno era violento, pero no cometia de miedo estos errores infelices que piden el nombre de extravagancia. El ministro Gómez de la Torre, arrastrando por este despenadero á su benefactor, concluirá por precipitarle en un abismo. He ahí, en Don Antonio, un hombre de talento á quien atrevidamente se lo niega ya la inteligencia; un hombre de bien, que tiene puesta en duda su sinceridad; un hombre bueno contra el cual se están quejando de maldad sus conciudadanos! El talento, la sinceridad, la bondad, suyas son: la falta de estas prendas y los tristes efectos de esta falta son de su ministro. Declararse infalible por medio de un bando! Conqué en la materia sobre la cual recae una resolucion del presidente ya no puede haber errores ni equivocaciones? Solamente los misterios de fé no admiten discusion entre católicos: si un pueblo goza por la ley de libertad de imprenta, no hay materia sobre la cual no pueda discurrir decorosamente hasta el fin del mundo. Recayó resolucion sobre este punto; luego comete delito el que vuelve á hablar de él. Lo que sucederá será que ella sea ejecutada; pero nunca, en justicia, puede prohibirse las diligencias de la teoría, que es la razon espaciada por los campos del raciocipio. Y si los ciudadanos tiene gana de discurrir acerca de la resolucion misma, ¿quién tiene facultad de darles un tapaboca con las manos? Las vias de hecho, contra la ley y el orden, reprima el gobierno; las de derecho no, si no es arbitrario y tiránico.

Ahora vamos á otra cosa. Han mandado ustedes poner en causa á los liberales de Imbabura, porque han manifestado una opinion, y han elevado al Gobierno una solicitud; ¿por qué no mandan poner igualmente á los de Quito que han proclamado solidaridad de causa y responsabilidad con sus conciudadanos del Norte? por qué no les mandan poner á los Guayaquileños, que reencarecen con un soberbio comentario "El voto de Imbabura", y lo adoptan y se declaran como autores de él?

Su ministro, señor Don Antonio, puede ser lo que quiera; usted, como hombre de talento, no puede hacer necedades; como de conciencia, no ha de cometer iniquidades; como buen magistrado y ciudadano eminente, no ha de caer en ridiculeces. Los actos sangrientos, las medidas terribles causan odio y terror al mismo tiempo; los necios, los ridículos, infunden menosprecio. Lamartine, en su biografía de Sand, dice que miéntras los alemanes no hacian sino aborrecer á Kotzebúe, nadie pensó en quitarle la vida; cuando ciertos actos de tiranía ridícula le volvieron despreciable, salió un estudiante de la universidad y le dió de puñaladas. La política de *los escarmientos*, señor Don Manuel, es perniciosa para el escarmientador. El escarmiento requiere faltas ó delitos reiterados: donde no hay delito, ó siquier falta, el escarmiento es una injusticia deshonesta que viene gimiendo con un monstruo en el seno. Tolerancia, mansedumbre, sagacidad, todo lo que ha proclamado nuestro presidente, y su ministro contradice, constituyen la buena política. Como ciudadano ecuatoriano, como amigo especial del pueblo imbabureño, como estimador del señor Borrero, pido que ese sumario sin materia sea echado á las llamas. Van á condenar á las selvas orientales, á presi-



dio, á muerte á los patriotas que han suplicado al señor Don Antonio reconsidere su resolución? Gran delito, por cierto; y acto de equidad y consecuencia que nos rinde el corazón y el espíritu. Acaba el Señor Borrero de gloriarse de su escrupuloso respeto por las libertades públicas y las garantías individuales; y he aquí que en seguida declara sediciosos á los ecuatorianos que elevan una solicitud arreglada á derecho á su gobierno! El amor y la estima de sus compatriotas no se hallan perdidos sin arbitrio para nuestro presidente; en él está que vuelva á ser para nosotros el ciudadano que con razón no deja de jactarse del timbre de haber subyugado treinta y nueve mil corazones. Pero no se funde su orgullo en haberlos rendido, sino en tenerlos por suyos el día de hoy. Amor pasado, flor marchita; el presente es gloria y felicidad de los mortales.

### CONTRA LA NECESIDAD.

Hojeando un día "El Expectador" de la Gran Bretaña dí con un salmo de David traducido al inglés por el austero Addison, ese maestro de escuela de sus compatriotas que tanto les enseñaba deleitándose, y tanto les corregía sin causarles enojo. Un grande hombre de nuestros tiempos dice que para él Homero, Virgilio, Horacio no son los mayores poetas del mundo; que el primero entre todos es Job. Por donde puede verse que los dolores del alma arrebolados con el amor divino producen los conceptos mas poéticos, porque tienen origen en las sensaciones mas elevadas y tiernas. Job es el poeta del dolor; David el de la felicidad y la alegría, de la gratitud y el amor triunfante. Despues de las lamentaciones del uno, los salmos del otro son el monumento mas grandioso de la literatura sagrada. El que yo hallé en "El Expectador" habia pasado por tres idiomas; hebreo, griego y latin. En ingles no suena mal la poesía de los patriarcas, sino tambien, que parece que el rey-profeta habia hablado la lengua de los pájaros. Proponemos á hacerle hablar en la que, segun Cárlos Quinto, era buena para con Dios:

Mi pastor es mi Dios, en él confío.  
 Nada me falta, si de Dios me fio.  
 Las pasturas mas suaves me señala;  
 Con el agua mas pura me regala;  
 La vida me conserva, su sendero,  
 Con la mano me muestra, y voy ligero.  
 Al lugar mas profundo yo bajara,  
 Si mi Padre y Señor me acompañara.  
 Donde voy él está; vengo á su lado,  
 De báculo me sirve su cayado.  
 Su anhelo por mi dicha es tan activo,  
 Que rebosando en sus riquezas vivo.  
 Llena el Señor mi copa siempre tiene,  
 Y cual para un banquete me previene.  
 Y aunque dones mayores no imagino,  
 Espero el colmo del favor divino.

Trazados con el dedo estos versos en la arena húmeda y tersa de la orilla de un rio, otro día fuí á buscarlos. Allí estaban las palabras del profeta fácilmente legibles. Por sobre ellas habia pasado un insectillo inocente sin causarles el menor perjuicio; ántes servia de adorno á la pieza un hilo de baba que como de plata iba serpenteando hasta perderse en la lumbre del agua. Me los puse en la memoria; y como ni noche ni mañana he dejado de repetirlos desde entónces, á ellos les debo sin duda el pan de siete años de destierro y olvido. Los que quieran estar en salvo del hambre, repitan de corazón los versos de David.

### EL EMPERADOR DEL BRASIL.

Desde Don Alonso el Sabio, no han sido pocos los reyes que se han dado de propósito al estudio de las letras, como quienes sabian que las ciencias y las humanidades, así eran de adorno del trono, como conciliaban autoridad al soberano.



no. En el siglo de Don Alonso, sus conocimientos en legislación, en historia, en buenas letras rayaban en prodigio; tanto que á los ojos del vulgo pasaba por mágico, y hartas amarguras tuvo que apurar á causa del paso largo con que iba delante de su tiempo y sus conterráneos. Primo Alonso Pérez de Guzman, escribía á su amigo y confidente, la mi cuita es tan grande, que como cayó de tan alto se verá de lueño. El fruto del árbol de la sabiduría es saludable; pero esa salud entra con dolor, rompiendo á viva fuerza las paredes del cerebro, rasgando con delirio las telas del corazon. Mientras mas sabe uno, mas padece: Ignorancia es una moza de buen rejo, como Aldonsa Lorenzo, que puesta á horcajadas sobre la vida, se va sin cuidado por el mundo, tan ajena á los placeres del alma, que son los grandes y delicados, como á sus dolores, que son los altos y profundos. La sabiduría es una divinidad terrible; hace gemir á sus esclavos inmortales bajo un yugo de oro. Los secretos de la naturaleza no son descubiertos por nadie sino á costa de mucho sudor y muchas lágrimas. Los que ven en lo invisible pierden la vista. Dios ha querido que hácia él no adelantemos sino los pies chorreando sangre. Dichosa desgracia, llanto glorioso los de esos hombres privilegiados que van rompiendo por el mundo, en lucha sempiterna con sus semejantes! Nadie es impunemente sabio, así como no hay hombre cultivador de las virtudes que se quede sin castigo. Las palabras de Stahal, "En pos de la sabiduría penetró la muerte en la tierra", no pudieran recibir una interpretacion adecuada al punto que estamos tratando?

El anillo de Salomon es un tesoro formidable: yo no lo quiero. Qué mano para esa joya que trae en sus entrañas el universo con sus dos infinitos, pasado y porvenir? Verdaderamente el dedo que carga todos los conocimientos humanos, ha de ser el de Dios mismo: la sabiduría es atributo de la Divinidad. Si él designó á un hijo del hombre para depositar en él alguna parte de ella, fué porque quiso darnos idea de la divina sustancia; y aun así, no le hizo sabio al rey hebreo por el estudio, conforme á las facultades de la humana criatura, sino por via de milagro: le puso en el dedo un anillo encantado que encerraba en sí el conocimiento de todas las cosas. Bien se me alcanza que esta no es sino la figura con que el pueblo volvía natural, en cierto modo, lo que parecia sobrepujar hasta á lo extraordinario; mas estas preocupaciones comunes no encierran muchas veces altos principios que los filósofos sacan como granos de oro apartadas las escorias?

El asunto de los grandes monarcas no suele ser la sabiduría ni las humanidades: Sesostris sentado en su trono en medio de montones de piedras preciosas, resplandeciendo á los fulgores de sus maravillas como el genio de la felicidad, es la representacion del orgullo que, á fuerza de triunfos y prosperidades, cobra aspecto de divino, si cosas divinas puede haber entre las humanas.

Sardanapalo ahogándose en la glotonería, apurando la comida y la bebida hasta ofender y disgustar á los dioses; envileciendo al rey y al hombre en los misterios de la voluptuosidad refinada, es el símbolo del vicio y el pecado revestidos de la púrpura que comunica la belleza respetable de los poderosos ungidos.

Alonso onceno es llamado el Sabio por la sabiduría; por las virtudes y padecimientos, le debemos llamar el Santo. El emperador del Brasil es el monarca sabio de nuestro tiempo. Con ocasion de su reciente viaje, queria yo hablar de él; mas el impresor me dice que no necesita sino cuatro páginas de mi letra para llenar este libro, y alzo la pluma á pesar mio. Hasta aquí me ha estado sucediendo lo que á Baltasar de Alcázar que concluye de esta manera la relacion que no habia hecho:

Pues sabrás, Ines hermana,  
Que el portugues cayó enfermo....  
Las once dan, yo me duermo,  
Quédese para mañana.



# EL REGENERADOR.

POR JUAN MONTALVO.

NUMERO 2.

Quito, juéves 13 de julio de 1876.

## LECCIONES AL PUEBLO.

### III.

En cierta ciudad antigua sucedió una vez que el pueblo, agraviado por los patricios, tomase consigo sus dioses lares, y se fuese á un monte á vivir libre y de su cuenta. Echando de ver los nobles que la plebe era el nervio de la sociedad humana, y que si sus compatriotas no volvieran, ellos tendrían que dividirse en dos clases, una de opresores, otra de oprimidos; una de amos, otra de serviles, enviaron hácia el pueblo un anciano que le obligase al regreso por medio de la persuacion y las promesas. El pueblo estaba lleno de ira y resentimiento; pero el anciano era muy sabio, y le habló de esta manera:

Cansados de trabajar en favor del cuerpo, los brazos dijeron un día: Nosotros no somos siervos de nadie, ni tenemos menester la union con los soberbios. La cabeza nos manda á cada rato, como si nos tuviera á sueldo; el estómago nos ocupa de día y de noche; las piernas reclaman nuestra asistencia; y hasta los pies quieren darnos la ley con ser mas humildes que nosotros. Pues de hoy en adelante viva cada uno de por sí, que nosotros ni pediremos socorro, ni molestaremos á los vecinos.

Oyendo este discurso, la cabeza respondió: Yo os mando porque nacisteis para obedecerme; y no en mi puro provecho, sino en el de la comunidad. Vuestro encargo es el movimiento, el mio la concepcion; yo discuro, vosotros ejecutáis; la idea es mia, vuestra la materia. Independizaos en buen hora, y veremos para lo que servís, si no hay quien os comunique impulso.

Los pies se habian dejado estar con las orejas tan largas á estas razones de la parte superior: Oiga! dijeron á su vez; y si nosotros no cargamos con ella, que será de la seo guapa? Pues digamos que estará contenta, si la dejamos por ahí sentadita sin ir y venir sobre nosotros. Los brazos por su parte estan charlando respecto de que nos prestan algun servicio? Pues largo! tan imprescindibles son para nosotros como el demonio. De nadie necesitamos, y nos bastamos á nosotros mismos.

Los ojos dijeron á su vez: Pues nosotros no hemos de ver.

Las orejas: Nosotras no hemos de oír.

La lengua se estiró media vara afuera, y dijo: Yo no he de hablar.

Las muelas: No hemos de mascar.

Las tripas gruñeron por adentro: No hemos de recibir nada.

En este conflicto, la cabeza convocó á junta secreta al corazon y al estómago. La historia no dice las razones que pasaron entre estos sabios, y solamente ha transmitido á la posteridad los términos en que el último salió á contestar á los disidentes: Amigos! exclamó, cada una de las partes del cuerpo humano tiene su destino y sus funciones peculiares: los ojos sirven para ver, los oídos para oír: del concurso de nuestras facultades resulta esta gran facultad en razon de la cual cada uno de vosotros está murmurando y quejándose ahora mismo; este hecho tan grande como inaveriguado que llamamos vida. Cuando falta una tecla á este órgano sublime que todos componemos, la disonancia perjudica á la armonía general. Pensáis acaso que cada uno de vosotros tiene vida propia y exclusiva, y que alguno sirve á otros mas de lo que estos le sirven á él? Ojos, miembro jactancioso, vosotros nos guiáis por medio de la luz; mas sin el corazon que os da vida, ¿qué sería de vosotros? Oídos, necesarios sois para la comunicacion humana; pero: qué seriais sin el cerebro que juzga de las cosas, sin los pulmones que respiran? Y vosotros, atrevidos, que osáis levantar la voz contra vuestros superiores,



reconoced vuestra servidumbre natural, sin que os sean negados vuestros servicios y la necesidad que tenemos de vosotros. Si alguno ha de gobernar y regir esta máquina que componemos todos, es el que sirve de centro, el receptáculo de la vida, de donde van saliendo las fuerzas y facultades que se reparten entre todos. Este es el estómago, este soy yo. Sin mí, ni la cabeza piensa, ni el corazón late, ni los ojos ven, ni los oídos oyen, ni los brazos se mueven, ni los pies sirven para maldita la cosa. Yo os doy la vida, porque os elaboro y distribuyo el alimento; yo os mantengo la salud, cumpliendo fiel y exactamente mis obligaciones. Cuando yo os falto, ¿qué noche horrible no cae sobre vosotros? Vosotros contribuís á mi poder, mas no en mi favor, sino en el vuestro propio; estais en mi jurisdiccion, no como esclavos, sino como personas que tienen necesidad de un centro y una regla para conservar la vida.

La cabeza aprobó y dió su voto por el estómago; el corazón siguió á la cabeza. Ojos, oídos, brazos, pies y todos los demas se sometieron, reconociendo su error humildemente; y desde ese dia vivieron en armonía, cultivando la paz, felices y contentos.

Cuando el viejo senador hubo concluido este apólogo, el pueblo estaba fascinado. Vió que él no era el estómago, y, convencido por las razones del anciano, se volvió con él á la ciudad.

Pueblo, la sociedad humana se compone de muchos y diferentes miembros: cada uno tiene sus facultades, y de la cooperacion de todos resulta este conjunto en que vivimos cultivando las ideas, afinando las pasiones. Las clases sociales son los miembros de que hablaba el senador antiguo: el sacerdote, el militar, el letrado, el artista, el artesano, el labrador, cada cual posee sus aptitudes y ejerce sus funciones: ninguno de ellos puede vivir de por sí; y todos juntos, poniendo cada uno su parte, vienen á componer este globo de cosas grandes que llamamos civilizacion, progreso. Cual es el estómago á que aludia el viejo Agripa? me direis. Agripa hablaba del senado, esa junta de dioses sobre la cual estaba Minerva descendiendo á la continua en forma de leyes inmortales, esas que la posteridad debia tener por suyas, como la expresion de la sabiduría inspirada por los dioses. Suponiendo que el senado es la flor de la nacion, bien así por las luces como por las virtudes, él es el cuerpo adonde van á dar las arterias y los nervios de la asociacion civil, centro augusto y misterioso que elabora y destila grandeza y felicidad de las naciones.

Pueblo, si en vez de ser el senado la junta de dioses que el embajador de los bárbaros vió en Roma, es una gabilla de esclavos sin inteligencia ni conciencia, sin vigor ni pundonor, no estais obligado á venerarle, porque bajeza y mala fé, flaqueza y prostitucion no son virtudes que imperan en un pueblo virtuoso y grande. Los tiranos, ante todo, procuran envilecer á los legisladores: una vez que estos parecen haber nacido para la servidumbre, y el amo sale de entre ellos admirándose de la vileza de los hombres, todo se ha perdido para la república. El pueblo no está entonces obligado á la subordinacion ciega y absoluta, porque si por el bien de todos conviene que ceda alguna parte de la libertad natural, no ha de consentir jamas en que se la arrebaten por completo. La libertad es un bien colectivo: en sus luminosas entrañas abriga muchos bienes, estos que con nombre de dones de Dios y la naturaleza constituyen la preponderancia del género humano sobre las otras criaturas, y les imponen su dominio. Inteligencia es fruto delicado que no se desenvuelve y madura sino al sol: la esclavitud, la madre de las sombras: donde todo es oscuro, el ingenio no tiene aire ni alimento, y muere recien nacido. Cuándo ha brotado de la servidumbre un hombre grande? Los pensamientos del esclavo son tan bajos como su fortuna: su alma ordinaria no recibe pulimento: de ella, ni el mayor artista, ni un mágico divino podria hacer la sombra de Dios; y cuando una alma no se presta para que de ella saquemos la sombra de Dios, es seguro que él la ha dejado de su mano. En medio de la servidumbre, qué sabiduría? en medio de la oscuridad, qué luces? en medio de los vicios, qué virtudes? La esclavitud es un vicio, alto, profundo, espantoso: es el conjunto de los vicios, la madre de ellos, en cuyo seno pestilente se ahogan las facultades del hombre, y se borra y desvanece la imágen del Criador. Uno de los atributos del Infinito es la libertad: si él nos hizo á su semejanza, ¿no es claro que



somos libres? y los que subvierten sus leyes y van contra la corriente de su bondad, ¿no es claro que son impíos?

Pueblo, la libertad que sale de la jurisdicción de las virtudes, es licencia, ó lo que suena peor, otra esclavitud. El crimen es amo cruel, el vicio tirano ruin: los que á ellos viven sujetos, son esclavos; esclavos tristes, aborrecidos. Sed libres, pero no lo seais fuera de las virtudes: el que se aparta de ellas anda lejos de la felicidad; ¿ni qué felicidad sin honra? y sin honra, ¿cuándo será posible la gloria?

Las cosas buenas, las grandes forman una cadena de ensortijamiento maravilloso: una virtud viene tras otra, una acción noble arrastra una sublime, por ese magnetismo divino, que obrando sobre el mundo, atrae lo que debe estar unido, y compone de este modo la presea gigantesca que hemos llamado cadena de las virtudes. Cadena pura, cadena hermosa que se desenvuelve á la vista de Dios, y extendiéndose por mas allá del mundo, va á resonar cual música de ensueños celestiales por los ámbitos de la eternidad de gloria.

Los vicios componen asimismo una cadena: esta es pesada, negra: sus eslabones estan siempre orinecidos, crujen sordos y desapacibles cuando se mueve y se estira en curvas siniestras, cual serpiente monstruosa del infierno. De ella tira el demonio, con ella mueve esta máquina aterrante en que andan girando los que aqui llamamos inicuos y malvados, y allá se llaman réprobos.

Pueblo, la libertad preciosa, la libertad amable es la honesta, la modesta. Para que ella sea el bien á que han de propender las naciones, preciso es que esté iluminada por los resplandores de la civilizacion, santificada por virtudes filosóficas y cristianas. Insolencia, exigencias indebidas, abusos, no son partes de la libertad bienhechora, la santa. La libertad no es un bien, sino cuando trae consigo la felicidad; y qué felicidad, ruegoos, en el desórden y la práctica de los vicios? Pueblo, sed libre, pero no mas de lo preciso. La obediencia necesaria, digna; la obediencia á la ley razonable y voluntariamente jurada, es el límite de la libertad bien entendida. El que hace pie contra los conciertos y disposiciones de la asociacion general, quebrantando las leyes y abusando de sus derechos, no es hombre libre, mas aún esclavo de sus pasiones. Pueblo, sed libre tirando siempre al bien comun, propendiendo de continuo á levantaros mas y mas por medio del trabajo y el cultivo de la razon y el corazon. Los hombres distinguidos por la inteligencia y la sabiduría son vuestros maestros naturales: seguidles, oidles: el que oye al perverso, queda sordo á la voz de la virtud; el que sigue al inicuo, se va camino de la condenacion.

No ha mucho tiempo un pueblo que queria ser libre mas de lo preciso, se hirguió enfurecido, y sacudió en el aire cien cabezas. En la una mano el hacha de la revolucion, en la otra la tea del incendiario, corre á los palacios de los reyes, y los convierte en cenizas. Los templos son el despojo de su guerra, los sacerdotes las víctimas de su cólera. Sangre inunda las ciudades; llamas estupendas se levantan hasta el cielo pregonando la locura de los hombres. El órden, encarnado en un anciano, alza la espada de la ley, y las cabezas de la hidra caen, y no se reproducen. El pueblo desaforado, el pueblo loco ha perecido; el pueblo cuerdo, el pueblo justo permanece. Pueblo, sed cuerdo y justo: justicia y cordura son la vida; y el consejo de los varones de virtud, la sabiduría de los pueblos. El apólogo del viejo Agripa encierra la leccion que no olvidan los pueblos de buena índole.

## LA GUERRA Y SU POESIA.

Desde que los hombres piensan, esto es desde el principio del mundo, algunos pensadores, y no de los menos autorizados, han creido que la guerra era una ley de la naturaleza. Si la sucesion no interrumpida de hechos que son el cuerpo de una idea, constituyen una ley natural, la guerra debe ser ley de la naturaleza. Demaistre, el sombrío campeón de la muerte, supone que no puede uno ser buen cristiano ni católico, si no derrama la sangre de sus semejantes; y con esto prevarica, por cuanto la doctrina de Jesus es toda de mansedumbre, paz y bene-



volencia entre los hombres. El gran pontífice de la religion de ese filósofo terrible, es el verdugo; ni puede haber sociedad humana, sin que este sobresalga en ella cual gigante magestuoso. La supremasía del príncipe es de derecho divino; la pena de muerte, indispensable para el imperio de ese derecho. Luego una disposicion divina no puede prevalecer sino con el derramamiento de sangre. El Dios de Demaistre y su escuela no es sin duda el de Platon, Ciceron, San Agustin, Bossuet. El Dios de estos varones ínclitos no ha menester la fuerza bruta para volver efectivas sus leyes: poderoso es, bueno y santo. Lo que él tiene dispuesto, se cumple de suyo, sin que la injusticia de los inicuos ni la ferocidad de los tiranos sean necesarias para que se mantenga el órden de las cosas. Jesucristo predicó la paz; luego la guerra no es de derecho natural, porque el Hijo de Dios, el sabio de los sabios, no podia salir contra las leyes de la naturaleza, que son establecimientos eternos del Criador. Pues en qué se funda el axioma de los antiguos que dice *Bellum omnium contra omnes*, la guerra de todos contra todos? En el abuso; y el abuso está fundado en el libre albedrío.

Bueno seria que existir una ley y ser estrictamente obedecida fuese todo uno. En este caso, ni crímenes oscurecieran la tierra, ni vicios la volvieran pestilente; y los hombres, mansos, benignos, caritativos, se fueran tras el Salvador resplandeciendo en medio de un mundo de virtudes.

Lo que sí parece en nosotros ley de la naturaleza es nuestra propension á subvertirlas: las leyes nos mandan no matar, y matamos; nos mandan no robar, y robamos; nos mandan no codiciar la mujer de nuestro prójimo, y la codiciamos; nos mandan no invocar el nombre de Dios en vano, y lo invocamos hasta para nuestros delitos; nos mandan no levantar falso testimonio, y lo levantamos á cada paso. Qué extravagante criatura es el hombre? Bion decia que la inteligencia la debia á Dios; pero las virtudes, á nadie, porque él las habia buscado y las practicaba por su voluntad. Es impío ó santo este filósofo? Con esta expresion sublime del orgullo califica al hombre, y le declara libre en el ejercicio de sus facultades. Doctrina corriente en todas las sectas, y aún admitida por el catolicismo.

La guerra de las naciones, la de los partidos, la de las familias, la de los individuos, todas estas componen y autorizan la sentencia aborrecible que no se desmentirá hasta el fin del mundo: *Bellum omnium contra omnes*. Los imperios y repúblicas se combaten por honra, ó por prurito de conquista; los partidos por codicia, ambicion ó aborrecimiento; las familias por orgullo, ó por los bienes de fortuna; los individuos por celos, envidia, intereses encontrados; por mil causas. El hombre á solas no está en paz: él no guerrea, pero sirve de campo de batalla: las pasiones se hacen pedazos dentro de él, su alma está echando humo, su corazón se revuelca mal herido. Amor, celos, venganza, odio, deseos vehementes; ambicion, codicia, envidia, soberbia, soldados son que se arremeten con furia dentro del pecho, y dejan en él esas huellas negras que se asoman al rostro afeándole con la ira, ó humillándole con el abatimiento.

La guerra de las naciones, por grande y terrible, tiene un aspecto interesante: es un crimen que rebosa en poesía: poesía feroz, atroz: la poesía de Aquiles arrastrando el cadáver de Héctor al rededor de Troya; la poesía de Alejandro metiendo fuego á los palacios de Darío; la poesía de Mario pisoteando á los cimbríos con su loco caballo; la poesía de Napoleon tirándose á la metralla en el puente de Arcola; la poesía de los prusianos disparando sobre la capital del mundo sus cañones monstruos.

Quién es el oficial hermoso que está tirado por ahí entre las ruinas del edificio que en pedazos vuela por todas partes? En la flor de la edad ha muerto: es casi niño, y su uniforme señala el general, sus insignias el cabeza del ejército. Tomada la plaza fuerte, los enemigos le rodean. No insultan el cadáver, no envilecen los restos mortales: los vencedores deponen el furor guerrero en presencia de ese cuerpo sin alma, y se dejan estar allí temblando en respetuosa pesadumbre. Por entre los bigotes erizados del jefe rueda una gruesa perla. Callado permanece y cabizbajo: llorando está. El jefe está llorando, lloran los soldados, puestas las armas á la funerala, y aún no cesan las baterías de los fuertes enemigos. El entierro fué pomposo: en suelo conquistado, el conquistador vencido tuvo un grandioso monumento. Esta es la virtud de la guerra. La poesía junto con la virtud



de la guerra causan en nosotros esta admiración llena de amor que nos subyuga y pone en el caso de aceptar el mayor acto de barbarie de los hombres.

Cuando á orillas del Rin contemplábamos en silencio la tumba del jóven Marceau, rebosaba nuestro pecho en la poesía de la guerra.

Un conquistador sanguinario ha entrado á sangre y fuego la ciudad enemiga. Los hombres, sean ó no gente armada, van á pagar con la vida el delito de haber sostenido la honra de su patria. Manda el conquistador comparecer en su presencia á las mujeres principales: Vosotras, les dice, dad gracias á Dios, porque estais perdonadas: idos de esta ciudad, que ya no os pertenece; y os concedo que cada una lleve consigo los objetos que mas aprecie, hasta donde alcance á cargar en su cuerpo.

Las señoras no responden, y vuelven á sus casas. A poco las ve el conquistador venir en larga fila, á cuestras cada cual con su marido. Fuéronsele las lágrimas al guerrero, y, lleno de admiración de esas mujeres generosas, perdonó á sus maridos, sus padres y sus hijos. Aquí están juntas la poesía y la virtud de la guerra. Amor, ternera, ingenio por una parte; elevación, magnanimidad, buena fé por otra. Si la guerra es ocasion de tan sublimes ejemplares, hagámosla.

Sucedió en otro tiempo que un enemigo formidable venido de otras tierras se presentase á las puertas de Roma. Vencedor en cien batallas, todo se lo lleva por delante cual huracan irresistible. La ciudad libre va á perder su libertad, la ciudad grande va á perder su grandeza. Un rey ambicioso ha salido de las montañas del Epiro, y se alza ya con la honra y la vida de los romanos. Los senadores, austeros, magestuosos, con el cetro de marfil en la mano, arrojados en sus mantones de púrpura, estan deliberando. Las legiones han sido destruidas, los generales hechos prisioneros: la ciudad tiembla, los dioses no responden á las deprecaciones de los sacerdotes. En este conflicto, un griego se presenta en el senado: Soy el médico de Pirro, dice: vengo á proponeros, padres conscriptos, quitar la vida al enemigo de Roma por medio de un veneno. La recompensa guardará proporcion con el servicio y con la generosidad de este gran pueblo.

El senado manda cargar de cadenas al traidor, y que sea puesto en manos del enemigo de Roma con el aviso correspondiente. Pirro crucificó á su médico, é hizo proposiciones de paz á los romanos.

He aquí que la poesía de la guerra trae en su seno la sabiduría. Entre enemigos semejantes, la guerra es un curso de moral en forma de epopeya. Como estas lecciones le aprovechen al mundo, salgan aún cuando sea de la sangre.

Buena fé es salud del alma, orgullo de las virtudes: sin ella no hay grandeza, porque no puede haber ni verdad ni elevación. Por enemigos grandes y generosos, á honra tiene cualquiera ser vencido. Si en la guerra de los partidos, la guerra de las familias, la guerra de los individuos ocurriesen casos como aquellos, lejos de acarrearlos estos negros perjuicios que nos tienen verdosos y macilentos con el mal de la infamia, podríamos saborear los saludables frutos de la sabiduría, y gallardearnos como pueblo hermoso é imponente.

¡Gran Dios! tan lejos nos hallamos de esos tiempos en que os honraban los hombres con la rectitud y el juicio, os glorificaban con la justicia y la castidad? Cuando nos sea dado estimarnos entre enemigos aún en medio de la sangre, pelearemos; para quedar infames, vencidos ó vencedores, vivamos en paz con nuestros vecinos y con nosotros mismos.

Y donde la paz es esta cosa negra, pútrida que nos tiene elefanciácos del alma á todos, ¿qué haremos los que no nos avenimos al Lazareto? Cuando la servidumbre campea en una nacion con el nombre de paz, seguro es que la barbarie reina allí por derecho de conquista. Esclavitud sin dueño, tiranía sin tirano, cosa rara verdaderamente! El despotismo es el estado de guerra entre la Nacion y algunos de sus hijos; guerra sin ruido, oscura, donde si no corre sangre, las lágrimas encharcan la sociedad humana de manera de corromperla con esa humedad malsana que han menester la injusticia y la codicia para sus frutos de maldición. El despotismo es la guerra civil: los oprimidos pugnan sin tregua con los opreso-



res. Estos se llaman oficiales de la ley, y á nombre de ella estan cometiendo el delito continuo de hurtar á los pueblos sus derechos y entorpecerle sus facultades. Las leyes despóticas son el pretexto con que esa gigante negra, fementida que tiene por nombre esclavitud, devora á la libertad, niña hermosa é inocente, que sin saberlo posee la sabiduría de labrar la felicidad de las naciones. Qué satisfaccion será para los pueblos que los gobernantes se pongan á salvo de su resentimiento con decir que las leyes fundan y garantizan la servidumbre? Aun cuando ellos no hayan dictado esas leyes, si las declaran perpetuas contra la voluntad general, el mal fecho está consumado. La paz es el alma de la felicidad de las naciones; cosa grande y respetable á la cual hemos de rendir culto penetrados de reconocimiento por esos sus beneficios tan preciosos como necesarios. Empero si ella no abriga en su seno la honra y el decoro de los pueblos, lejos de ser felicidad de nadie, es desdicha de todos. La guerra es la lluvia de sangre con que los dioses aterran al mundo culpable: no quiera el cielo que caiga sobre nosotros; mas si nuestra desventura es tanta, seamos enemigos sensatos y generosos; hagamos una guerra de virtudes, si es posible, procurando cada cual superar al enemigo en honradez, buena fé, magnanimidad. Cultivemos, saboreemos la poesía de la guerra.

### NOBLEZA OBLIGA.

Cárlos de Secondat, baron de Montesquieu, en su obra inmortal del "Espíritu de las leyes", desenvuelve grande y sabiamente el principio de que, el móvil de la monarquía es el punto de honra, el de la república la virtud, y el del despotismo el temor. Las bases sobre las cuales se levantan los gobiernos, son tambien las en que se fundan las costumbres: el punto de honra, en los pueblos europeos, regula las acciones de los hombres con exigencia tal, que si alguno se desvia de él, es inmediatamente declarado deudor fallido por la opinion pública, respecto del crédito sublime con que los hombres de bien, los caballeros estan bajo ese yugo honesto y delicado que llamamos vergüenza. Vergüenza es una santa mujer que abriga en sus entrañas, por obra del espíritu del mundo, una familia de seres divinos que seducen por la hermosura é imponen respeto por la magestad. Decoro, recato, pundonor son los varones de esa amable estirpe, cuya nobleza está cuajada en gruesos granos de oro en el crisol de las virtudes: mancebos gallardos y generosos, no desdican un punto de sus padres, y andan con pie seguro por los campos de la estima y el amor. Sus hermanas, vírgenes son y llenas de pureza: verdad, lealtad, probidad, rectitud, decencia, hembras celestiales que componen el olimpo femenino al cual aspiran los mártires de las buenas obras, donde se salvan los escogidos de la sociedad humana.

La conciencia no es cosa del todo abstracta; es persona, en cierto modo. Reina del mundo invisible que rueda en el interior del hombre produciendo una armonía sin ruido, como la de las esferas celestes, da sus leyes y las promulga por graciosos medios. Los colores de la vergüenza publican en silencio los decretos de la conciencia: las megillas son el lugar público donde las virtudes estan representadas por esas ondas de sangre encendida que va y viene, segun que la vergüenza las impulse ó las retraiga. El rostro que no siente la inmortalidad en su libidez inalterable, es el sepulcro del alma, que yace podrida adentro. La rosa es el símbolo de la felicidad; felicidad inocente, porque no puede haberla criminal; felicidad pura, porque no puede haberla corrompida. El hombre ó la mujer capaces de vergüenza, no lo han perdido todo, por mas que se hallen pataleando en el sumidero de los vicios: esa llama sutil y misteriosa que sale de las profundidades del alma, y nos lame suavemente las megillas, es el pulso que acredita la vida, el aliento que aún nos da esperanza empañando el espejo que le acercamos al moribundo. Vergüenza es buen proceder, buena fama; vergüenza es respeto por nuestros semejantes, necesidad de estimacion; vergüenza es freno de oro que las hadas propicias, hadas blancas, tienen puesto en la boca de los que ellas favorecen; vergüenza es noble arrepentimiento de las acciones indignas; vergüenza es remedio del error, y aún de la corrupcion; vergüenza es preservativo de la infamia;



vergüenza es afecto fecundo en virtudes, varilla mágica que hiere en los vicios y los manda rechazados. El verdugo es enemigo de las flores: no gusta de la rosa ni el clavel: su color es la ausencia de los colores; su rostro, la cera con que alumbran el cadalso y adornan los panteones malditos. Rostro sin sangre, rostro sospechoso: el verdugo es pálido, Satanás negro: cuando este quiere ser patricio, se pone líbido. Su poder de milagros no llega á producir el blanco en sus facciones; en cuanto al sonrosado, es la señal de la cruz; huye de él como de cosa mala. Niña hermosa, si al que te pide tu mano no le ves encenderse en sangre el rato que te enamora, dile que vuelva dentro de cien años. Sin vergüenza no hay virtud; y sin virtud no hay felicidad, como no sean esas felicidades terribles que ruedan sobre sí mismas y corren tempestuosas en forma de columnas vivas.

En los pueblos regidos por el punto de honra, la vergüenza está siempre en su lugar: cosas tan dependientes unas de otras sos estas, que cuando falta la una, falta la otra; y donde estos dos genios hermosos se hallan ausentes, la villanía alza bandera. Los franceses, verbigracia, son esclavos del punto de honra, el cual está sujeto á leyes que todos conocen y nadie quebranta. Que un hidalgo, un noble acudiese á un desafío contando con una emboscada, ó con auxiliares pagados y disfrazados, sería caso tan imposible como un parricidio en la China. La honra de la mujer está en la fidelidad; la del hombre, en la lealtad: recato en la una, valor en el otro. Si cultivamos la honra, seamos leales y valientes.

En la forma republicana la virtud es el móvil del Gobierno, bien así como de las acciones comunes de los hombres. En tanto era tenida la virtud en Atenas, que los varones eminentes por ella recibían de sus conciudadanos la prueba mayor de estima que estos acostumbraban dar: el ostracismo era un decreto de honor que no obtenían sino los señores de mas cuenta. Cuando esta corona llegó á perder su brillo apocándose en las sienes de un hombre vil, los atenienses abolieron la gloriosa pena de Aristídes.

El punto de honra no tiene gran cabida en los pueblos republicanos, cuando se desmocha de agudo y viene á convertirse en negra honrilla. Los americanos del Norte hacen poco caso del duelo; en los pueblos europeos, este es la ley. Para sus desagrazos, los americanos acuden á los tribunales, acreditando de este modo el principio de Montesquieu. Los que se acogen á la integridad de la ley, primero que á la fuerza de su propio brazo, dan á entender que acatan la justicia y esperan en ella; lo cual es propension á la virtud. No digo yo que dos fornidos yankees no muerdan cada uno el cañon del revólver enemigo, y se vayan prontos á los infiernos; sino que estos son casos raros entre ellos, cuando en ciertos pueblos de Europa son de todos los dias. A los unos les rige el pundonor, á los otros la virtud.

El despotismo no cultiva ni una ni otra de estas flores: un brujo terrible de ojos encendidos y boca espumosa, impele al Gobierno y á las personas particulares en todas sus acciones; este es el temor. El amor mismo, afecto voluntarioso, subversivo é intratable, no recibe su sancion sino del temor: el azote es el instrumento y el símbolo de la felicidad.

“Estás desmejorada, te veo llorar todos los dias, decia una matrona rusa á su hija; que tienes?” “Madre, mi marido no me estima.” “Que no te estima? y qué indican las demostraciones refinadas con que te honra cada dia?” “Refinadas, señora? Falta la única á que damos crédito las mujeres: no me ha tocado hasta ahora al pelo de la ropa.” “Hija, hija de mi alma, yo te juzgaba muy feliz”, dijo la madre. Habló esta en secreto á su yerno; y volviendo á ver á su hija á pocos dias: “El cielo ha mirado por ti, exclamó: estás radiante de gozo. Te ha dado la muestra de amor el hombre de tñ corazon?” La esposa afortunada escondió la cabeza en el seno de su madre diciendo entre sollozos:

“Madre, soy feliz!”

El marido, que realmente la amaba, la tomó un dia, y le dió tal número de azotes y tan buenos, que la sangre purpurina corria en gruesos entorchados por la gorda blancura de esas carnes voluptuosas. Como extranjero, no habia estado en el toque de las costumbres moscovitas; pero así que tuvo conocimiento de ellas,



se mostró tan enamorado, que hizo de la suya la mujer mas dichosa de la Rusia.

Si la virtud fuera condicion esencial de la forma republicana, mas felices fuéramos nosotros que la esposa moscovita; pero el terrible encantador que ha pasado sobre este pueblo echando en él una baba corrosiva, ha revuelto los fundamentos de las cosas, y le ha puesto cataratas en los ojos para que no vea la virtud ni el punto de honra. Se quejan mis compatriotas de que no les estimo; pero no está lejos el día en que reciban un amable desengaño con la prueba de amor que exigian las mujeres rusas. Las de nuestros indios no aman á sus maridos sino en cuanto las muelen á coces y las desuellan á látigos: para que ustedes vean la conexion que la ignorancia y la barbarie tienen con el azote. A mí me insultan los militares y me embisten, espada en mano, saliendo de formacion: es porque doy las lecciones que se leen en "El Cosmopolita" y "El Regenerador". Estos soldados necesitan de maridos rusos. Pues en qué estuvo que no perdiese yo la vida ayer en media calle? Para honra mia debo decir que ni detuve, ni apresuré el paso, ni volví la vista. Esas cosas oye uno como quien oye llover. Y si se da que un negro dia de esos perdamos la vida, morimos como de rayo, sin temor anticipado ni angustia presente. Dios nos perdona, y los excitadores, los corruptores quedan satisfechos, aunque no seguros. Sabido es que los mamelucos castigaron rigurosamente á los que les habian pagado para que les ayudasen á vengarse de sus adversarios y les oprimiesen. Infelices los que multiplican sus rencores, sembrando venganzas facticias en pechos mercenarios! Del otro asalto, de la aventura del tiro *casual*, Dios mediante, salí bien, con vida y honra: un batallon con bala en boca no era enemigo con quien yo pudiese afrontarme. Los caballeros andantes arremetian á diez mil contrarios y se los llevaban de calles; nosotros nos contentamos con levantarle al gallo á cualquier valenton; pero somos discretos en los casos en que el valor es absurdo, la resistencia imposible. La fuerza pública es el brazo de la ley: las leyes son para que la paz y el orden reinen en la sociedad humana: la paz y el orden garantizan la seguridad individual; ¿pues cómo los sostenedores del orden y la paz las trastornan así, tan lastimosamente, en mengua de la clase militar, timbre de las naciones cultas por el valor y las virtudes? Yo sé muy bien que el ejército abriga en su seno gente de pró, jefes y oficiales que á la hora esta sienten hervirles en el corazon la ira del hombre de bien y pundonor, en las mejillas la sangre bendita de la vergüenza. No alzo la voz contra el ejército, pero sí contra su gangrena. Salir de formacion para ofender y amenazar á un ciudadano; es disciplina? Tirar de la espada en medio de trescientos parciales; es valor? Sin valor y disciplina, el ejército no es el apoyo, mas aún la ruina de la Nacion. Yo no pido el castigo de nadie: donde los generales son degradados por haber hecho un insulto á un niño, se la puede pedir. La rectitud del monarca y la energía del pueblo sirven de fianza de justicia. Nosotros contentémonos con el voto de los hombres cuerdos, y la sancion de la mayoría; mucho mas cuando no hay duda, sino que nadie mas que los militares de honor reprobaban estas infracciones y las condenan con su indignacion. Si hay un hombre de bien que apruebe el atentado que motiva estas líneas, dígalos; y no volveré á poner los pies en esta ciudad desventurada. Valor obliga: esta es ley de los militares donde el valor es reputado gran virtud. Nobleza obliga: esta es ley de la nobleza, donde los que pertenecen á ella la honran é ilustran con sus obras.

## TOLERANCIA Y CARIDAD.

El aislamiento voluntario en el individuo suele ser obra del orgullo: de suyo es insociable la arrogancia. Otras veces proviene de motivos menos reprobables, como son la tristeza, los sinsabores que acarrea consigo un corazon lastimado, los desengaños del mundo, la amargura de las pasiones no satisfechas, ó satisfechas con exceso. Las lágrimas son tímidas, solitarias: el dolor necesita el regazo de la soledad. Otras, aunque raras veces, es la virtud la que arrastra á los hombres al aislamiento: de genio poco avenible, de corazon demasiado ingenuo para las finezas de la sociedad humana, de pensamientos harto levantados para el comercio



de las mezquinas ideas que en ella se hace, son los tales unos como entes extraños á sus semejantes, y viven en un mundo superior, gobernados por los consejos de una alma nacida para otros tiempos y otros climas. Un hombre de esta naturaleza es un secreto para los que le rodean; nadie le adivina: quienes le tienen por soberbio, quienes por simple, y los más necios ó peor intencionados le califican de perverso. Tension de alma, adustez de semblante, pura regularidad de costumbres son llamadas *mal carácter*: apercebidos á una infame guerra, allá se disparan los verdaderamente inicuos á difamarle con especies ajenas al hombre que aborrecen.

Dar en tierra con los vicios: malvado! Reprender las malas costumbres políticas y sociales: malvado! Negar la salutacion á un pícaro: malvado! No tomar parte en el crimen, ó cerrar con él á toda fuerza: malvado! Aborrecer al delincuente incorregible, despreciar al hombre vil, huir de la canalla: malvado! La tolerancia ciega es tenida por virtud en ciertos pueblos de menguadas afectaciones y aññados pensamientos: el intolerante pasa por hombre de mal carácter. Jesucristo perdonaba, no toleraba. La tolerancia filosófica, la tolerancia de Sócrates, en buenhora; ella procede de superioridad de espíritu, de conmiseracion por los pobres mortales: el crimen, la infamia, la bastardía nunca toleró ni pudo tolerar el filósofo. La tolerancia que se funda en la virtud, es otra virtud; mas esa tolerancia basada en el interes, esa tolerancia que por aquí nos aconsejan, es cosa reprobada por la religion, la moral, la filosofia, por todo. "Tenemos que vivir entre los hombres, suframosles", oigo en torno mio. Por Cristo santo! áun á los tiranos? áun á los pillos? áun á los infames? Pues yo digo que esa tolerancia es inmoral y baja, y que si se la llevase adelante de todo en todo, la asociacion civil no seria un conjunto de hombres civilizados y cristianos, mas ántes una rufianesca sobre la cual debiera caer la justicia humana, sobre la cual caería infaliblemente la divina. Suframos á los corruptores del pueblo; suframos á los libelistas husmeadores de las desgracias mas ocultas; suframos á los propagandistas de la esclavitud; suframos á los de mala fama, cuyo pasado está envuelto en oscuras nubes; suframos á los perdidos; suframos á los traidores á la patria y la amistad; suframos á los enemigos de la justicia: suframos á todos, sonriámosles, tendámosles la mano con la propia atencion y cariño que al hombre de bien, al noble ciudadano, al verdadero amigo. Esta tolerancia es hija de la corrupcion, destruye la sancion moral, freno que, junto con el de la religion, contiene á este bruto del hombre, y derriba en tierra los principios sociales y el grandioso edificio de la buena política. Al que me aconseje esta tolerancia, yo le tengo por perdido, ó cuando menos por inepto.

Sucedió que un hombre despues de haber consumado una accion indigna, envolvió a todo un pueblo en su responsabilidad, y cubriéndole los ojos, le fué arrastrando hácia un abismo. Mandatario de iniquidad, su tema era la calumnia: el crimen fué virtud en sus labios, la infamia dignidad, los vicios, títulos de recomendacion. Y por la inversa, las virtudes eran para él delitos, la dignidad infamia, las buenas costumbres prácticas reprecensibles. Tanto gritaba el monstruo, que incomodaba ya; y tanto se metia y profanaba el hogar doméstico, que no era posible desentenderse; tanto iba mancillando tersas honras, que sufrirle hubiera sido delito. Y como en su menguado juicio imperase la idea de que el respeto, el miedo, ó tal afecto del ánimo por esa orden impedía reprimirle, se iba jactando de la impunidad y haciendo música de la insolencia.

Entonces otro dijo: Esto no puede ser! y alzó el brazo, y el monstruo cayó de una pieza y se quedó roncando.

El buen combatiente llega cubierto de armas superiores, y pisa firme en buen terreno, porque su asunto es la verdad: abroquelado con la buena conducta, las flechas enemigas no le yeran: le cubre la cabeza una resplandeciente capellina; el peto es de láminas impenetrables de oro rebruñido: empuña su diestra una ancha espada, en cuya hoja centellea esta inscripcion—JUSTICIA! Cuando la meneá, la descarga con la grandeza y la majestad de un héroe.

Por corrompida que se encuentre una sociedad, la razon en bellas formas la seduce: moderacion, dulzura, sano consejo; no serán de veras títulos para con los



hombres sanos, modestos, avisados? Hasta el espíritu bravío de partido siente desconzarse al grato son de la palabra culta: y cuando uno consigue vestir á la justicia de Musa ó de Vestal, no hay mas que averiguar, sino qué con ella rinde los ánimos y se queda de inmune sacerdote.

Qué digo inmune! Cuando el monstruo volvió en sí, se tuvo por víctima, y volvió á quejarse de *la maldad* de su derribador. "No se puede negar, dijo alzando su patibulario rostro, el ingenio que posee ese malvado; pero su corazón. . . . ah, su corazón es negro". O Dios! malvado por haber segado una laguna pontina; malvado por haber extirpado una peste endémica purificando el aire; malvado por haber contenido un animal demente con un freno de oro! Echar á la redonda la simiente de la virtud, es negro corazón. Propagar los dogmas de la moral y la filosofía, es negro corazón. Si el mal de un individuo es salud de todos, ese mal es necesario: súfralo quien lo buscó, y no imagine que su causador ha obrado á lo perverso en un justo castigo. Castigo solamente? No: necesidad social, necesidad religiosa. Una banda de langostas destruye los sembríos, se come las raíces de las plantas, vuela sembrando el hambre donde quiera: un inventor benéfico halla el modo de exterminarlas: ¿hemos de presumir que tiene negro corazón? Un barrizal se ha podrido tras la casa; verde, lleno de grietas, echa al aire ponzoñosas exhalaciones, de que enferman los habitantes del contorno: el dueño desagua, seca, destruye esa fuente de pestilencias: ¿hemos de presumir que tiene negro corazón? Anda un loco furioso por las calles, acometiendo á los transeuntes, ofendiendo á la pudicicia: un hombre fornido le echa mano, le aherroja, le vuelve á su jaula: el loco grita—*malvado!* y dice que ese hombre tiene negro corazón.

Singular filosofía, pensar que todos estan obligados á proteger un crimen, porque es cometido por un magnatillo presuntuoso! Maldad debe de ser, y no otra cosa, el no conspirar todos á la impunidad del reo. Pues la maldad, el negro corazón está en los que piensan y obran de ese modo: negro entendimiento, negra alma, negra palabra. La aristocracia de la hombría de bien es la que conviene: si nuestros mas crueles enemigos no pueden negarnos capacidad intelectual ¿qué mas necesitamos?

Si el diablo se empeñase en acrisolar las costumbres de un pueblo, predicar la moral, dar ejemplos de moderacion, seria un excelente diablo, y yo le apreciaria mucho. Si uno procura el bien de todos, le doy que sea malo; ¿pero es malo, perverso el que procura el bien? Paradojas semejantes no caben sino en el negro discurso de un negro libelista. A este le ha parecido horrible cosa el que uno hubiese escrito en términos de ganar las voluntades hasta de sus cómplices. Ver á la Providencia en todas partes, oír su voz, sentir su influjo, tender mano cristiana á los malos arrepentidos, si lo estuvieran; echar disciplina de padre justo á malos hijos, imponer penitencia de buen sacerdote á grandes pecadores, y gallardearse en los anchurosos ámbitos de la religion de buena ley y de la filosofía, han sido síntomas de gangrena del alma.

No ven? por falta de *tolerancia* hago eso; y por intolerante soy malvado. El Señor sea con nosotros.

Caridad, Musa de los santos, ven, suspira en torno mio: tus inspiraciones son mas tiernas, mas suaves tus caricias que las de las nueve hermanas: tú no haces poetas, pero elevas á tus hijos á mas altas y límpidas regiones: tú no rellenas de vanagloria el pecho del malhadado mortal, y les pones alas con que vuela para su perdicion; ántes le vacias de livianas pasiones, y le acrisolas en términos de darle superior naturaleza: tú no causas la desgracia de ser viviente cuando te ejercitas, sino por el contrario eres como la sombra benéfica de Dios que anda poniéndose debajo de los ojos enfermos á fin de que en ella se reposen.

Caridad, genio del filósofo, ven, suspira en torno mio. Si el bien del género humano es el fin de la filosofía, tú eres su genio; si el conocimiento de la Divinidad es el objeto de la filosofía, tú eres su genio. Hubo nunca filósofo mayor que el que hizo de tí el tema de su estudio y la práctica de su vida? Grande, pura, satisfactoria sabiduría debe de ser la posesion de la caridad! Dichoso el hombre cari-



tativo. Caritativo es el justo, caritativo el bueno, caritativo el sabio. La caridad consiste en no robarle sus virtudes al género humano, en no juzgar temerariamente, en no declararnos campeones del espíritu malo, y á la sombra de un lúgubre estandarte precipitarnos contra las cosas mas sagradas, dando infernales gritos. Caridad, Musa de los santos, genio del filósofo, ven, suspira en torno mio. Si no soy digno de poseerte, á lo menos no te me vayas lejos. Caridad, ven, suspira en torno mio.

Unos pocos hombres mal cristianos se han convenido en tenerme por malvado: miro yo dentro de mí propio, sondo mis entrañas, me meto en mi corazon, cojo mi alma en las manos, la requiero con la mayor prolijidad, y no me tengo por malvado. Esos hombres faltan á la caridad, pues que juzgan temerariamente; á la buena fé, pues que hierran á sabiendas. No falta á ellas el que juzga y condena á ciencia cierta, abundando en comprobantes, y en razon del íntimo convencimiento. Servir de capa á los delitos, no es caridad; tender la mano á la infamia, no es caridad. Caridad, Musa de los santos, genio del filósofo, ven, suspira en torno mio.

Un inicuo hizo pintar en la fachada de su palacio un monstruo que simbolizaba la tiranía y la depravacion. Dos fariseos de entrañas pestilentes que se empeñaban en llamar bueno al hombre malo, vieron el monstruo, y se convinieron en que era la imágen del Santo de los Santos.

Otro hombre humilde grabó en su puerta una hermosa figura que encerraba el espíritu divino, y de sus bellas formas parecian desprenderse las virtudes. Vieron esos perversos, miraron, y se convinieron en que ese era retrato del demonio; y por demonio le tuvieron, y como de tal hablaban ellos; mas en verdad ellos eran los demonios. Caridad, Musa de los santos, genio del filósofo, ven, suspira en torno mio.

---

## VIAJES.

### LAS RUINAS.

La princesa Faustina Mericoff que viajaba en Italia, por curar de una cierta melancolía á su hijo Alejandro, tenia tertulia en su casa, la cual frecuentaba buen número de extranjeros. En Rusia todos son príncipes ó princesas, como en España todos marqueses ó marquesas; título comunísimo que no debe llamaros la atencion, ni poner en duda mi relato, á causa de tan elevada gerarquía. Conocí á esa señora en el Vesuvio, adonde habia subido el propio día que yo; y como al descender nos alcanzase un fuerte aguacero, nos acogimos á la ermita del monte, donde se ha planteado un observatorio con aparatos adecuados para conocer cuando acontecerá poco mas ó menos una explosion del volcan. La princesa estaba allí pálida y medio muerta, respirando con suma dificultad, á causa de la súbita escupida de azufre y alquitran que habia sufrido en el cráter, y de la penosa ascension, superior á la delicadeza de su cuerpo. Cuando hubo escampado la lluvia, bajamos juntos, habiendo tenido ocasion de hablar y notar como personas de tan opuestos lugares de la tierra vienen á reunirse en un punto, cual si se hubiesen citado para un dia fijo. De camino para Nápoles, entramos luego al teatro de Herculano; mas doña Paulina tenia el espíritu predispuesto al terror, y no pudiendo acomodarse á la oscuridad de esas ruinas subterráneas, salimos, dejando para dia mas sereno el visitarlas. Acompañé á la princesa hasta su casa; y convidado á comer, pasé tambien allí la noche en junta de las personas que fueron viniendo.

Alejandro es un muchacho de hasta veinte y dos años: le han rapado la cabeza por orden del médico, pues la melancolía quiere pasar á locura, de la cual tiene ya algunas accesiones. El pobre jóven es hermoso, á pesar de la falta de cabellera: la nobleza de su estirpe se muestra en su semblante en rasgos aristocráticos y varoniles, y unos grandes y límpidos ojos que ruedan mal seguros, manifiestan la inquieta sensibilidad de su alma.



"Alejandro, dijo la princesa, cómo te ha ido durante mi ausencia?"

"Temía por vos, señora".

"Y con razon, hijo mio: por poco no vuelves á ver á tu madre. Pero Dios me ha favorecido, y me conserva para mi hijo. Ya que estás tranquilo con mi regreso, cuéntanos algunas de esas historias que tanto agradan á tu tío". El jóven miró á un viejo magestuoso que en frente suyo estaba arrellanado en su poltrona, con una enorme papada que se le descuelga hasta el esternon en sublime gradería.

"Muchacho, añadió el baron Gustavo, que así se llamaba el hombre magestuoso, tu madre dice bien: tienes rara habilidad para referir sucesos; ya espero el con que nos regales esta noche".

Doña Paulina tenía instrucciones del médico de no dejar en silencio largas horas al paciente, y sacarle de su taciturnidad, distrayendo su pensamiento. Así es que Alejandro tenía la palabra una buena parte de la noche, y discurría con suma dulzura en bien ordenadas razones.

"Tío, contestó, estais cierto de que estos señores se complazcan en mi conversacion?"

"Y mucho," exclamaron los concurrentes.

"Si es así, contaré lo que me sucedió en Roma, cuando mi difunto padre me tenía viajando. En una de mis escursiones hácia Tiboli, di con una inmensa casa abandonada, las mas funestas y misteriosas ruinas que se puede imaginar. Yo soy el único ser viviente en un vasto circuito: miro á un lado y otro, y tengo miedo: algo hay diabólico en esa casa, ese sitio, esos escombros: quiero salir, y no hallo salida; quiero gritar, y me encuentro sin voz. Tomando á la ventura, me interno en una interminable galería: el suelo brota agua, las paredes estan cubiertas de un musguillo verdoso y hediondo. Sigo adelante, empieza á oscurecer: una nube de murciélagos vuela en torno mio, y alguno de ellos se me estrella en la cara y me hace horripilar con su contacto frio, aciago. Sin saber desde cuando, écho de ver que estoy atollado en un ciénago negro y pestilente. Allá en el término de la galería relampaguea una luz siniestra: á esa luz descubro en un rincon un cefo que me mira fijamente. El terror me da fuerzas; me arranco del atolladero, corro hácia atras, salgo á un patio circuido por un edificio negro y aruinado. Todo lo que el tiempo, la lluvia, la humedad, el fuego, los duendes y las brujas pueden hacer de funesto y miedoso, todo se ve en ese horrible caseron: unas puertas caidas, otras balanceando en una bisagra rota; ventanas derrumbadas, rejas enmohecidas, pilares medio quemados, sobrados oscuros, pasadizos secretos, tejas amontonadas aqui y alli, corredores desfondados, cabos de sogá columpiando sobre vigas medio enhiestas.

La princesa miraba angustiada á su hijo: el sesgo de la conversacion era ántes para desquiciarle el juicio que para comunicarle un saludable pasatiempo; y ella debia cuidar estrictamente de que no discurriese jamas acerca de materias tristes ni de asuntos en los cuales las pasiones se pudieran desenvolver mas de lo que convenia á la exaltacion nerviosa del jóven.

"Te habías acostado al lado izquierdo, dijo el baron, que estaba en el sistema curativo; y soltó una carcajada moscovita, que despertó cien ecos en los altibajos de su enorme cuello. No bebas agua al acostarte, ni duermas con la boca abierta, porque eso da pesadillas".

"Qué pesadilla, tío! respondió Alejandro con suma viveza; nada mas real y positivo".

"Como es real y positivo que no estás pelado". Y asegundó la carcajada el buen viejo baron, que á todo trance queria trabucar la peligrosa narrativa. Y en verdad que esa risa plácida y llena que se multiplicaba en las vueltas de su gran corbata, hubiera sido bastante para convertir en risueño cualquier lúgubre suceso; pero el jóven se mantuvo en sus trece, y prosiguió:

Una llovisna helada penetra mi cuerpo y concreta la médula de mis huesos: girones de nubes oscuras se arrastran pesadas por el techo, á semejanza de cautelosos cuervos que vuelan sobre la presa: un arco iris enorme se levanta tras la casa y se encorva sobre mí, ancho como la via láctea: en él veo resplandecer y bailar figurillas diminutas de formas desconocidas: una llama bronceada cobija gran trecho del firmamento. En frente mia se espacia una órden de arcos derruidos,



cubiertos de yerbas salvajes, en cuyas profundidades oigo de cuando en cuando el grito del mochuelo. Un ente humano en esta escena, me hubiera deshelado la sangre: no lo era sin duda el que vi en esos arcos inmóvil, cubierto con un manto blanco. No lo era, pues sentí redoblarse mi terror, me tuve por perdido. Quise correr, y sentí desmayadas las piernas; quise gritar, y me faltó la voz de nuevo. La vision tiene forma humana, pero de ella se desprende un poder funesto que obra sobre mí, una influencia sobrenatural que me aniquila. Es engaño de mis ojos? es bulto real y verdadero? El espectro se mueve: entonces un supremo esfuerzo me vuelve el uso de los miembros; huyo, salgo, corro.

“Petrowiski! gritó la princesa; y el té sobre la marcha”.

“Dices bien, Paulina, añadió el baron Gustavo; no hay cosa que mas me abra el apetito que los sueños de este muchacho: me muero de hambre. Y tú, Alejandro?”.

Alejandro no respondió: mirando estaba en frente suya con los ojos fijos.

—“Virgen santa. . . . Alejandro!” exclamó su madre.

Alejandro seguía mudo, inmóvil, siniestro.

“Muchacho, que te ha dado!” dijo el baron, puesto ya muy serio, y levantándose muy pesadamente de su butaca.

“Corro, y me resbalo á cada paso; caigo y levanto: unas piedrecitas redondas, movedizas me dañan el piso: gano poco terreno. Vuelvo la cabeza; el espectro ha salido ya de una gran puerta de calle negra y caediza. Esfuérmome en la fuga, venzo un repecho, miro hácia atras: el espectro me sigue. Corro, me caigo; vuelvo á correr, vuelvo á caerme, oyendo tras mí un anhélito espantoso. Y allá, en un elevado sitio, un peñasco encumbradísimo, veo un golpe de gente que inclinada hácia el abismo exclama: La loca! la loca! Crujen los huesos de mi cuerpo, mis cabellos estan parados rectos sobre sus raíces; el espectro me alcanza, ya me echa mano. . . . . Un árbol centenario, desnudo de hojas, de abiertas y secas ramas se alza en el camino: llégome á él, me abrazo con su tronco, empiezo á trepar, subo. . . . . El espectro extiende el brazo para agarrarme, pero no me alcanza; entre su mano y mi pie hay cuatro dedos. No puedo subir mas, el espectro se pone de puntillas, me toca con la yema de los dedos, va á empuñarme el tobillo. . . . . Se me apagan del todo los espíritus, pierdo la vista, me suelto del árbol, y caigo, ruedo, no hallo piso, y un espacio sin fin y profundamente oscuro se abre delante de mí, y sigo cayendo, y no estoy muerto, y todo lo siento.

—“Acabarás, Alejandro! gritó el baron: no me gusta oír estas cosas. No ves el daño que haces á tu madre?”

Doña Paulina tenia mortal el rostro, mirando á su hijo con la mas tierna y compasiva solicitud: esa mirada hubiera llenado el abismo por donde él iba cayendo sin fin; pero habia perdido el uso de la palabra, colgada de las del pobre enfermo.

“Y sigo cayendo, cerrado el pecho como con cerrojo: un vientecillo sutil me cuela el estómago contra la espina dorsal; el corazon, apretado, no es mas que un ovillo. Allá, en una lejanía imponderable veo resplandecer un cometa: su larga cabellera flota esparcida en un gran espacio. Y echo de ver que el cometa trae la direccion que yo llevo en mi caida. El aire comienza á entiviarse, la atmósfera se aclara: ese infausto meteoro se me acerca, el calor aumenta por instantes: ardo, me abraso, voy á convertirme en cenizas. Qué veo en su cabellera? qué es? quién es? El espectro. . . . !

El jóven echa un grito y cae patas arriba. Su madre se tira sobre él; y el baron, por acudir á socorrerles, derriba la mesa cargada del servicio de té; con lo cual el candelabro de cuatro brazos que alumbraba la estancia, viene al suelo, y todo queda sepultado en una profunda oscuridad.

A mi regreso de Sorrento, adonde habia ido á pasar ocho dias, llegué á Nápoles cabalmente en buena sazon para asistir al entierro del pobre Alejandro, cuyo cuerpo acompañamos buen número de extranjeros al cementerio ruso. Habia vuelto en sí de la accesion de esa noche; pero un dia que su tio el baron dejó su cuarto abierto, entró alli, y encontrando sobre la mesa una pistola cargada, se volvió la tapa de los sesos.



## DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INSTALACION DE LA  
SOCIEDAD REPUBLICANA.

Señores:

El prurito de asociacion es una de las expresiones mas vehementes de los tiempos modernos. Nuestro siglo, este siglo décimo nono, el siglo-monstruo por los descubrimientos sublimes y los sucesos estupendos, es el período de las sociedades. Mucho hacen los hombres en el día, pero nada hacen solos. Un principio social columbrado por un sábio; una idea generosa descendida á la inteligencia de un amigo del género humano, permanecen en estado de simiente, hasta cuando son sembradas en el seno de una asociacion, á cuyo calor fermenta, cobra vida, y sale con fuerza á obrar sobre el mundo, cumpliendo los decretos de la Providencia que mira por el adelanto de las humanas sociedades. El poder individual no es sino una tecla en el órgano poderoso que se denomina *un pueblo*: por alto que sea su sonido, no llama la atencion de la República; por delicado y caprichoso que sea, no compone armonía, hasta que se une y combina con las demas notas.

Las sociedades son laboratorios donde los filósofos prácticos, nigromantes bienhechores, destilan la felicidad de las naciones. Los sábios, los filántropos modernos no son como los sacerdotes antiguos que habitan invisibles en las profundidades de las selvas, departiendo con los dioses acerca de la suerte de los mortales: hoy la felicidad ó la desdicha públicas no son el secreto de los druidas, ni los pueblos tienen gran cuenta con esos pensadores egoistas que ocultan su sabiduría en las entrañas de una torre arruinada, y viven consigo y para sí mismos, defraudando á sus semejantes de la parte que les corresponde en sus conocimientos, sus ciencias ó sus artes. La sabiduría no es propiedad exclusiva del que posee: él no es sino depositario: su obligacion es repartirla entre sus herederos que lo son todos los miembros de esta que se llama especie humana, conjuntamente con las criaturas agraciadas por Dios con el don de la inteligencia. Las grandes ideas sociales requieren la sancion de un cuerpo numeroso y augusto: como su fuerza es crecida, las del individuo que las concibe no bastan para darlas movimiento. ¿Y cómo los políticos, los humanistas, los artistas, los artesanos, todos los inventores y propagadores de las cosas les habian de dar la importancia de los hechos, si no las comunicaran con sus semejantes y las maduraran al fuego del corazon de todo un pueblo? Los sábios componen sociedades; los letrados las tienen: los que cultivan las ciencias, la política, las artes, no dan importancia á sus concepciones y sus obras, sino en cuanto sacan fuerza de la cooperacion humana. Las naciones europeas viven repartidas en sociedades: las hay tan respetables, que de un imperio á otro se agarran con mano fuerte, y hacen temblar á los opresores en sus tronos, unidas por medio de preciosos eslabones. La Internacional es una sociedad cosmopolita: no la temen sino los tiranos; y con justicia, porque sus estatutos y sus fines son contra la tiranía. La Internacional es sociedad universal: tiene su centro en Francia, y en radios luminosos se abre paso por todo el continente. La Internacional es sábia en Alemania, prudente en Inglaterra, atrevida en Italia, fogosa en España, terrible en Francia, pueblo libertador del universo. Los fines de la Internacional no son los de la Comuna: no hay que confundir, señores, estas dos cosas que en nada se parecen. El objeto de la una es honesto, moderado; los medios de que se vale son lícitos; sus anhelos plausibles. La organizacion del trabajo, la correspondencia de honorarios y salarios con oficios y obras; la libertad revestida del derecho, sofrenada por el deber, y otros fines semejantes, son los de esa asociacion que está rebotando en Europa. Si algo abrigare contrario á los sanos principios en punto á religion, á política, á costumbres, protestamos contra ella, y no la admitimos sino en cuanto á los principios de justicia que se agitan y crecen en su seno. Los tiranos la difaman, porque es contra ellos; los opresores la calumnian, porque temen por sí mismos. La Internacional reconoce el principio de propiedad; no quiere sino que las clases laboriosas no malogren su trabajo,



y la industria tenga sus leyes á las cuales se sometan la ociosidad y el lujo. Esta sociedad no es perseguida por la fuerza pública: los enemigos del pueblo estan gritando contra ella, cierto; ¿pero qué autoridad tienen para la democracia las alharacas de Napoleon III y de Bismarck?

Las asociaciones son la necesidad de nuestro siglo: sociedades políticas, sociedades científicas, sociedades de buenas letras inundan las naciones cultas de uno y otro continente. El aislamiento, la separacion de los ciudadanos son el triunfo de los gobernantes despóticos y sus perversos auxiliares: la resistencia del individuo es nula contra la fuerza pública: si los opresores ven que tienen que estrellarse contra una vasta porcion de hombres estrechamente unidos, temen y retroceden. Habeis echado de ver, señores, como el peligro, las calamidades comunes derraman en torno suyo una atraccion misteriosa que aproxima á los hombres entre sí, y les une fuertemente? Las batallas, los terremotos, los desastres generales de cualquier linaje reunen á los desunidos, acortan los vínculos demasiado largos. El despotismo, que es una calamidad pública; la tiranía, que es una batalla lenta y continua; la anarquía, que es un terremoto diario, no pueden hallar contraresto sino en la reunion de los hombres de bien, en el mutuo apoyo de los buenos ciudadanos. Ahora que la ley no tiene fuerza; ahora que el orden de las cosas está malamente amenazado; ahora que la seguridad individual carece de fianza, sino es la defensa propia, la asociacion de los buenos es indispensable. Comunidad de ideas, igualdad de sentimientos del ánimo, unidad de doctrinas y propósitos, han sido hasta hoy motivos poderosos de formacion de sociedades: de hoy para adelante, sean ellas fundamentos y lazos de las que vamos á fundar. Defensa de los derechos del pueblo, ejercicio de los deberes sociales, libertad arreglada á la razon, estudio práctico de la política, progreso gradual y de buen juicio, todo en medio del orden, tales son los fines de la que declaramos instalada.

### COMENTARIO.

Los hombres de rectitud acendrada conceden poco á la mala fé de los demas: casos hay en que la terquedad es dignidad, elevacion, conciencia del cumplimiento de un deber, sin las cuales virtudes no hay buena conducta, y mucho menos grandeza de alma. Ese cuyas acciones tiene por norma el que dirán, no causará jamas admiracion, ni tan siquiera despertará la simpatía de los que sienten profunda y piensan altamente. El juicio de nuestros semejantes fundado en la verdad y la benevolencia, es una ley para nosotros: las ligerezas del vulgo y las necesidades de la ignorancia, nada pueden con esta conviccion inquebrantable de la cual proceden nuestras obras. A esos para quienes el sol es negro, la luz pestífera, no les debemos sino silencio: los que abrigan de buena fé un error, ó hablan bajo la fuerza de un engaño, tienen derecho á las explicaciones.

Oído una vez, pudo quizá ser mal entendido el discurso que motiva este comentario por los circunstantes de oreja poco atenta: puesto por escrito á la atencion y el exámen de todos, no ha de tener mucho de Dios el que halle en él ideas insanas ó tendencias hácia lo que perjudica y pierde á las humanas sociedades. El que expone su modo de pensar de esta manera: "Si algo contuviere (la Internacional) contrario á los sanos principios en punto á religion, á política á buenas costumbres, protestamos contra ella, y no la admitimos sino en cuanto á los principios de justicia que se agitan y crecen en su seno", da algo que temer respecto de sus tendencias? Es cosa anti-religiosa, anti-social, anti-política rechazar con fuerza lo contrario á los sanos principios, y proclamar los de la justicia eterna, al mismo tiempo que los de la humana? Cuando no tenemos conocimiento de la cosa, el terror de su nombre es infundado. Los fines de la Internacional son puramente políticos y sociales: la religion no es el objeto de sus proyectos de reforma. ¿Ni cómo lo habia de ser, cuando es compuesta de la clase humilde, creyente, religiosa? Artistas, artesanos, labradores, dirigidos por filósofos cristianos componen la sociedad Internacional en todas las naciones de Europa; ¿y díganme si estas clases son las que ponen á riesgo de perderse la religion ni de extragarse las



buenas costumbres! Durante el reinado de la Comuna, la Internacional permaneció callada, indignada: su asunto no era el que tenían entre manos los comunistas. Los miembros de la Internacional son los padres del trabajo, esos que viven del sudor de su frente y dan buenos hijos á la patria. Italia, España, Francia son pueblos cristianos y católicos: ¿acaso los filosofantes perniciosos, los escritores inmorales, los tribunos corrompidos han fundado ni sostienen esas sociedades? Son la parte mas sana y útil de las naciones, las clases trabajadoras, esas cuyo pensamiento no se oscurece en la ociosidad, cuyos afectos no se corrompen en los vicios, porque viven santamente ocupados en alabar á Dios con el trabajo, y en servir á sus semejantes. *Laborare est orare*. El que trabaja, alaba á Dios; y el que alaba á Dios y vive debajo de sus leyes, no es impío.

Si la Internacional no es esta que describo, no es la que apruebo; y si esto no basta para con los católicos de la tierra, lapídenme.

Al brujo, al brujo! maten al brujo!

### DON TEODORO.

Todos los que han saludado al derecho público tienen presente, sin duda, el célebre pasaje de "Los delitos y las penas" del marques de Beccaria donde figura un Don...Pancracio. Hago este recuerdo para que el título de este capítulo cobre autoridad y llame la atención. No se trata de ninguna materia de política encumbrada, ni de derecho de gentes; pero sí de un asunto militar de suma importancia, si militar es cosa donde entra espada. "El coronel de la bronca espada", dicen de Guayaquil, ha escrito acá, que su sobrino Juaquin habia pasado á Montalvo una esquila de desafío: que despues fué él personalmente, y que el famoso Cosmopolita rehusó en uno y otro caso, y envió la esquila á la policía, por lo que fué silvado. ¡Silvado el Cosmopolita! Por supuesto aquí todos se rien de la noticia del bueno de Don Teodoro".

*No me saques sin razon, ni me envaines sin honor*: divisa de la espada toledana, esa noble hoja cuya alma era la nobleza representada por la honra y la verdad, en la cual se empuñaban los antiguos caballeros. El de la bronca, la desenvainó sin donaire, y tiene que envainarla con vergüenza, porque su noticia es falsa. *Non es de buena caballeria el decir uno por al*, rezan los estatutos de las órdenes caballerosas. Non es de hombres principales nin de señores viejos contrafacen los fechos notorios, porque tal mala guisa revierte sobre los contrafechos, decimos nosotros.

Los mil impresos que han circulado en Quito acerca de sucesos notorios, desmienten las cartas del buen señor. ¡Vaya un ochenton que no tiene la menor cuenta con la verdad! La verdad es Dios: el que la pervierte, da en impío. Las canas son el símbolo del respeto: la barba de Moisés que en dos madejas sublimes se extiende á derecha é izquierda, indican la magestad y el poder del varon sublime que no reina sobre su pueblo, sino por las virtudes que en forma de sabiduría resplandecen en toda su persona. Para figurar al profeta de la ley digno de veneracion, Miguel Angel le puso viejo en su grandioso mármol: la vejez, en cierto modo, está de rompida con el mundo: como que se acerca á paso largo á la eternidad, se va arrimando hácia la verdad, única salida en este laberinto oscuro de crímenes y vicios por cuyas callejuelas andamos perdidos tropezando unos con otros. La mirada de Dios es el hilo de Ariadna: tomémosla con el alma, y salgamos á la luz. La mentira es el negro rayo de las sombras.



# EL REGENERADOR.

POR JUAN MONTALVO.

NUMERO 3.

Quito, lunes 7 de agosto de 1876.

## LECCIONES AL PUEBLO.

### IV.

Entre las sectas en que se halla dividida la religion cristiana, hay una que profesa este principio: Trabajar es alabar á Dios: *Laborare est orare*. Ocupados de continuo en el trabajo, alaban á Dios continuamente esos hijos de Jesus que, si no le imitan de todo en todo, procuran imitarle en la humildad y la pureza de vida. Imitar á Jesus, ¿quién lo podria? Ese modelo es para visto y admirado, no para reproducido: el mérito de los buenos será tanto mayor, cuanto mas se aproximen á él en sus acciones. Por el amor, su corazon es mas que humano: ama, y diviniza al objeto de su predileccion. Predileccion he dicho? A nadie prefiere Jesucristo, cuando todos son de su gremio y merecen por las virtudes su cariño. El amor de Dios, el que él nos tiene, es llama de fuego eterno que destruye hasta las cenizas de lo malo, y nos deja livianos, puros, invisibles; espíritus adheridos á la inmortalidad, á pesar de esta armazon mezquina y delesnable que llamamos cuerpo. Cuando él se cae en pedazos y se convierte en tierra, obrando el fluido poderoso de la sepultura, ya el hombre justo ha devorado santamente una eternidad de gloria.

Por el amor, Jesus diviniza á los buenos: por la caridad, da vista á los ciegos, oido á los sordos, movimiento á los tullidos. ¿Qué ser extraordinario es ese cuya mirada está rompiendo las oscuras regiones de la muerte é ingiriendo vida en un difunto? "Oh tú, que duermes el sueño eterno, despierta, levántate!" Señor, me llamis? Aquí estoy", responde el difunto, y se levanta lleno de vida y amor. Jesus, por la caridad, resucita muertos.

Por la mansedumbre vuelve santos á los pecadores, humedece con lágrimas celestiales los ojos enjutos del vicio, y cura ese horrible mal de la prostitucion sin mas que una sonrisa: sonrisa de lástima, de benevolencia, de promesa: sonrisa milagrosa, sonrisa eterna, que formándose de un rayo de luz en el seno de la gloria, atraviesa invisible el universo, y viene á estamparse en los labios del que sonrie y con ella hace virtudes.

Por la terneza, se infantiliza, en cierto modo. Con los ancianos anciano, con los niños niño: ámales por menor, á proporcion de la correspondencia; pero ese amor de menor cuantía les vuelve grandes á ellos, y les da cordura y juicio con los cuales miden el mundo de gratitud que deben á ese que les acaricia.

Por la humildad, vuelve inmortales á los que alcanzan sus servicios. Cuán limpios, sanos, ligeros no seran los pies lavados por él? adónde no irá uno, adónde no llegará con pies así divinizados? Si él me lava los míos, yo me siento con alas: alas de águila que se bota de la cumbre de una montaña, y va disparada como flecha hácia el abismo; que se levanta, y sube como rayo á la bóveda celeste; que rompe el aire, y cruza el mundo de oriente á occidente. Si él me lava los míos, yo me siento con alas: alas de ángel que se presenta en una hermosa rotura del firmamento, y se tira hácia el mundo cargado de las santas órdenes de Dios. Alas de ángel, que vuela cual ave nunca vista, resonando por los aires y dejando tras sí una dulce estela de armonía. Alas de ángel que hacen viento sobre el mundo, y le purifican; que hacen fuego sobre la tierra, y la encienden; que hacen luz, y la iluminan; que hacen sombra, y la sepultan en tinieblas. El ángel del Señor puede todo esto; y los pies lavados por sus manos, son las alas de ese ángel.

Quién alcanzaria, pues, á imitar al que por el amor, la mansedumbre, la terneza, la caridad hace cosas tántas y tan grandes? Los que sienten en el pecho mas



fuerza de virtud, no le imitan; procuran imitarle; y esto es ya lo sumo de la santidad en la humana criatura.

Pueblo, si no podeis imitarle, procuradlo siquiera; si ni esto alcanzan vuestras fuerzas, alabadle con el trabajo. Trabajar es alabar á Dios: *Laborare est orare*. El trabajo tiene cautiva la atencion: siendo lícita la obra en que estais ocupado, vuestras potencias se estan ejercitando en noble empleo. Vosotros, hijos de la tierra, seres buenos, humildes que os llamais gañanes; vosotros que la rompeis con la reja del arado y echais en el sulco la simiente de la vida; vosotros que acaricias la plantita recién nacida, arrimando á sus lados el limo bienhechor, humedeciéndola con un hilo de agua que pasa haciendo la rueda; vosotros que segais las mieses, mondais el haza con la barra, haceis leña con el hacha; vosotros, estais acaso pensando, cuando dais vuestros golpes sobre el tronco, cuando correis la hoz, cuando traeis el agua con el azadon; estais acaso pensando en la manera como seducireis á la mujer de vuestro vecino, como hurtareis la oveja á vuestro amigo, como levantareis una quimera al inocente? No: la imaginacion no se corrompe sino en el ocio: el trabajo libra de la muerte, porque libra de los vicios. Sabiais que los vicios son la muerte? La ociosidad es la fragua de los pecados: manos que nada hacen, se estan afilando para el robo. La imaginacion bien dirigida, obrando bajo el peso santificador de los buenos pensamientos, es la mas brillante de las facultades del hombre: corcel lleno de vida y fuerza, que en noble fuego va saltando y haciendo escarceos por vastos y risueños campos, siempre que un bocado de oro asido á riendas de seda le contenga y le guie blandamente. La imaginacion está de continuo trabajando así en las buenas como en las malas obras: en siendo bueno el objeto, la obra es sublime; en siendo malo, es reprobada. La ociosidad es el lugar desierto adonde se dan cita crímenes y vicios: el trabajo es el padre de las virtudes. Por eso los puritanos siguen esta máxima: *Laborare est orare*. Pueblo, trabajando alabamos á Dios: trabajad y alabadle.

Oh vosotros, hombres modestos, útiles, que os llamais artesanos, pensais en mal cuando vuestro cuerpo va y viene sobre el madero, asidos los brazos al cepillo, viendo desaparecer vuestros pies bajo la crespa, olorosa viruta que sobre ellos se amontona? Pensais en mal cuando estais levantándoos al firmamento junto con la sagrada torre que va creciendo debajo de vosotros? Pensais en mal, cuando la fragua gime y chispea á vuestra vista, ardiendo colérica en su avidez por devorar el fierro? Pensais en mal cuando alzais el martillo tiránico y dais el horrible golpe sobre el demonio que en forma de ascua está aherrojado entre vuestras tenazas? Pensais en mal cuando aparejais el telar, cuando haceis gemir las tijeras en vuestra mano poderosa, cuando el barro va tomando entre vuestros dedos esas formas graciosas y elegantes que imprimis, criadores mortales, á vuestros utensilios? Si sois malos, no lo sois en cuanto trabajais. Trabajad de dia, y el cansancio será fianza de la noche. El sueño es otro salvador, siempre que venga en pos de la tarea. El sueño medido, lícito, necesario es el amigo mas tierno y socorrido que reconocemos: el que está trabajando, no está robando; el que está durmiendo, no está mintiendo ni quitando la mujer al prójimo. Pueblo, trabajad dormid; todo á su tiempo, todo con medida. Trabajar es alabar á Dios: *Laborare est orare*. Trabajad y alabadle. ¿Por qué no seria tambien alabar á Dios dormir en el seno de la inocencia ese sueño santo, profundo, viajando por cuyas regiones llegamos sin saberlo hasta las puertas de la eternidad, esto es de la inmortalidad? *Dormire est orare*. Pueblo, dormid cansados del trabajo, dormid santamente, y vuestro sueño os será recibido como una oracion hermosa.

Oh vosotros, hombres hábiles, admirables, que dais formas humanas, ó mas bien divinas, á esa piedra agria de genio que decimos mármol; teneis acaso el pensamiento puesto en un proyecto de delito, en una bastardía cuando ese cuerpo bruto vuela en astillas por obra del cincel, y va saliendo poco á poco un dios ó un hombre grande debajo de vuestras manos? Cuando el triste lienzo empieza á animarse, iluminarse, tocado apenas por ese instrumentito prodigioso que corre á la paleta, mete la cabeza, como el cisne, en esa fuente del ingenio, toma un baño de inspiracion, y vuelve á dar sus toques de poesía en las líneas acompasadas que ya estan dando importancia á la humilde tela? Cuando los metales preciosos, vueltos amable cera en vuestras manos, cobran vida, sintiéndose animados por



el rayo de inteligencia que les habeis puesto de alma en las entrañas? Cuando acomodais las ruedas debajo de las cuales yace á su pesar el tiempo, sujeto á una pesita ruin que le tiraniza y desmenuza, como burlándose de la cosa mayor y mas inexplicable que contiene el universo? Oh vosotros los estatuarios, los pintores, los relojeros, artistas maravillosos que teneis el pensamiento absorbido por el dios de vuestras artes, el dios del trabajo, vosotros os hallais menos dispuestos al crimen, á los vicios, que esos infortunados cuya ocupacion es la ociosidad, cuyo timbre la insignificancia. Miguel Angel, levantando la cúpula de San Pedro, no piensa sino en la inmortalidad: trabaja y alaba á Dios. Rafael Cenzi, pintando la Transfiguracion en el Vaticano, no piensa sino en la gloria. Trabaja y alaba á Dios. Pueblo, trabajad y alabadle. *Laborare est orare.*

Hubo en la antigüedad un pueblo para quien el trabajo vino á ser cosa imposible, porque habia llegado á persuadirse de que él era enemigo de los placeres. Ese pueblo andaba descarriado: sin trabajo no hay placer, sin dolor no hay alegría. Dios ha querido para nuestro bien que del seno de la amargura nazcan las cosas mas dulces para nosotros; del seno del trabajo los gustos mas cumplidos. El hambre es una de las sensaciones mas dolorosas y tristes á que vive sujeta la organizacion del cuerpo humano; el hambre es un mal, un cruel tormento cuando la extrema la miseria, y viene á convertirse en peligro de muerte: sin este mal ¿existiria el bien del comer con agrado? Sin este dolor, conoceríamos el placer de satisfacernos frugalmente? Bien así como las pasiones tienen su encadenamiento misterioso, naciendo las buenas de las malas, apoyando las malas á las buenas, así las cosas que parecen divergentes, y aun opuestas, estan unidas por eslabones invisibles que rechinan armoniosos donde nadie les oye. El trabajo fatiga: ahora decidme, sin la fatiga, ¿tendríamos idea de ese deleite pacífico que llamamos descanso? Molido el cuerpo, estropeados los huesos, floja y desquiciada la máquina toda, mirad si no es un bien, un gusto indescriptible, tirarse por ahí debajo de un árbol, sobre su hojarasca resonante, y poner el cuello al dulce yugo de ese tirano delicado que desciende poco á poco del cielo y nos ciñe la frente con su corona de adormideras! El loto era sagrado entre los antiguos, porque en sus entrañas venia dormido el sueño.

En cierto modo, los sibaritas tenian razon. No, no la tenian: su sueño no era hijo del trabajo; sus placeres no estaban eslabonados con los dolores, siendo como eran casi brutales. Sardanapalo, en medio de su felicidad, no fué feliz ni un instante: "Come, bebe, todo lo demas no es nada;" ¿quién se tendria por dichoso con seguir esta máxima á la letra?

Ese pueblo, digo, habia desterrado de la ciudad molestias y dolores, sin dejar en ella sino logros y placeres. El se lo creia así, pero se engañaba por la mitad de la barba. Abolió todo género de oficios que produjesen algun ruido, sin caer en la cuenta de que el martillo dando sobre el ayunque, está forjando el sueño: ¿hay soporífero mas delicioso y eficaz que un martillo monótono que gime á la distancia en su riña nocturna con el yunque? Pues los sibaritas abolieron la herrería, para dormir con mas gusto. Glotones como ellos, no alcanzaban gran cosa de la gaya ciencia.

Abolieron la carpintería, como si hubiera ruido mas armonioso y seductor que el de la sierra mordiendo las entrañas de una gruesa biga. Esa culebra de mil dientes es músico divino para los que tienen el oido lleno de poesía. Pues el hacha? Cuando se la oye allá en el monte, cebándose en el árbol con su ferocidad casi mediatunda, le parece á uno que el poema de las selvas se abre paso por el silencio inmortal de la naturaleza, y da esos gruesos ayes que se estrellan blandamente en el alma del poeta.

Con decir que los sibaritas desterraron al gallo para que no cantara, dicho se está que esos idiotas no tenian dar ni tomar con el dios de la melodía. Hay son mas grato, suave, misterioso, profundo, conmovedor que el canto de un gallo que rompe la media noche, allá, lejos, muy lejos, de manera que apenas llegue á nuestros oidos desvelados cual nota moribunda de esa entonacion que sin saber en donde eleva el genio de las sombras? Entre las reminiscencias que de repente me hacen estremecer, yo no tengo una mas inefable que el canto de un gallo que á las



dos de la mañana llegaba á mis oídos cual un delicioso suspiro de la eternidad que se estuviese quejando amorosamente de los rigores del tiempo.

Tonto soy : estas cosas son buenas para dichas donde pueden ser entendidas y sentidas. Vosotros, buena gente, gente honrada, amigos y enemigos, contentaos con saber que los sibaritas desterraron al gallo. Y vos, oh pueblo, sabed que en el martillo, la sierra os salvais del negro mar de los vicios, porque en los instrumentos del trabajo está obrando de continuo un milagro del cielo, y ellos os sirven de tabla de salvacion. Trabajad, salvaos : trabajar es alabar á Dios : *labore rare est orare*.

## LIBERALES Y CONSERVADORES.

Parece invencion moderna esto de llamar liberales á los que impulsan al género humano hácia el progreso representado por el adelanto físico y moral, y conservadores á los que se oponen á él, creídos de que cumplen con lo que manda Dios, ó cometiendo por malicia el grave error con el cual tanto perjudican á sus semejantes. Empero si los vocablos son modernos, la esencia de la cosa es antigua, y muy antigua. Los sacerdotes de Osiris que en los subterráneos de sus templos estampan el escarabajo sagrado en la lengua del buey Apis, son conservadores. Les importa que el pueblo tenga fe ciega en sus imposturas, y le mantienen religiosamente en el engaño y la ignorancia. Oh vosotros, conservadores de nuestros tiempos, creis de buena fé en la divinidad del buey Apis ? El Dios del Nilo no es el de Abraham, el de Jacob ; no es el de Juan Bautista, el de Jesus ; y con todo, los conservadores creen en el dios del Nilo, porque no abrigan duda acerca de lo que les conviene : hay quien dude de lo que necesita, lo que le gusta ? Fuerza, poderío, tesoros, triunfos de todo linaje ; buena mesa, buena cama ; respeto de los humildes, miedo de los ignorantes, amor de las hermosas ; á qué ambicioso no le convendría ? El dios del Nilo proporciona todo esto, y es preciso que el pueblo vea en su lengua el sello de la divinidad. En vano piensan algunos que los conservadores no han inventado la pólvora : bobos son, pero no para su negocio.

Táles, Pitágoras y mas filósofos viajeros conversando con los sábios del Egipto, y aventando á dos manos al mundo las verdades aprendidas de esos ancianos misteriosos, son liberales. Liberal es Sócrates, cuando enseña el progreso y la virtud á sus discípulos : los treinta tiranos que le condenan á muerte, porque corrompe, segun ellos, á los jóvenes, son conservadores. Estan bien hallados con Venus y Mercurio, y castigan rigurosamente al que pone en duda la pluralidad de dioses. Liberal es Platon cuando rompe por la muchedumbre del Olimpo, y á paso largo va y se postra ante el Criador de cielos y tierra, en presencia de Júpiter que le mira asombrado con el rayo muerto en la mano. Los que llaman loco á este filósofo, y le venden como á esclavo, son conservadores.

Tiberio Graco ofreciendo en lo alto del Capitolio la libertad al pueblo, es liberal : los decenviros repartiéndose entre ellos los despojos de Roma ; teniendo asida la cadena con que le arrastran por las oscuras regiones de la servidumbre, son conservadores. Estos necesitan un horrible crimen, crimen sublime, crimen santo de un viejo tribuno, para aflojar esos eslabones. Virginia muere á manos de su padre por la honra y la virtud ; y el puñal que abre esas entrañas vírgenes restituye la libertad á su patria. La muchacha Virginia y su santo matador son liberales. Liberal es Lucrecia, liberal Junio Bruto : los Tarquinos son conservadores.

En el siglo décimo tercio hubo en la ciudad eterna un hijo del pueblo, que habiendo nacido en la furia de la esclavitud, vino por el valor y las virtudes á ser libertador y padre de la patria. Llamábase Rienzi ese plebeyo. Tiemblan los tiranos, los nobles caen de rodillas ante el héroe justiciero. Vicios horrendos, crímenes inauditos ennegrecen la mansion de las virtudes : Rienzi se levanta, sopla sobre los perversos, y todo queda limpio. Robo, prostitucion, asesinato huyen des-pavoridos, ó se encierran y fortifican en sus torres. Rienzi tiene en la diestra la



espada de la justicia: juzga y condena; no castiga de mano poderosa. La antigua Roma, la Roma de los grandes hechos, la de Escipion, la de Caton ha resucitado por un instante. Rienzi es liberal.

Los que salen de sus castillos de improviso, cual bocanada pestilente del averno, y le sofocan, y vuelven á la ciudad á vengarse del pueblo, proclamando el imperio del hambre y el azote, son conservadores.

El señor feudal encerrado en su castillo entre murallas de piedra viva, rodeado por defuera de vasallos á quienes manda con el látigo, es el emblema del partido conservador de la edad media. El conde ó baron se viste de acero: el arma del enemigo ha de ser el hacha que le rompa los huesos con defensa y todo: la coraza no da paso á la espada; el morrion fornido se rie del sable. Monta su bridon el caballero, y resonando las piezas de su cuerpo, sale por una puerta que no se abre para otra cosa, en medio de las chispas que sacan de las piedras las herraduras de su feroz caballo. A cuatro pasos de sus posesiones ha dado con la hueste del castillo vecino: estréllanse los dos, combátense, degüéllanse, sin motivo ni declaracion de guerra. Cuando la esposa esperaba á su dueño y señor con el fruto de la caza, un fiero jabalí atravesado en las ancas de su cabalgadura, ve entrar un cuerpo humano cruzado en la negra silla. Es su esposo que ha muerto á manos del baron de la montaña.

Los señores feudales eran conservadores; vivian apasionados á sus leyes y costumbres.

Los caballeros andantes que armados de todas armas recorrian el mundo amparando huérfanos, socorriendo viudas y menesterosos, desfaciendo agravios, castigando malandrines y follones, eran liberales. Justicia, generosidad, sacrificio, noble pasion por el progreso humano, esto profesaban esos locos sublimes, que en su tiempo eran muy cuerdos.

Durante las repúblicas de Italia, los güelfos son conservadores, los gibelinos liberales: los güelfos se atienen á la aristocracia de la sangre, y quieren prevalecer por ella; los gibelinos no reconocen mas nobleza que la de la honra y de los grandes hechos. Los güelfos le ponen el yugo al pueblo y le declaran esclavo; los gibelinos se lo quitan y le proclaman libre. Los güelfos lo allegan todo para sí, coma ó no coma el pueblo; los gibelinos miran por él, le defienden, le protegen. Los güelfos le niegan la instruccion, le abruman con trabajos inmoderados; los gibelinos le enseñan como pueden, le dan tarea medida y razonable. Los güelfos son conservadores, los gibelinos liberales.

Toda innovacion es un error, y todo error lleva al infierno, dice el Coran. Mahoma es conservador. Jesus, mandando á sus discípulos á predicar por el mundo las nuevas verdades que él les habia enseñado, es liberal. El liberalismo consiste en la ilustracion, el progreso humano, y por aquí, en las virtudes; ni puede haberlas en medio de la ignorancia y el estancamiento de las ideas. Aguas que no se mueven se corrompen. Los conservadores beben del Mar Muerto.

El ferrocarril, el telégrafo, la navegacion por vapor son liberales. La vida está en el movimiento: la tumba es inmóvil.

Sucedió que el inventor de la locomotora estuviere haciendo sus ensayos por menor en un país de Inglaterra. Acertó á pasar un clérigo presbiteriano, y recibió en la pierna un choque de la maquinilla, que se iba de por sí, rugiendo como enojada con el diablo. *Fugite partis adversae!* exclamó el sacerdote, juzgando que fuese cosa del enemigo malo. Los conservadores hasta ahora tienen el ferrocarril por invento del demonio, y lo que es peor, de los demonios. Su religion es no salir del círculo en donde alcanzan á oler sus narices. Paréceles que un buen cristiano, cristiano viejo, no puede, sin mostrarse anti-papista y heresiarca, dejarse arrastrar diabólicamente por el demonio de la locomotora, subir á bordo de un buque de vapor, y menos ir á esconder la cabeza en las nubes en ese globo encantado á quien espolea un brasero. No señor: un católico á lo Fernando séptimo ha de andar en mula, con su buen jaquimon de chapas de plata, petral, retranca y tapanca de borlas coloradas. Y el sombrero es pequeñito en gracia de Dios: bajo su ala puede sestear un rebaño, ó desollar el lobo media docena de borrachos. El rostro va sujeto á la cabeza con un tercio de sábana: se echa á cuestras dos ó tres piezas ridículas de esas que llaman ponchos, y tran tran, se va por esos trigos,



muy pagado de sí mismo y de su santa religion. Pues no la conjuraba á la locomotora aquel buen eclesiástico? El pasado, dice un gran autor aludiendo á este suceso, chocaba con el porvenir. Y bramaba de cólera y despecho, agregamos nosotros.

Stefenson es liberal; el clérigo presbiteriano, conservador.

Sabido es que los conservadores de las selvas americanas persiguen tenazmente la electricidad que vuela por sus negros hilos á lo largo del desierto. Los Estados Unidos les aterran con la muerte ó les aplacan por medio de regalos, para que no rompan los hilos telegráficos, ni corten los rieles del ferrocarril del Pacífico. Quién lo creyera! hemos visto en algunas naciones de América al partido conservador oponerse tenazmente á los proyectos de ferrocarriles, y empeñarse en manifestar, no solamente lo inútil, sino tambien lo perjudicial de estas empresas! El Gobierno ingles, mandando el partido conservador con Palmerston ó con Derby, hizo una guerra cruda al proyecto de Fernando Lesseps, que hoy es una de las obras mayores y mas admirables de los tiempos modernos. El virey de Egipto, bárbaro generoso que civiliza las pirámides y llueve sobre la ardiente arena, no disimula su apego á la civilizacion europea ni sus simpatías por el partido liberal. Los conservadores de Persia se han opuesto con amenazas terribles á que el scha introduzca en el imperio las reformas que le hubieran sacado de la barbarie, y enviado un magnífico saludo al gran Ciro en sus palacios de la eternidad.

Los sesudos, los conservadores de Francia, echaron á pasear á Fúlton, cuando se presentó con el proyecto de la navegacion por vapor en la mano. Dijeron lo que el profeta: Toda innovacion es un error, y todo error lleva al infierno. Temieron los sesudos irse á los infiernos mas prontito de lo que se habian de ir en sus pontones carcomidos, lepra de los puertos. Fúlton, Samuel Morse, Sirius Field, todo el que se mueve, se agita, discurre, imagina, crea, da vida y poder al mundo, corriendo en uno como frenesí bienhechor, impelido por el espíritu de la perfectibilidad humana, todos son liberales. La esencia del liberalismo es el movimiento. El liberalismo devora mares y rios; rompe las entrañas de los montes, y pasa de una nacion á otra en un instante: dos minutos necesita para comunicar al mundo entero lo que ocurre en un lugar, y está ya en camino de adueñarse del reino de la atmósfera, en su flujo por conocer y averiguarlo todo. El dios de los conservadores es un gigante sin pies, que está sentado en el centro de un profundo valle. Semejante á Vischnú, el genio de las pagodas de la India, carece de la facultad del movimiento; no se mueve, y tiene crispatura de nervios cuando ve encumbrarse el águila, ó dispararse enardecido el leon del hosco monte á la llanura. Gigante perpetuamente hambreado, su mesa es el patíbulo: vive de carne humana; la pena de muerte el renglon que le sustenta, y no le harta: él quisiera matar dos veces á sus víctimas, y comérselas dos veces. No se mueve, y es temible: allana el hogar doméstico arrastrándose: la inviolabilidad del domicilio es una burla para él. No se mueve, y nadie puede huir de sus garras; todos son sus tributarios. No se mueve; mas con sus ojos inmóviles escudriña, no solamente las acciones, sino tambien los pensamientos de sus esclavos. No se mueve; mas el prestigio infernal que se levanta de su cuerpo entorpece aún á los que andan lejos, les atrae, les echa como muertos á sus plantas. El dios de los conservadores es terrible: ve tinieblas, oye silencio fatídico, huele azufre, gusta sangre, se la bebe, se emborracha con ella, y salta sin pies en satánica alegría.

Don Alonso el Sabio fué liberal: con la vista fija en el porvenir, daba trancadas descomunales, cuatro siglos adelante de sus contemporáneos. Enrique cuarto era liberal; Enrique, el mayor, el mejor de los reyes de Francia; uno de los pocos que han alcanzado el cariño de sus súbditos, la admiracion de cuantas son las gentes. Los que le quitaron la vida fueron conservadores, católicos, apostólicos, romanos. Carlos nono, el de la jornada de San Bartolomé; Fernando séptimo, el restaurador de la inquisicion, conservadores.

El liberalismo anda soplando por el mundo en forma de viento fresco y oloroso: de cuando en cuando cobra proporciones de huracan, y se precipita sobre los pueblos echando por tierra furiosamente los alcázares del fanatismo y la tiranía. La Bastilla, esa cárcel estupenda donde yacen encarceladas libertad, digni-



dad humana, facultades del hombre, tiembla sobre sus cimientos de granito, y se viene al suelo un día de tormenta.

El príncipe de Bismarck, enemigo mortal de los católicos; ese á quien estos caritativos cristianos tienen destinado para las llamas infernales, es conservador; conservador á todo trance; conservador irreconciliable con los pueblos libres; de esos que sostienen el derecho divino de los reyes, y aparentan creer en la predestinación de los tiranos y sus víctimas. Para que se vea si ser conservador y católico, liberal y disidente son una misma cosa. El liberalismo es el principio de la salud: Nicolás, emperador de Rusia, mandó á su heredero en artículo de muerte, que no diese libertad á los siervos, ni hiciese la paz con las naciones con las cuales murió en guerra. Alejandro hizo la paz, y ha dado libertad á los hijos del terruño. Nicolás era conservador, Alejandro propende al liberalismo.

Los españoles, liberales en España, combaten la esclavitud por la imprenta, en la tribuna: cuando hacen oraciones remiradas acerca de la libertad de Cuba, son conservadores, y no lo niegan. Castelar dijo que primero era español que republicano; y por tanto sostuvo la servidumbre perpetua de la isla. Castelar, enemigo de la libertad de Cuba, es conservador; abogado de los sanos principios, en teoría, es liberal. No hay á quien no le suene bien esta palabra: todos los hombres de talento quieren ser liberales: si á su negocio conviene que sean lo contrario, lo son, sin dejar de adornarse por escrito con ese hermoso nombre. Distinguid, ruegos: una es la mala fé, y otros los principios mismos. No digo que la inteligencia, la sabiduría, el don de progreso sean patrimonio exclusivo de los liberales en el mundo: ¿cómo lo diría sin acreditarme de necio! Entre los hombres grandes, los hay que son conservadores; pero ellos se atienen á la esencia de la cosa, no á los términos vagos; á la sustancia, no á la zupia: Guizot, Thiers han sido siempre liberales en ideas; cuando fueron conservadores, no lo fueron sino de partido. Pero ni esto le ha gustado al fin á este admirable viejo, y hoy tiene á gloria llamarse liberal, cabeza y guía del gran partido frances republicano. Luis Veuillot es conservador: ¿no es lástima que el ingenio de ese camandulero se desagüe por el canal del fanatismo? Veuillot es uno como Demaistre, menos sanguinario, pero mas tenebroso. Los pueblos no tienen derecho ni facultades: todo sale de Roma, todo va á dar á Roma. Una ocasion que este desafortado papista habia recibido de Su Santidad una reprimenda, á causa de sus exajeraciones curiales, se puso rostrituerto y desabrido. Los periódicos burlescos de Paris publicaron entónces una caricatura, que consistia en un Monsieur Veuillot entregando su devantal al papa como quien deja la cocina.

No sabemos qué influjo misterioso tiene este que se llama partido liberal, para que en el dia esté predominando en casi todo el mundo civilizado, á pesar de la oposicion formidable que le hacen el Vaticano y sus ejércitos: el hecho es que predomina, en Europa mismo. El Asia, el Africa son todavia conservadoras: los cuero-colorado ó *peau rouge*, los esquimales lo son tambien en América. Estos sabios profesan tambien el principio del Coran: Toda innovacion es un error, y todo error lleva al infierno. Francia, Inglaterra, Italia, gran parte de España, como naciones, son liberales. Prusia, enemiga del papa; la Sublime Puerta son conservadoras. En Sud-América no hay sino un oscuro rincon, este que Humboldt llamó "el templo de la luz", que viva bajo el yugo de los principios conservadores; esto es bajo el poder del verdugo, material y formalmente. Todas las demas repúblicas son liberales por inclinacion y por institucion, inclusive Chile, la cual, segun las reformas que tiene entre manos, lo será por completo no muy tarde; reformas que constituyen los derechos y los deberes del siglo décimo nono.

Que no me he propuesto hablar de los conservadores y los liberales de la tierra, lo habeis visto, compatriotas. Pueblo envejecido bajo el régimen del látigo, no tiene derecho á llamarse conservador ni liberal. Los que, mientras vosotros estabais de barriga, andábamos la frente herguida, respirando con abiertas fauces aires libres y salubres, podemos hablar de estas cosas, porque nos hallamos en posesion de distinguirlas. Teneis realmente idea de los principios, oh vosotros los ajusticiadores y los ajusticiados de García Moreno? profesais alguno de ellos de buena fé, por convencimiento? Yo pienso que no. Y me fundo en que un liberal se



vuelve conservador de la noche á la mañana, como consiga atrapar un empleillo ; y un conservador se convierte en liberal furioso, si el Gobierno se lo quita. No es puramente asunto de palabras, como oigo cada día ; es mas asunto de pan y carne : *Panis et circencis*. Las escepciones quedan en pie, sin que les toque mi viento : son palmas hermosas y solitarias que se elevan en un desierto ; tristes, pero magestuosas. Buenos amigos, ahorremos las injurias : yo no quiero deprimir á nadie ; lo que trato es ilustraros, ilustrándome yo mismo.

He dicho.

## LOS MARTIRES.

(Artículo para el Diez de Agosto).

Mártires son los hombres privilegiados cuyo convencimiento se convierte en santidad, cuya pasión en heroísmo, y se sacrifican por sus ideas, teniendo en nada los intereses mundanos y los dolores del cuerpo. Naturalezas robustas en las cuales el valor es ingénito, el martirio un placer, firmes y constantes, á pesar de las diligencias con que los perversos tratan de corromperlas con halagos engañosos, ó aterrarlas con amenazas inauditas. Mártires son esos hombres altamente convencidos, profundamente apasionados, que asombran á los tiranos con su fortaleza, hacen temblar al verdugo con su serenidad, y se levantan de la tierra dejando ejemplos que enfurecen á los malvados y santifican á los buenos. Anaxarco, metido en un pilon de piedra, va á ser molido como cebada, por órden de Nicocren, tirano de Chipre: Golpead, romped, dice á los esbirros : no es Anaxarco este á quien vais á convertir en polvo ; no es mas que su estuche". Anaxarco era esa persona invisible, llama sutil y viva que estaba resplandeciendo en el centro de su pecho, en la cual no era posible dar golpes, ni habia nada que romper. La carne está sujeta á la omnipotencia del fuego ; los huesos pueden ser rompidos y molidos : el espíritu se halla libre del furor de los tiranos, de la frialdad del verdugo, y no deja de arder, por mas que estos hagan fuerza soplando sobre él desesperados. Anaxarco no es la porcion de materia que aforra el esqueleto ; no es el esqueleto mismo : Anaxarco es el principio eterno que anima nuestra máquina, y sube á incorporarse con la gran luz de donde proviene, tan luego como ella es desbaratada. A los mártires les importa poco que golpeen sobre su estuche, que lo rompan : Anaxarco está adentro, y queda ileso ; Anaxarco vuela invisible á las regiones inmortales ; Anaxarco, esto es el alma, llega á Dios y se convierte en rayo de luz divina.

San Lorenzo en medio de las llamas exclamaba : Ya está bien asado este lado ; tasajeadlo, comedlo : seguid luego con el otro ! Este santo furor no era obra del orgullo en la víctima : queria solamente hacerles ver á los ejecutores cuan lejos estaban de influir sobre su espíritu con los martirios del mundo. La fé es insensible ; no experimenta nada, por mas que se golpee en ella. La fé es inamovible ; cien elefantes unidos con cadenas de oro no pudieran desquiciarla. La fé es ciega ; no ve la hoguera que está chirriando y amenazando. La fé es sorda ; no oye promesas ni amenazas. Esas carnes que echan humo en medio del fuego, no son Lorenzo ; no son sino su estuche : Lorenzo es la ráfaga de amor que envuelta en un globo invisible de gloria sube y se pierde en los espacios inmortales.

Josefo habla de un niño condenado al martirio por Antíoco. La muerte debia ser á fuego lento : mientras llamas indecisas, amainadas con artificio, le lamen cariñosamente las piernas desnudas, el verdugo le está arrancando pedazos de carne con unas tenazas candentes. El niño arde en amor y felicidad eterna : Tirano ! exclama, pierdes tiempo : mira cuán á mi gusto estoy. Estos eran los martirios ? Estos los dolores con que me amenazabas ? Pues sabe que para mí son nada. Mi constancia te atormenta mas, que á mí tu crueldad. Te rindes, y yo no hago sino cobrar fuerzas. Arráncame una queja, desánimame, obligame á pedir misericordia. Comunica valor á tus satélites y verdugos ; no ves cómo desfallecen ? cómo no aciertan á maltratarme ? Armales de nuevo, encarnízales !



Qué! tú mismo ya no hallas en tu inventiva suplicios mas eficaces, follen cobarde, inepto?

Antíoco estaba allí temblando de ira.

Oh niño, niño hermoso! era él el condenado al tormento, y se lo hacia padecer á su tirano. La fuerza de los mártires es mayor que la de los héroes: los mártires son los héroes de la fé; y la fé, virtud que diviniza muchas ideas y pasiones. Fé en la religion, fé en el amor, fé en la libertad: los mártires de estos tres grandes principios son santos, si perdonais, oh vosotros juiciosos egoístas, la santa impiedad que va envuelta en esta idea. Los de la religion son santos divinos; los del amor profano, santos terrestres, mortales; en los de la libertad hay todo. Quién duda de que la libertad tiene sus santos? Los mártires de la religion dan asunto á la epopeya: el gran poeta de la prosa les ha cantado en tono tan alto y armonioso, que quedamos al oírle llenos de admiracion y placer inocente. El viejo Cirilo, Cimodosea, respetables, amables personajes, cautivan la imaginacion y el corazon. Cuando, viajeros melancólicos, andábamos engolfados en la oscuridad temerosa de las catacumbas de San Sebastian, no podiamos menos que admirar la vida de los mártires en tiempo de las persecuciones. ¿Cómo pudieron construir una ciudad subterránea debajo del trono mismo de Neron, sin que el tirano lo sintiese? Cómo habitaban esas vastas mazmorras, sin ver la luz del dia? La fé es la antorcha de las catacumbas: oscuras nos parecen ahora; mas en tiempo de los mártires estaban iluminadas con los ojos de aquel cuya mirada disipa las tinieblas.

Andando un dia por la ciudad de Bruselas, desembocamos en una plaza en cuyo centro se eleva un monumento fúnebre. Habíamos visto de antemano en nuestro guia la "Plaza de los mártires", y con el plano á la vista, fuimos á dar con ella. Esos mártires no lo fueron de la fé religiosa, porque en nuestra edad ya no se persiguen los hombres mutuamente ni se condenan á las llamas á causa de sus creencias; lo eran de la libertad. Los mártires de la libertad gozan en todas partes de cierta veneracion, que en el concepto público no son sino poco menos que los mártires de la fé. Ya Salmeron pobló el cielo de los santos de la patria junto con los de la Iglesia. La virtud practicada en términos de purificar la carne misma; no es la que vuelve santos? El amor á la patria, el amor á la libertad, en siendo desinteresado, noble, magnánimo, inagotable, inmenso, le vuelve santo al patriota, al libre. Santo de todo el mundo, santo de la corte celestial, no, porque le faltan el título y la sancion del gran contralor de las acciones humanas; santo de la patria, santo inferior, sí, porque ha hecho lo necesario para merecer acatamiento casi religioso de sus compatriotas. En la plaza de los mártires de Bruselas reposan las cenizas de los santos de la Bélgica. Juana de Arco está en via de canonizacion: para que veais que los santos de la patria no estan muy lejos de los de la religion. Juana de Arco no es monja milagrosa, no tiene cilicios, no ayuna; y con todo, va á ser santa por sus grandes hechos en lo tocante á la libertad y la independéncia de su patria. Sus virtudes fueron las de la inocencia y la ignorancia: sin su heroísmo y sus victorias, nadie habria pensado jamás en canonizarla. Mas por qué la libertadora no ha de estar al lado de la doctora? Juana de Arco y Teresa de Jesus estan muy bien en la corte celestial, la una junto á la otra.

En Madrid, en el paseo del Prado, cerca de la capilla real de Atocha, se eleva una pirámide que va á desalojar las nubes con la cúspide. Es el Monumento levantado por España á las víctimas del Dos de Mayo. El patriotismo y el apego á la libertad, el valor y la abnegacion fueron tan grandes en esas víctimas, que han alcanzado de las generaciones venideras el título de mártires. Los mártires estan á un paso de los santos: las víctimas del Dos de Mayo son los santos de la libertad y la patria. Napoleon era el Dioclesiano de la libertad de los pueblos: bien así como el colega de Galerio enseñaba la existencia de sus dioses con las tenazas encendidas y las garras de los leones; así esotro huracan hecho hombre hacia creer en la esclavitud del universo por medio de sus legiones invencibles. Pero los mártires de la libertad, los santos de la patria tenian á su cargo el desmentirle, y en Bailen se vino al suelo el Olimpo, y Júpiter perdió sus rayos.

Doña María de Pineda, por haber bordado una bandera de los patriotas, fué



ajusticiada. Es verdad que esa mujer habia comunicado á ese estandarte el prestigio del amor, y los valientes que combatieron á su sombra tuvieron en sus armas el poder de la mágia que vuelve invencibles á los héroes. Doña María de Pineda es una de las víctimas ilustres de la tiranía, y goza de la veneracion de sus semejantes, inmortalizada en un soberbio mausoleo. Los que en una de las plazas de Granada den con un edificio de mármol rojo, adornado con las armas de España libre, descúbranse y adoren: es el monumento conmemorativo de Doña María de Pineda, mártir de la libertad, santa de la patria.

Policarpa Salavarieta es la mártir de la libertad de Colombia: Antonio Ricaurte, Atanasio Giraldot son sus santos: santos propagadores, santos fundadores, que dejando bautizada con su sangre la espada de Bolívar, echaron los cimientos de esta sublime religion de América, cuyos artículos son amor de Dios, libertad, independencia.

Y vosotros, mártires del Pichincha, héroes de la esperanza, que entregasteis la vida en las aras de la patria futura, sacudid el polvo de mas de medio siglo, levantaos, sacad la cabeza al mundo, y dilatando la mirada por los cuatro vientos, decidme si habeis visto templo, pirámide, columna ó piedra que recuerde vuestros hechos, vuestros nombres? Hijos ingratos, hijos indignos, nada hemos hecho por vosotros; y el olvido, lento, redomado, pero seguro, va ganando terreno paso á paso y borrando vuestras sombras. Si vuestra honra, vuestra fama estuvieran vinculadas en nuestra ruin memoria, las borraría; pero no sois ecuatorianos, sois americanos; no sois mártires de Quito, lo sois del mundo, puesto que libertad é independencia son bienes comunes al género humano.

Los granadinos tienen muchos dias grandes en su año; pero el 20 de Julio es festejado por ellos de corazon, jugando la inteligencia sus mil resortes encantados. Estos simpáticos farfulladores, en medio de su hojarasca, hacen madurar frutos realmente exquisitos y saludables. El amor á la patria es en ellos una religion; y de allí proviene la superioridad que tienen sobre nosotros; nosotros en quienes obra apenas el de la nuestra. Patriotismo es ingenio, fuerza, poder; patriotismo es valor, ímpetu, victoria; patriotismo es honra, gloria, felicidad. Ecuatorianos, oh ecuatorianos, sois realmente patriotas? Pues dónde los hechos del ingenio, de la fuerza, del poder? dónde vuestro arrojo, vuestras hazañas, vuestros triunfos? dónde las condecoraciones de la honra, los monumentos de la gloria, las locuras de la alegría provenientes de las grandes obras? Pueblo infelice, pueblo triste, el Diez de Agosto es fecha memorable en Sud-América, y vosotros apenas si caeis en la cuenta de lo que ha sucedido en tan fausto dia al pie de este viejo Pichincha, que ha presenciado tantas cosas grandes. Cuatro inválidos arapientos se van al romper la aurora, arrastrando un cañon no ménos flaco y miserable que ellos, á las faldas de una colina. Allí, con su mecha apagadiza, se llegan al oido sordo de su máquina, y se dan á entender que han hecho un tiro; tiros que no despieran los ecos de la montaña, ni hacen estremecer de bélica alegría á los hijos de una ciudad grande y libre. Este es el aniversario de nuestro dia-sol, dia-siglo, dia grande; estos los honores que hacemos á las sombras de Morales, Salinas y Quiroga, primogénitos de la independencia americana, padres de la libertad de Colombia la provecta. Qué mucho? Los monumentos que contenian las operaciones de la sabiduría, las pirámides levantadas por los académicos franceses para perpetuar la memoria de la medicion del meridiano, han desaparecido por falta de luz en este suelo inculto. Un ilustre viajero\* halló de puente en una acequia de Cuenca la piedra cargada de las inscripciones de Lacondamine y Bouguier, en la cual estos habian sentado sus cálculos hechos en el llano de Tarqui, respecto del mismo gran asunto de la meridiana: piedra sagrada, piedra santa que en cualquiera parte hubiera sido la joya mas rica de un museo. Y no ha mucho hemos visto á un bárbaro que se preciaba de instruido y progresista, dar en tierra con el último vestigio de una de las obras mayores y mas provechosas de los sábios modernos, muy creído de que hacia por la civilizacion, con eliminar *La Cruz de piedra*, por componer una calle. Si ese arrasador, en su flujo por destruirlo todo, hubiera sabido lo que habia pasado por la Cruz de piedra,

\* Don Francisco Caldas.



lejos de echarle á puntillones al Hospicio, se habria descubierto siempre que pasase por esa ilustre calle. La Cruz de piedra sirvió á los sábios académicos de uno de los puntos principales para sus estudios y sus ángulos astronómicos: haberla destruido, es delito de lesa-civilizacion. Rocafuerte hizo lo posible por restaurar las pirámides de San Antonio; García Moreno destruyó la Cruz de piedra. Para que se vea lo que va de un hombre á otro.

Qué maravilla que los mártires del Diez de Agosto, los precursores de la libertad americana, no alcancen de nosotros mas honra ni memoria que cuatro bostezos de un cañon inválido y hambriento? Me han dicho que este año van á añadir, en vía de progreso, una vaca y un barril á los bostezos del cañon moribundo. Barril, barril preclaro, barril filosófico, barril cristiano, yo te bendigo. Tú tienes la virtud de volver indiferentes las acciones reprobadas, hechos comunes y pasaderos los delitos, cosas amables las horribles. Barril, barril honesto, barril pundonoroso, barril delicado, sin tí el mundo fuera un trascanton grosero, insupportable. Barril, barril valiente, barril impertérrito, barril heroico, gloria á vos en las alturas y honra en este suelo de proezas y virtudes. Las obras de la inteligencia, las invenciones del patriotismo, las demostraciones de la gratitud son majaderías. Vaca y barril necesitamos para conmemorar nuestras fechas ínclitas, al modo que los americanos del Norte festejan su gran Cuatro de Julio. Qué diría Washington en su mansion de gloria, si sus compatriotas no tuviesen cosa con que honrar su memoria sino una vaca y un barril? El libertador, el héroe se dejaría morir de pesadumbre en la inmortalidad, si la muerte fuera mal de la otra vida. Ciertamente un pedazo de carne bien comida por un buen patriota, y un trago de aguardiente bien bebido, aprovechan por extremo al respeto y á la fama de los mártires del Pichíncha, los santos del Diez de Agosto.

Cómo se honra la memoria de los próceres en los países cultos y grandes, cómo se glorifican los días memorables? Dios lo sabe; pero no es, de seguro, de modo que pudiera humillarles y disgustarles, si esas sombras gloriosas tuvieran ojos para ver y oídos para oír las cosas de la tierra. Hay grandes procesiones cívicas; pronúncianse discursos elocuentes adecuados á la circunstancia: las iluminaciones ponen la ciudad como el Olimpe, donde los genios de la patria revolotean por océanos de luz de mil colores, dando graciosas vueltas en inocente travesura. Las plazas, las calles son poéticos infiernos que hierven en fuegos celestiales: la música inunda cielos y tierra con torrentes de armonía, que no solamente deleitan el oído, sino también la vista, porque corren embebiéndose en los rayos de luz de rosa que á modo de jugar con ellos les oponen resistencia. Las casas, los palacios abrigan en su seno centenares de locos y locas de amor, que solemnizan el día de la patria con alegres saltos y púdicas mudanzas. Decencia, nobleza, grandeza en todo. Ecuatorianos! honremos la memoria de los mártires de la libertad, los santos de la patria con el amor y la gratitud expresados delicada, santamente. Los militares toman gran parte en estas solemnidades. Los militares, en los pueblos regidos por la virtud y el punto de honra, son la flor de la nacion. ¡Oh vosotros, soldados de la República, sed la flor de la vuestra. Flor hermosa á la vista, suave al olfato: flor robusta, saludable, símbolo de la belleza; pues habeis de saber que Marte, cuando sonrie culto y delicado, es el mas bello de los dioses.

Contentaos con ser hijos del mas crudo y fosco de ellos: el mas culto, agraciado, amable, es siempre el del carcax y las saetas, el rubio Apolo, representante de la poesía, esto es de la sensibilidad, la terneza, el placer, la dicha, y si lo pide el caso, el valor y el heroismo. Apolo es el dios de la edad florida: el Amor sale de su costilla; pero ni Pálas arrostra el ímpetu de ese adolescente cuando viene airado. Jóvenes, oh jóvenes, los viejos son las canas de la sociedad humana; los cobardes, los ruines son sus enfermedades y sus ascos; los pícaros sus pestilencias: vosotros sois su corazon, su sangre; vosotros sois su espíritu, llama ardiente que prendida por el genio de la libertad, sale afuera, salta vívida, se pega á todo, y purifica y engrandece lo que tiene la virtud de despertar su santa furia. Pueblo donde los jóvenes son apagados, lánguidos, es insignificante. Pueblo donde ellos son medrosos, esclavos, es ruin, mil veces ruin. Pueblo donde ellos son corrompidos, bellacos, es infame. Jóvenes, oh jóvenes, vosotros sois el alma de la República:



Armodio y Aristogiton, jóvenes fueron; Mucio, Decio, jóvenes fueron; Antonio Ricaurte, joven; jóvenes los franceses que caían á millares de las murallas de París, defendiendo á todo trance la libertad y la honra de su patria. Si el fuego sagrado que en forma de sangre corre por las venas es motivo suficiente para que estos bueyes sueltos que se llaman sesudos os califiquen de locos, de tigres, sed locos, tigres, y tenedlo á gloria, á imitación de este vuestro amigo. Furiosos primero que idiotas; tigres primero que jumentos. El buen juicio no está reñido con el amor apasionado: jóvenes, oh jóvenes, sed apasionados, y conquistad el mundo.

## DEL AGUA EN LAS CIUDADES.

La antigua Roma contenía setecientas fuentes públicas del agua mas pura y cristalina: fuentes que, sirviendo de adorno y gracia á la ciudad, la refrescaban con un grato ambiente y conciliaban la salud á los habitantes. El timbre de un Cónsul, al poner en manos de su sucesor el baston omnipotente, era haber aumentado el agua en Roma, mediante alguna obra portentosa de ingenio y poderío, semejante al acueducto que la traía desde los collados Cimbrunios. En las vecindades de San Juan de Letran se detiene aún el viajero á contemplar y admirar los restos de uno como puente aéreo, por el cual corría lleno de vida un torrente, la mas dulce y delicada que pueden elaborar los genios de la naturaleza en las entrañas de los montes. Hoy mismo, á despecho de las ruinas; hoy que no es Roma ni la décima parte de la antigua; hoy que la campiña romana se ha convertido en un yermo empomzornado por falta de árboles y agua, la ciudad abriga en su recinto trescientos depósitos de la mas suave y dulce que se pueda beber en el mundo. Roma, así como es la ciudad de las colinas, asimismo es la ciudad de las fuentes. Ora en pilas de elegantes formas que avientan por el aire chorros que parecen de plata derretida; ora en surtidores forzolentos que la escupen hasta la mitad de la atmósfera; ora en receptáculos humildes por donde corre inocente debajo de una reja, el agua impera en Roma. En Granada, ciudad de Andalucía, hay una fuente en una colina próxima al poblado, adonde acuden los habitantes á beber una agua tan buena, tan dulce, tan agradable, que pasa por milagrosa. Así en Roma, á la fuente de la Ninfa Egeria hacen expedición los viajeros á embriagarse inocentemente con la toma de los dioses rústicos.

Bien como los soldados en sus evoluciones cambian de frente cuando menos lo esperan los espectadores, y toman otra dirección, así nosotros, despues de este proemio que venia prometiendo un mar de poesía, le volvemos la espalda, y acometemos á tratar un asunto mas positivo y triste. El del agua nos proporcionaria materia para una geórgica, si fuéramos cortados por la misma tijera que el Mantuano; y aunque no un idilio de Gesner, un lindo poemita en prosa nos habia de salir con las náyades, las sirenas, los gnomos y los silfos con que tuviéramos que hacer en el lecho de los torrentes y las conchas de mármol de las pilas. Pero en la realidad, en la vida de los hombres asociados parece que se vincula la tristeza, reinando entre ellos la injusticia y la desgracia. Pensais acaso que tendremos vergüenza de hablar de Machala despues de haber hablado de Roma? Nada de eso: tan hombres, tan semejantes á nosotros, tan hermanos nuestros eran los romanos antiguos como los machaleros de nuestros días. Decimos, sin mas preámbulo, que estos buenos compatriotas nuestros acaban de dirigirse á nosotros, como si fuéramos el gran juez de apelacion de la República, para quejarse, desde luego de abuso de confianza de parte del Gobierno; en seguida de injusticia escandalosa; y por último de indolencia y descortesía. Abuso de confianza, cuando les hicieron aceptar impuestos personales á su pueblo, con el fin de proporcionarles el agua de que carecían y carecen: injusticia escandalosa, cuando, habiendo ellos erogado las sumas requeridas é indicadas por los ingenieros, se queda con ellas: indolencia, cuando ve perecer de sed á un pueblo todo, y no le alarga la mano ni le dirige un término de conmiseracion: descortesía, cuando pone oído sordo á sus quejas y reclamos, y les mira como si no hablaran,



es esto como si no fueren ciudadanos, miembros de la República, tan buenos como cualesquiera otros, y aún mejores. El abuso de confianza es delito por el cual pagan su pena las personas particulares: en el Gobierno no se lo puede castigar. La injusticia es vicio que vuelve aborrecibles á los individuos: el Gobierno hace poco caso del odio de los pueblos, cuando se considera mas fuerte que ellos. La indolencia es calificada de impiedad en los hombres: el Gobierno está en posesion de ser impío sin que nadie le consigne en manos de Inquisidor Mayor. La mala crianza ofende é irrita á un santo mismo: el Gobierno tiene derecho á la grosería con los ciudadanos. Pagar lo que debemos, cumplir lo que prometemos, necesario es para vivir en concepto de hombres de bien y pundonor. Oír al que nos habla comedidamente, responder á sus observaciones, es inevitable para que tengamos derecho á la estima y la consideracion de los demas. El Gobierno se compone de personas: estas personas colectivas, representando un cuerpo moral, ¿quedan por este hecho desligadas de los vínculos de la sociedad humana, relevadas de los deberes de misericordia y cortesía, horros y quitos con sus acredores, sin haberse solventado para con ellos? El Gobierno que da un petardo á un canton, una ciudad, apronte la mejilla para la bofetada que el pundonor le debe. Engaño, fraude son vilezas que convierten en perros á los hombres: la palabra de un Gobierno ha de ser palabra de rey, ó no es acreedor á mas respeto que el que impone la fuerza bruta.

La mayor parte de esos cargos se dirigen al Gobierno de García Moreno, segun las fechas que señalan los machaleros: sobre el actual pesa la nota de descortesía, como lo dicen ellos mismos, y de morosidad. Doy para que des. Te doy cinco centavos por un vaso de agua: los centavos, los recibiste; ¿por qué no me das el agua? Doy para que hagas. Te doy diez y nueve mil pesos para que me construyas un acueducto ó caves una acequia por donde nos venga el elemento de la vida: los diez y nueve mil pesos se hallan en tu poder, y tú no abres la acequia ni piensas en ello. Es esta la santidad de los contratos? Esta la justicia, la elevacion de los Gobiernos? Si la suma requerida para la obra de darle agua potable á ese canton han enterado tiempo ha en las arcas públicas, ¿por qué no se la dan? por qué no les levantan las contribuciones escepcionales impuestas con ese objeto? La tiranía abruma á los pueblos; la iniquidad les irrita; el menosprecio les exaspera; ¡y ay de los gobiernos que les ponen en el caso de hacerse justicia por sí mismos! Lo menos que el nuestro debe hacer por lo pronto es dar oído y contestacion á las representaciones de todo un pueblo, y pueblo de los mas patriotas y valientes, pueblo que con justo orgullo se está mirando en sus brillantes páginas. Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento: católicos, oh católicos, será preciso que los impíos os estemos recordando de continuo los mandamientos de Dios? El nos guarde de estas almas de bayeta negra que venden un vaso de agua al que tiene sed, y todavia se quedan con la cosa vendida. Hablamos de este modo, por cuanto no hay individuo que no tenga derecho para volver por la suerte de sus conciudadanos. Ahora pues, si un pueblo todo se dirige á nosotros por la imprenta quejándose de una injusticia del Gobierno, á nuestros derechos generales como ecuatoriano, se une la obligacion que nos imponen esa honra y ese honor. La imprenta es el Sinaí de la República: en ella se prenden los relámpagos que deslumbran á los impíos, estalla el trueno que les asorda, nace el rayo que destruye á los tiranos. Pueblos, honrad la imprenta, sostenedla, fomentadla, y estais salvados.

## LOS PIRATAS DEL GUAYAS.

Dicen que Napoleon el grande, navegando hácia Santa Elena, columbró á la distancia un buque de vapor, que iba rugiendo por esos mares, coronado de un hermoso penacho blanco. Fúlton! exclamó, oh Fúlton, si os hubiera yo creído con energía, hoy fuera dueño de Europa. El emperador le habia creído á Fúlton, pero no con energía: Os recomiendo á ese americano, escribió á su ministro: me parece que su descubrimiento trae en el seno el porvenir del mundo. El



genio rompía con la vista las capas de ignorancia, y sospechaba un universo tras el término de lo conocido. *Los sesudos*, los hombres vulgares y rutineros, para quienes la inteligencia superior es locura, las ideas extraordinarias necedades, se rieron de Fúlton, y le calificaron de extravagante. Napoleon se vino abajo, y el vapor le salió al paso, camino de su destierro, como para decirle: Mirad si un hombre como vos debe subordinar su juicio al del vulgo ruin: el águila no le pide su parecer al topo.

Entre los dioses antiguos habia el dios de la luz, el del vino, el de las armas, el del amor, la de la hermosura: si la fábula contuviera el dios de la estupidez, yo hubiera sacrificado en sus aras *los sesudos*. ¿Dónde no veré esta casta, ralea de Satanás? El sesudo es tonto; cuando no lo es en extremo, es pícaro. En tierra de sesudos, no hay seso; y donde no hay seso, todo es *sesudo*. Oh vosotros los sesudos, no acabareis de indignaros contra Cristóval Colon, por haber descubierto el nuevo mundo? Los sesudos se opusieron á la empresa del genovés. Isabel la Católica, mujer de gran seso, no era sesuda: Fernando era eminentemente sesudo, esto es eminentemente tonto, vulgar y envidioso. El rey no ha inventado la pólvora; la reina descubrió el nuevo mundo. El uno era sesudo, la otra tenia seso y corazon. Los sesudos son los lamparones de las ciudades: mueran los sesudos!

Pues le faltaron sesudos á Napoleon? Por causa de ellos no venció á los ingleses, y los ingleses le ataron contra una roca, bien como á nuevo Prometeo, objeto de la venganza de los dioses. Desechado en Francia, Fúlton se volvió á América, donde halló quien le creyera con energía, y el vapor salió campeando por todos los mares de la tierra.

El Pacífico no tuvo mucho que esperarle: la codicia es civilizadora: la Gran Bretaña le invadió luego con sus navíos armados del fuego viajero, y se metió por los rios de América hasta el corazon de sus naciones. Las tribus salvajes del Amazonas se asomaron á sus orillas á contemplar admiradas ese monstruo que osaba romper el silencio de las selvas, corriendo magestuoso cual el genio del rio. El Plata, el Orinoco, el Magdalena, todos entraron á la parte en la empresa de Fúlton, y se dieron la mano, y se hablaron al oido á quinientas leguas de distancia.

No ha muchos años el Guáyas, como todos los grandes rios de la América meridional, no conocia otra que la navegacion á remo. Bien así como los bandoleros de Italia y España califican de invencion bárbara el ferrocarril, así los piratas de los rios tienen por descubrimiento inicuo la navegacion por vapor. Esta gente honrada ha venido á menos con la usurpacion de sus derechos: Sierramorenna, ese Parnaso de las musas negras, está desierto: el Guáyas gime bajo el yugo de la civilizacion, que vuela por sobre sus olas en forma de ballena encantada llevando sobre sí los genios de la industria y el comercio. Canoas, lanchas, falúas, estos eran los poseedores de ese inmenso caudal de agua; y unos trocitos de madera, extraídas las entrañas, que cual flechas se disparaban á lo largo de las olas, burlándose de su furor.

Por los años de 1840 un rico negociante del interior de la República volvia de Guayaquil con un valioso cargamento. Su gran canoa de piezas remontaba pesadamente el Guáyas á fuerza de remo, contra viento y marea, luchando con una como tempestad que se habia declarado desde que perdieron de vista el puerto. Oscura era la noche, sembrada de truenos y relámpagos: los bosques gemian lúgubres, combatidos por los vientos; manadas de jabalies arruaban temerosos en sus profundidades. El dueño de la canoa tomó aparte á un jóven de su séquito, y entrando juntos al depósito de armas, salieron luego, el uno con un trabuco formidable, el otro con un gentil machete que no le hubiera pedido favor á la cimitarra de Taric. Plácido! gritó el principal; amárrame este zambo. Dos criados se echaron sobre el bandido, el cual no opuso resistencia, porque la boca del trabuco le estaba haciendo anillos en las sienas. Maniatado el zambo, y trincado contra un banco, el amo agregó: A este otro! El otro fué igualmente aherrojado y puesto fuera de combate. Barreto! dijo entonces el que daba órdenes; el piloto corre de cuenta de usted: á la menor señal de traicion le vuela la tapa de los sesos. Barreto, que no habia estado en Ayacucho, temblaba de miedo; pero como el valor es comunicativo, prendió en su seno, y el hombre se puso á apuntar al



piloto con su escopeta. Nada le importaba mas en ese trance que el denuedo y la valentía.

Era el caso que el viajero, como quien habia ejercitado la vista en las oscuridades de ese rio, y el ánimo en esas ocurrencias, descubrió á la altura de la Boca de Baba una lucecilla que venia adelantando en direccion á su canoa. Los piratas, como los bandidos de tierra, tienen en la fisonomía y las acciones un sello especial que les denuncia en cualquier parte á la justicia: el navegante supo ya con quienes las habia. En cuanto á los dos pasajeros que mandó amarrar, eran dos zambos de interesante aspecto criminal, á quienes el patíbulo hubiera recibido con los brazos abiertos. El uno tenia cruzado el rostro con un *persignum crucis* de á jeme; el otro mostraba en el pescuezo una cuchillada de catorce puntos, como las que contenía el memorial de Monipodio. La canoa habia sido fletada exclusivamente por el negociante; pero como esos hombres de bien se le llegaron á pedirle por los dolores de María Santísima que les llevase á bordo hasta Babahoyo, fueron recibidos por via de conmiseracion. Eran, sin duda, cómplices de los piratas; mas el serrano tenia la letra menuda; y cuando los zambacos se regodeaban ya en la buena presa, viéronse allí tirados en los fondos cual tercios de mercancías.

Señor, le mato? preguntó Barreto. No todavia, respondió el jefe. Los dos muchachos, lanza en ristre, esperaban á babor. El jóven habia dejado su alfanje por un soberbio trabuco naranjero. Los piratas venian cerca; la canoa de piezas adelantaba de mala gana; los zambos maniatados estaban bramando como toros. "Barreto! si el piloto hace una maniobra desfavorable, me paga usted con la vida". "Señor, disparo?" preguntó Barreto. "Y quién gobierna el timon? En el instante crítico, envíele usted á los infiernos". Los piratas venian á treinta pasos de distancia, entonando uno de ellos una donosa cancioncilla, con ciertos quiebros de voz que eran, de seguro, avisos á sus cómplices de á bordo.

Mi día e la noche ocura;  
Música son eto trueno:  
Yo bailo con la tormenta....  
Qué tenemo, qué tenemo?

Ramon, fuego! gritó el viajero, cuando el enemigo bogaba á cuatro brazas. Un estallido estupendo rompió el silencio del rio, y retumbando por las selvas de las orillas, fué á perderse á lo lejos en las entrañas de la noche. Apretaron el remo los piratas: enarbolados sus ganchos, agarrábanse ya á la canoa mercante: Al abordaje! gritó el capitan. Palomino, ahora! Canilla, dónde estás? Otro tiro de trabuco resonó en este instante; y como los piratas repujasen con mas fuerza, Ramon, empuñado en su machete, partia cabezas á diestro y siniestro, á tiempo que su jefe le atravesaba la garganta al capitan de los malhechoros con su espada que gemia en la oscuridad sedienta de sangre. Dos de estos alhajas, los mas listos y audaces, habian saltado de bordo á bordo, cuando cayeron boca abajo sobre sus cómplices, pasados de parte á parte por las lanzas de Plácido y el otro cholo. La canoa pirata empezó á quedar atras: se apagó su lucecita; el combate estaba concluido. Echados los cadáveres al agua, siguió adelante el viajero: al romper el dia, consignaba en manos del alcalde de Babahoyo los dos cómplices de los piratas, y montaba en su mula para trepar el Chimborazo.

Ese hombre de barbas agrias era Don Márcos Montalvo, padre del humilde coronista de estos hechos.

—♦♦♦—  
A DIOS.

osmopolita no es el judío errante á quien la fatalidad impele ó arrastra por las cuatro partes de la tierra: al contrario, cuando este buen camarada concierne donde nadie le vea, se deja estar calladito, inmortalizándose en el recuerdo y el olvido. Su pasion es la naturaleza: una montaña, un bosque, un rio, un campo para él, amigos socorridos, adorados. Romper el sueño con la au-



ra; tomar la flor de la luz aspirándola con el alma sobre una verde colina; entregar la cabellera á las travesuras de la brisa matinal; descender al cause de un torrente, y sorprender medio dormidas á las ninfas en sus grutas; averiguar los secretos de los insectos en las profundidades de la yerba; tener el oído puesto á la música del silencio; levantar el corazón á los amores impalpables de los espíritus de la atmósfera, y otras por el estilo, son las extravagancias de este necio que pierde tiempo é inteligencia en las felonías y desvergüenzas de las ciudades. En favor de la patria, bien puede uno echar á un lado un mal ministro, poner en calzas prietas á cien pillos, y hacer hervir en santo fuego á los buenos ciudadanos, todo como de paso, é irse al seno de los montes á cultivar la poesía práctica, la grande poesía del cielo y de la tierra, cuyas notas son los truenos, cuyos signos son los ríos caudalosos y los montes. Los enemigos han huido; ya puedo irme sin faltar al punto de honra. A Dios. Si yo fuera un príncipe soberbio, seguro de mi poderío, dijera, saliendo calado el sombrero, con espuelas, y foete en mano, á semejanza de Luis décimo cuarto: "Yo volveré á poner las cosas en orden". Pobrecito bien criado, no hago sino abrirles los brazos á los buenos, darles la espalda á los ruines, y que amigos y enemigos me echen sus bendiciones, los unos para que vuelva pronto, los otros para que no vuelva. Tigre soy, gracias á Dios; jumento no, que desconozca los deberes del hombre cortes y fino: si á alguna de las personas que me han favorecido con sus visitas no le llegare mi tarjeta, atribúyalo á falta de memoria, no de consideracion. En todo caso, toque esta mana, que desde aquí se la alargo muy cordial. Ha de volver? no ha de volver este demonio? Muchas y muy grandes son las amarguras que devoramos estos locos que vivimos con el tema de componer el mundo, cuando quizá no hacemos sino empeorarlo: ¿quién sabe? Valga la buena intencion, y perdonad las obras, compatriotas, si son malas. Dicen que al fin y á la postre algo hace uno con insistir en un propósito laudable: la constancia, verdaderamente, nunca ha sido estéril. Entre las hermosas, ninguna mas llena de virtudes. Constancia es convencimiento, vigor, fé: constancia es buena opinion de sí mismo y de los sobre los cuales estamos insistiendo con una grande idea. Constancia es honra, en cuanto al punto de salirse con la suya. Mentira, mala fé, ingratitud, difamacion, perversidad, estas son las negras inhumanas que le cierran el paso al que por medio del bien de todos quiere salir al templo de la gloria. Fuerza para resistir, indiferencia para no caer en la cuenta, elevacion para desdeñar, son las dotes de la constancia, cuando ella es ejercitada en cosas que aprovechan á nuestros semejantes. Impertinencias, imposturas, libelos infamatorios, obras maestras del padre Pasquino, vienen á ser como la tierra para esos hombres que, bajo el amparo de la conciencia y el deber, siguen á paso largo por donde la honra, genio hermoso y bienhechor, les va guiando santamente. En este concepto, amigos, volveré, puesto que mi flaco, ó mi vocacion, es la pluma. Si no volviere á entre vosotros, tendreis noticias mías de Guayaquil, Lima, ú otra parte. Voy á tomar un baño de poesía, á darme un toque de silencio y olvido en el seno de la naturaleza, á las puertas de las selvas orientales, y procuraré salir leon de adonde voy á entrar tigre cebado.

### SIN COMENTARIO.

"Cevallos, por no salir mal, ha esquivado el decir que él reconoció tambien la impopularidad de Gómez, y convino en la necesidad de su renuncia. Ahora resulta que todo lo he hecho yo, como si yo hubiera sido el presidente. Fué de mi parte una simple conversacion con el Señor Borrero acerca de los asuntos públicos, para lo cual todo ciudadano tiene derecho; y le dije lo mismo que pensaba decirle, y le dije á su tiempo, á Don Teodoro, sin manejos ni intrigas de ninguna clase. Pero no me ofende la salida de Cevallos, y no quiero desmentirle".

Respetando la modestia de mi hermano, publico sin comentario, y sin su autorizacion, las noticias que anteceden, por haberme parecido cosa indispensable.



# EL REGENERADOR.

POR JUAN MONTALVO.

NUMERO 3.

---

Quito, lunes 7 de agosto de 1876.

---

## LECCIONES AL PUEBLO.

### IV.

Entre las sectas en que se halla dividida la religion cristiana, hay una que profesa este principio: Trabajar es alabar á Dios: *Laborare est orare*. Ocupados de continuo en el trabajo, alaban á Dios continuamente esos hijos de Jesus que, si no le imitan de todo en todo, procuran imitarle en la humildad y la pureza de vida. Imitar á Jesus, ¿quién lo podria? Ese modelo es para visto y admirado, no para reproducido: el mérito de los buenos será tanto mayor, cuanto mas se aproximen á él en sus acciones. Por el amor, su corazon es mas que humano: ama, y diviniza al objeto de su predileccion. Predileccion he dicho? A nadie prefiere Jesucristo, cuando todos son de su gremio y merecen por las virtudes su cariño. El amor de Dios, el que él nos tiene, es llama de fuego eterno que destruye hasta las cenizas de lo malo, y nos deja livianos, puros, invisibles; espíritus adheridos á la inmortalidad, á pesar de esta armazon mezquina y delesnable que llamamos cuerpo. Cuando él se cae en pedazos y se convierte en tierra, obrando el fluido poderoso de la sepultura, ya el hombre justo ha devorado santamente una eternidad de gloria.

Por el amor, Jesus diviniza á los buenos: por la caridad, da vista á los ciegos, oido á los sordos, movimiento á los tullidos. ¿Qué ser extraordinario es ese cuya mirada está rompiendo las oscuras regiones de la muerte é ingiriendo vida en un difunto? "Oh tú, que duermes el sueño eterno, despierta, levántate!" Señor, me llamas? Aquí estoy", responde el difunto, y se levanta lleno de vida y amor. Jesus, por la caridad, resucita muertos.

Por la mansedumbre vuelve santos á los pecadores, humedece con lágrimas celestiales los ojos enjutos del vicio, y cura ese horrible mal de la prostitucion sin mas que una sonrisa: sonrisa de lástima, de benevolencia, de promesa: sonrisa milagrosa, sonrisa eterna, que formándose de un rayo de luz en el seno de la gloria, atraviesa invisible el universo, y viene á estamparse en los labios del que sonrie y con ella hace virtudes.

Por la terneza, se infantiliza, en cierto modo. Con los ancianos anciano, con los niños niño: ámales por menor, á proporcion de la correspondencia; pero ese amor de menor cuantía les vuelve grandes á ellos, y les da cordura y juicio con los cuales miden el mundo de gratitud que deben á ese que les acaricia.

Por la humildad, vuelve inmortales á los que alcanzan sus servicios. Cuán limpios, sanos, ligeros no seran los pies lavados por él? adónde no irá uno, adónde no llegará con pies así divinizados? Si él me lava los míos, yo me siento con alas: alas de águila que se bota de la cumbre de una montaña, y va disparada como flecha hácia el abismo; que se levanta, y sube como rayo á la bóveda celeste; que rompe el aire, y cruza el mundo de oriente á occidente. Si él me lava los míos, yo me siento con alas: alas de ángel que se presenta en una hermosa rotura del firmamento, y se tira hácia el mundo cargado de las santas órdenes de Dios. Alas de ángel, que vuela cual ave nunca vista, resonando por los aires y dejando tras sí una dulce estela de armonía. Alas de ángel que hacen viento sobre el mundo, y le purifican; que hacen fuego sobre la tierra, y la encienden; que hacen luz, y la iluminan; que hacen sombra, y la sepultan en tinieblas. El ángel del Señor puede todo esto; y los pies lavados por sus manos, son las alas de ese ángel.

Quién alcanzaria, pues, á imitar al que por el amor, la mansedumbre, la terneza, la caridad hace cosas tántas y tan grandes? Los que sienten en el pecho mas



fuerza de virtud, no le imitan; procuran imitarle; y esto es ya lo sumo de la santidad en la humana criatura.

Pueblo, si no podeis imitarle, procuradlo siquiera; si ni esto alcanzan vuestras fuerzas, alabadle con el trabajo. Trabajar es alabar á Dios: *Laborare est orare*. El trabajo tiene cautiva la atencion: siendo lícita la obra en que estais ocupado, vuestras potencias se estan ejercitando en noble empleo. Vosotros, hijos de la tierra, seres buenos, humildes que os llamais gañanes; vosotros que la rompeis con la reja del arado y echais en el sulco la simiente de la vida; vosotros que acaricias la plantita recién nacida, arrimando á sus lados el limo bienhechor, humedeciéndola con un hilo de agua que pasa haciendo la rueda; vosotros que se-gais las mieses, mondais el haza con la barra, haceis leña con el hacha; vosotros, estais acaso pensando, cuando dais vuestros golpes sobre el tronco, cuando correis la hoz, cuando traeis el agua con el azadon; estais acaso pensando en la manera como seducireis á la mujer de vuestro vecino, como hurtareis la oveja á vuestro amigo, como levantareis una quimera al inocente? No: la imaginacion no se corrompe sino en el ocio: el trabajo libra de la muerte, porque libra de los vicios. Sabiais que los vicios son la muerte? La ociosidad es la fragua de los pecados: manos que nada hacen, se estan afilando para el robo. La imaginacion bien dirigida, obrando bajo el peso santificador de los buenos pensamientos, es la mas brillante de las facultades del hombre: corcel lleno de vida y fuerza, que en noble fuego va saltando y haciendo escarceos por vastos y risueños campos, siempre que un bocado de oro asido á riendas de seda le contenga y le guie blandamente. La imaginacion está de continuo trabajando así en las buenas como en las malas obras: en siendo bueno el objeto, la obra es sublime; en siendo malo, es reprobada. La ociosidad es el lugar desierto adonde se dan cita crímenes y vicios: el trabajo es el padre de las virtudes. Por eso los puritanos siguen esta máxima: *Laborare est orare*. Pueblo, trabajando alabamos á Dios: trabajad y alabadle.

Oh vosotros, hombres modestos, útiles, que os llamais artesanos, pensais en mal cuando vuestro cuerpo va y viene sobre el madero, asidos los brazos al cepillo, viendo desaparecer vuestros pies bajo la crespa, olorosa viruta que sobre ellos se amontona? Pensais en mal cuando estais levantándoos al firmamento junto con la sagrada torre que va creciendo debajo de vosotros? Pensais en mal, cuando la fragua gime y chispea á vuestra vista, ardiendo colérica en su avidez por devorar el fierro? Pensais en mal cuando alzais el martillo tiránico y dais el horrible golpe sobre el demonio que en forma de ascua está aherrojado entre vuestras tenazas? Pensais en mal cuando aparejais el telar, cuando haceis gemir las tijeras en vuestra mano poderosa, cuando el barro va tomando entre vuestros dedos esas formas graciosas y elegantes que imprimis, criadores mortales, á vuestros utensilios? Si sois malos, no lo sois en cuanto trabajais. Trabajad de dia, y el cansancio será fianza de la noche. El sueño es otro salvador, siempre que venga en pos de la tarea. El sueño medido, lícito, necesario es el amigo mas tierno y socorrido que reconocemos: el que está trabajando, no está robando; el que está durmiendo, no está mintiendo ni quitando la mujer al prójimo. Pueblo, trabajad dormid; todo á su tiempo, todo con medida. Trabajar es alabar á Dios: *Laborare est orare*. Trabajad y alabadle. ¿Por qué no seria tambien alabar á Dios dormir en el seno de la inocencia ese sueño santo, profundo, viajando por cuyas regiones llegamos sin saberlo hasta las puertas de la eternidad, esto es de la inmortalidad? *Dormire est orare*. Pueblo, dormid cansados del trabajo, dormid santamente, y vuestro sueño os será recibido como una oracion hermosa.

Oh vosotros, hombres hábiles, admirables, que dais formas humanas, ó mas bien divinas, á esa piedra agria de genio que decimos mármol; teneis acaso el pensamiento puesto en un proyecto de delito, en una bastardía cuando ese cuerpo bruto vuela en astillas por obra del cincel, y va saliendo poco á poco un dios ó un hombre grande debajo de vuestras manos? Cuando el triste lienzo empieza á animarse, iluminarse, tocado apenas por ese instrumentito prodigioso que corre á la paleta, mete la cabeza, como el cisne, en esa fuente del ingenio, toma un baño de inspiracion, y vuelve á dar sus toques de poesía en las líneas acompasadas que ya estan dando importancia á la humilde tela? Cuando los metales preciosos, vueltos amable cera en vuestras manos, cobran vida, sintiéndose animados por



el rayo de inteligencia que les habeis puesto de alma en las entrañas? Cuando acomodais las ruedas debajo de las cuales yace á su pesar el tiempo, sujeto á una pesita ruin que le tiraniza y desmenuza, como burlándose de la cosa mayor y mas inexplicable que contiene el universo? Oh vosotros los estatuarios, los pintores, los relojeros, artistas maravillosos que teneis el pensamiento absorbido por el dios de vuestras artes, el dios del trabajo, vosotros os hallais menos dispuestos al crimen, á los vicios, que esos infortunados cuya ocupacion es la ociosidad, cuyo timbre la insignificancia. Miguel Angel, levantando la cúpula de San Pedro, no piensa sino en la inmortalidad: trabaja y alaba á Dios. Rafael Cenzi, pintando la Transfiguracion en el Vaticano, no piensa sino en la gloria. Trabaja y alaba á Dios. Pueblo, trabajad y alabadle. *Laborare est orare.*

Hubo en la antigüedad un pueblo para quien el trabajo vino á ser cosa imposible, porque habia llegado á persuadirse de que él era enemigo de los placeres. Ese pueblo andaba descarriado: sin trabajo no hay placer, sin dolor no hay alegría. Dios ha querido para nuestro bien que del seno de la amargura nazcan las cosas mas dulces para nosotros; del seno del trabajo los gustos mas cumplidos. El hambre es una de las sensaciones mas dolorosas y tristes á que vive sujeta la organizacion del cuerpo humano; el hambre es un mal, un cruel tormento cuando la extrema la miseria, y viene á convertirse en peligro de muerte: sin este mal ¿existiria el bien del comer con agrado? Sin este dolor, conoceríamos el placer de satisfacernos frugalmente? Bien así como las pasiones tienen su encadenamiento misterioso, naciendo las buenas de las malas, apoyando las malas á las buenas, así las cosas que parecen divergentes, y aún opuestas, estan unidas por eslabones invisibles que rechinan armoniosos donde nadie les oye. El trabajo fatiga: ahora decidme, sin la fatiga, ¿tendríamos idea de ese deleite pacífico que llamamos descanso? Molido el cuerpo, estropeados los huesos, floja y desquiciada la máquina toda, mirad si no es un bien, un gusto indescriptible, tirarse por ahí debajo de un árbol, sobre su hojarasca resonante, y poner el cuello al dulce yugo de ese tirano delicado que desciende poco á poco del cielo y nos ciñe la frente con su corona de adormideras! El loto era sagrado entre los antiguos, porque en sus entrañas venia dormido el sueño.

En cierto modo, los sibaritas tenian razon. No, no la tenian: su sueño no era hijo del trabajo; sus placeres no estaban eslabonados con los dolores, siendo como eran casi brutales. Sardanapalo, en medio de su felicidad, no fué feliz ni un instante: "Come, bebe, todo lo demas no es nada;" ¿quién se tendria por dichoso con seguir esta máxima á la letra?

Ese pueblo, digo, habia desterrado de la ciudad molestias y dolores, sin dejar en ella sino logros y placeres. El se lo creia así, pero se engañaba por la mitad de la barba. Abolió todo género de oficios que produjesen algun ruido, sin caer en la cuenta de que el martillo dando sobre el ayunque, está forjando el sueño: ¿hay soporífero mas delicioso y eficaz que un martillo monótono que gime á la distancia en su riña nocturna con el yunque? Pues los sibaritas abolieron la herrería, para dormir con mas gusto. Glotones como ellos, no alcanzaban gran cosa de la gaya ciencia.

Abolieron la carpintería, como si hubiera ruido mas armonioso y seductor que el de la sierra mordiendo las entrañas de una gruesa biga. Esa culebra de mil dientes es músico divino para los que tienen el oido lleno de poesía. Pues el hacha? Cuando se la oye allá en el monte, cebándose en el árbol con su ferocidad casi meditabunda, le parece á uno que el poema de las selvas se abre paso por el silencio inmortal de la naturaleza, y da esos gruesos ayes que se estrellan blandamente en el alma del poeta.

Con decir que los sibaritas desterraron al gallo para que no cantara, dicho se está que esos idiotas no tenian dar ni tomar con el dios de la melodía. Hay son mas grato, suave, misterioso, profundo, conmovedor que el canto de un gallo que rompe la media noche, allá, lejos, muy lejos, de manera que apenas llegue á nuestros oidos desvelados cual nota moribunda de esa entonacion que sin saber en donde eleva el genio de las sombras? Entre las réminiscencias que de repente me hacen estremecer, yo no tengo una mas inefable que el canto de un gallo que á las



dos de la mañana llegaba á mis oídos cual un delicioso suspiro de la eternidad que se estuviese quejando amorosamente de los rigores del tiempo.

Tonto soy : estas cosas son buenas para dichas donde pueden ser entendidas y sentidas. Vosotros, buena gente, gente honrada, amigos y enemigos, contentaos con saber que los sibaritas desterraron al gallo. Y vos, oh pueblo, sabed que en el martillo, la sierra os salvais del negro mar de los vicios, porque en los instrumentos del trabajo está obrando de continuo un milagro del cielo, y ellos os sirven de tabla de salvacion. Trabajad, salvaos : trabajar es alabar á Dios : *laborare est orare*.

## LIBERALES Y CONSERVADORES.

Parece invencion moderna esto de llamar liberales á los que impulsan al género humano hácia el progreso representado por el adelanto físico y moral, y conservadores á los que se oponen á él, creídos de que cumplen con lo que manda Dios, ó cometiendo por malicia el grave error con el cual tanto perjudican á sus semejantes. Empero si los vocablos son modernos, la esencia de la cosa es antigua, y muy antigua. Los sacerdotes de Osiris que en los subterráneos de sus templos estampan el escarabajo sagrado en la lengua del buey Apis, son conservadores. Les importa que el pueblo tenga fe ciega en sus imposturas, y le mantienen religiosamente en el engaño y la ignorancia. Oh vosotros, conservadores de nuestros tiempos, creis de buena fé en la divinidad del buey Apis ? El Dios del Nilo no es el de Abraham, el de Jacob ; no es el de Juan Bautista, el de Jesus ; y con todo, los conservadores creen en el dios del Nilo, porque no abrigan duda acerca de lo que les conviene : hay quien dude de lo que necesita, lo que le gusta ? Fuerza, poderío, tesoros, triunfos de todo linaje ; buena mesa, buena cama ; respeto de los humildes, miedo de los ignorantes, amor de las hermosas ; á qué ambicioso no le convendría ? El dios del Nilo proporciona todo esto, y es preciso que el pueblo vea en su lengua el sello de la divinidad. En vano piensan algunos que los conservadores no han inventado la pólvora : bobos son, pero no para su negocio.

Táles, Pitágoras y mas filósofos viajeros conversando con los sábios del Egipto, y aventando á dos manos al mundo las verdades aprendidas de esos ancianos misteriosos, son liberales. Liberal es Sócrates, cuando enseña el progreso y la virtud á sus discípulos : los treinta tiranos que le condenan á muerte, porque corrompe, segun ellos, á los jóvenes, son conservadores. Estan bien hallados con Venus y Mercurio, y castigan rigorosamente al que pone en duda la pluralidad de dioses. Liberal es Platon cuando rompe por la muchedumbre del Olimpo, y á paso largo va y se postra ante el Criador de cielos y tierra, en presencia de Júpiter que le mira asombrado con el rayo muerto en la mano. Los que llaman loco á este filósofo, y le venden como á esclavo, son conservadores.

Tiberio Graco ofreciendo en lo alto del Capitolio la libertad al pueblo, es liberal : los decenviros repartiéndose entre ellos los despojos de Roma ; teniendo asida la cadena con que le arrastran por las oscuras regiones de la servidumbre, son conservadores. Estos necesitan un horrible crimen, crimen sublime, crimen santo de un viejo tribuno, para aflojar esos eslabones. Virginia muere á manos de su padre por la honra y la virtud ; y el puñal que abre esas entrañas vírgenes restituye la libertad á su patria. La muchacha Virginia y su santo matador son liberales. Liberal es Lucrecia, liberal Junio Bruto : los Tarquinos son conservadores.

En el siglo décimo tercio hubo en la ciudad eterna un hijo del pueblo, que habiendo nacido en la furia de la esclavitud, vino por el valor y las virtudes á ser libertador y padre de la patria. Llamábase Rienzi ese plebeyo. Tiemblan los tiranos, los nobles caen de rodillas ante el héroe justiciero. Vicios horrendos, crímenes inauditos ennegrecen la mansion de las virtudes : Rienzi se levanta, sopla sobre los perversos, y todo queda limpio. Robo, prostitucion, asesinato huyen desfavoridos, ó se encierran y fortifican en sus torres. Rienzi tiene en la diestra la



es, ada de la justicia: juzga y condena; no castiga de mano poderosa. La antigua Roma, la Roma de los grandes hechos, la de Escipion, la de Caton ha resucitado por un instante. Rienzi es liberal.

Los que salen de sus castillos de improviso, cual bocanada pestilente del averno, y le sofocan, y vuelven á la ciudad á vengarse del pueblo, proclamando el imperio del hambre y el azote, son conservadores.

El señor feudal encerrado en su castillo entre murallas de piedra viva, rodeado por defuera de vasallos á quienes manda con el látigo, es el emblema del partido conservador de la edad media. El conde ó baron se viste de acero: el arma del enemigo ha de ser el hacha que le rompa los huesos con defensa y todo: la coraza no da paso á la espada; el morrion fornido se rie del sable. Monta su bridon el caballero, y resonando las piezas de su cuerpo, sale por una puerta que no se abre para otra cosa, en medio de las chispas que sacan de las piedras las herraduras de su feroz caballo. A cuatro pasos de sus posesiones ha dado con la hueste del castillo vecino: estréllanse los dos, combátense, degüéllanse, sin motivo ni declaracion de guerra. Cuando la esposa esperaba á su dueño y señor con el fruto de la caza, un fiero jabalí atravesado en las ancas de su cabalgadura, ve entrar un cuerpo humano cruzado en la negra silla. Es su esposo que ha muerto á manos del baron de la montaña.

Los señores feudales eran conservadores; vivian apasionados á sus leyes y costumbres.

Los caballeros andantes que armados de todas armas recorrian el mundo amparando huérfanos, socorriendo viudas y menesterosos, desfaciendo agravios, castigando malandrines y follones, eran liberales. Justicia, generosidad, sacrificio, noble pasion por el progreso humano, esto profesaban esos locos sublimes, que en su tiempo eran muy cuerdos.

Durante las repúblicas de Italia, los güelfos son conservadores, los gibelinos liberales: los güelfos se atienen á la aristocracia de la sangre, y quieren prevalecer por ella; los gibelinos no reconocen mas nobleza que la de la honra y de los grandes hechos. Los güelfos le ponen el yugo al pueblo y le declaran esclavo; los gibelinos se lo quitan y le proclaman libre. Los güelfos lo allegan todo para sí, coma ó no coma el pueblo; los gibelinos miran por él, le defienden, le protegen. Los güelfos le niegan la instruccion, le abruman con trabajos inmoderados; los gibelinos le enseñan como pueden, le dan tarea medida y razonable. Los güelfos son conservadores, los gibelinos liberales.

Toda innovacion es un error, y todo error lleva al infierno, dice el Coran. Mahoma es conservador. Jesus, mandando á sus discípulos á predicar por el mundo las nuevas verdades que él les habia enseñado, es liberal. El liberalismo consiste en la ilustracion, el progreso humano, y por aquí, en las virtudes; ni puede haberlas en medio de la ignorancia y el estancamiento de las ideas. Aguas que no se mueven se corrompen. Los conservadores beben del Mar Muerto.

El ferrocarril, el telégrafo, la navegacion por vapor son liberales. La vida está en el movimiento: la tumba es inmóvil.

Sucedió que el inventor de la locomotora estuviere haciendo sus ensayos por menor en un país de Inglaterra. Acertó á pasar un clérigo presbiteriano, y recibió en la pierna un choque de la maquinilla, que se iba de por sí, rugiendo como enojada con el diablo. *Fugite partis adversae!* exclamó el sacerdote, juzgando que fuese cosa del enemigo malo. Los conservadores hasta ahora tienen el ferrocarril por invento del demonio, y lo que es peor, de los demonios. Su religion es no salir del círculo en donde alcanzan á oler sus narices. Paréceles que un buen cristiano, cristiano viejo, no puede, sin mostrarse anti-papista y heresiarca, dejarse arrastrar diabólicamente por el demonio de la locomotora, subir á bordo de un buque de vapor, y menos ir á esconder la cabeza en las nubes en ese globo encantado á quien espolea un brasero. No señor: un católico á lo Fernando séptimo ha de andar en mula, con su buen jaquimon de chapas de plata, petral, retranca y tapanca de borlas coloradas. Y el sombrero es pequeñito en gracia de Dios: bajo su ala puede sestear un rebaño, ó desollar el lobo media docena de borrachos. El rostro va sujeto á la cabeza con un tercio de sábana: se echa á cuestras dos ó tres piezas ridículas de esas que llaman ponchos, y tran tran, se va por esos trigos,



muy pagado de sí mismo y de su santa religion. Pues no la conjuraba á la locomotora aquel buen eclesiástico? El pasado, dice un gran autor aludiendo á este suceso, chocaba con el porvenir. Y bramaba de cólera y despecho, agregamos nosotros.

Stefenson es liberal; el clérigo presbiteriano, conservador.

Sabido es que los conservadores de las selvas americanas persiguen tenazmente la electricidad que vuela por sus negros hilos á lo largo del desierto. Los Estados Unidos les aterran con la muerte ó les aplacan por medio de regalos, para que no rompan los hilos telegráficos, ni corten los rieles del ferrocarril del Pacífico. Quién lo creyera! hemos visto en algunas naciones de América al partido conservador oponerse tenazmente á los proyectos de ferrocarriles, y empeñarse en manifestar, no solamente lo inútil, sino tambien lo perjudicial de estas empresas! El Gobierno ingles, mandando el partido conservador con Palmerston ó con Derby, hizo una guerra cruda al proyecto de Fernando Lesseps, que hoy es una de las obras mayores y mas admirables de los tiempos modernos. El virey de Egipto, bárbaro generoso que civiliza las pirámides y llueve sobre la ardiente arena, no disimula su apego á la civilizacion europea ni sus simpatías por el partido liberal. Los conservadores de Persia se han opuesto con amenazas terribles á que el scha introduzca en el imperio las reformas que le hubieran sacado de la barbarie, y enviado un magnífico saludo al gran Ciro en sus palacios de la eternidad.

Los sesudos, los conservadores de Francia, echaron á pasear á Fúlton, cuando se presentó con el proyecto de la navegacion por vapor en la mano. Dijeron lo que el profeta: Toda innovacion es un error, y todo error lleva al infierno. Temieron los sesudos irse á los infiernos mas prontito de lo que se habian de ir en sus pontones carcomidos, lepra de los puertos. Fúlton, Samuel Morsé, Sirus Field, todo el que se mueve, se agita, discurre, imagina, crea, da vida y poder al mundo, corriendo en uno como frenesí bienhechor, impelido por el espíritu de la perfectibilidad humana, todos son liberales. La esencia del liberalismo es el movimiento. El liberalismo devora mares y rios; rompe las entrañas de los montes, y pasa de una nacion á otra en un instante: dos minutos necesita para comunicar al mundo entero lo que ocurre en un lugar, y está ya en camino de adueñarse del reino de la atmósfera, en su flujo por conocer y averiguarlo todo. El dios de los conservadores es un gigante sin pies, que está sentado en el centro de un profundo valle. Semejante á Vischnú, el genio de las pagodas de la India, carece de la facultad del movimiento; no se mueve, y tiene crispatura de nervios cuando ve encumbrarse el águila, ó dispararse enardecido el leon del hosco monte á la llanura. Gigante perpetuamente hambreado, su mesa es el patíbulo: vive de carne humana; la pena de muerte el renglon que le sustenta, y no le harta: él quisiera matar dos veces á sus víctimas, y comérselas dos veces. No se mueve, y es temible: allana el hogar doméstico arrastrándose: la inviolabilidad del domicilio es una burla para él. No se mueve, y nadie puede huir de sus garras; todos son sus tributarios. No se mueve; mas con sus ojos inmóviles escudriña, no solamente las acciones, sino tambien los pensamientos de sus esclavos. No se mueve; mas el prestigio infernal que se levanta de su cuerpo entorpece aun á los que andan lejos, les atrae, les echa como muertos á sus plantas. El dios de los conservadores es terrible: ve tinieblas, oye silencio fatídico, huele azufre, gusta sangre, se la bebe, se emborracha con ella, y salta sin pies en satánica alegría.

Don Alonso el Sabio fué liberal: con la vista fija en el porvenir, daba trancadas descomunales, cuatro siglos adelante de sus contemporáneos. Enrique cuarto era liberal; Enrique, el mayor, el mejor de los reyes de Francia; uno de los pocos que han alcanzado el cariño de sus súbditos, la admiracion de cuantas son las gentes. Los que le quitaron la vida fueron conservadores, católicos, apostólicos, romanos. Carlos nono, el de la jornada de San Bartolomé; Fernando séptimo, el restaurador de la inquisicion, conservadores.

El liberalismo anda soplando por el mundo en forma de viento fresco y oloroso: de cuando en cuando cobra proporciones de huracan, y se precipita sobre los pueblos echando por tierra furiosamente los alcázares del fanatismo y la tiranía. La Bastilla, esa cárcel estupenda donde yacen encarceladas libertad, digni-



dad humana, facultades del hombre, tiembla sobre sus cimientos de granito, y se viene al suelo un día de tormenta.

El príncipe de Bismarck, enemigo mortal de los católicos; ese á quien estos caritativos cristianos tienen destinado para las llamas infernales, es conservador; conservador á todo trance; conservador irreconciliable con los pueblos libres; de esos que sostienen el derecho divino de los reyes, y aparentan creer en la predestinacion de los tiranos y sus víctimas. Para que se vea si ser conservador y católico, liberal y disidente son una misma cosa. El liberalismo es el principio de la salud: Nicolás, emperador de Rusia, mandó á su heredero en artículo de muerte, que no diese libertad á los siervos, ni hiciese la paz con las naciones con las cuales murió en guerra. Alejandro hizo la paz, y ha dado libertad á los hijos del terruño. Nicolás era conservador, Alejandro propende al liberalismo.

Los españoles, liberales en España, combaten la esclavitud por la imprenta, en la tribuna: cuando hacen oraciones remiradas acerca de la libertad de Cuba, son conservadores, y no lo niegan. Castelar dijo que primero era español que republicano; y por tanto sostuvo la servidumbre perpetua de la isla. Castelar, enemigo de la libertad de Cuba, es conservador; abogado de los sanos principios, en teoría, es liberal. No hay á quien no le suene bien esta palabra: todos los hombres de talento quieren ser liberales: si á su negocio conviene que sean lo contrario, lo son, sin dejar de adornarse por escrito con ese hermoso nombre. Distinguid, ruegos: una es la mala fé, y otros los principios mismos. No digo que la inteligencia, la sabiduría, el don de progreso sean patrimonio exclusivo de los liberales en el mundo: ; cómo lo diría sin acreditar me de necio! Entre los hombres grandes, los hay que son conservadores; pero ellos se atienen á la esencia de la cosa, no á los términos vagos; á la sustancia, no á la zupia: Guizot, Thiers han sido siempre liberales en ideas; cuando fueron conservadores, no lo fueron sino de partido. Pero ni esto le ha gustado al fin á este admirable viejo, y hoy tiene á gloria llamarse liberal, cabeza y guía del gran partido frances republicano. Luis Veillot es conservador: ; no es lástima que el ingenio de ese camandulero se desagüe por el canal del fanatismo? Veillot es uno como Demaistre, menos sanguinario, pero mas tenebroso. Los pueblos no tienen derecho ni facultades: todo sale de Roma, todo va á dar á Roma. Una ocasion que este desafortado papista habia recibido de Su Santidad una reprimenda, á causa de sus exajeraciones curiales, se puso rostrituerto y desabrido. Los periódicos burlescos de Paris publicaron entónces una caricatura, que consistia en un Monsieur Veillot entregando su devantal al papa como quien deja la cocina.

No sabemos qué influjo misterioso tiene este que se llama partido liberal, para que en el dia esté predominando en casi todo el mundo civilizado, á pesar de la oposicion formidable que le hacen el Vaticano y sus ejércitos: el hecho es que predomina, en Europa mismo. El Asia, el Africa son todavia conservadoras: los cuero-colorado ó *peau rouge*, los esquimales lo son tambien en América. Estos sabios profesan tambien el principio del Coran: Toda innovacion es un error, y todo error lleva al infierno. Francia, Inglaterra, Italia, gran parte de España, como naciones, son liberales. Prusia, enemiga del papa; la Sublime Puerta son conservadoras. En Sud-América no hay sino un oscuro rincon, este que Humboldt llamó "el templo de la luz", que viva bajo el yugo de los principios conservadores; esto es bajo el poder del verdugo, material y formalmente. Todas las demas repúblicas son liberales por inclinacion y por institucion, inclusive Chile, la cual, segun las reformas que tiene entre manos, lo será por completo no muy tarde; reformas que constituyen los derechos y los deberes del siglo décimo nono.

Que no me he propuesto hablar de los conservadores y los liberales de la tierra, lo habeis visto, compatriotas. Pueblo envejecido bajo el régimen del látigo, no tiene derecho á llamarse conservador ni liberal. Los que, mientras vosotros estabais de barriga, andábamos la frente herguida, respirando con abiertas fauces aires libres y salubres, podemos hablar de estas cosas, porque nos hallamos en posesion de distinguirlas. Teneis realmente idea de los principios, oh vosotros los ajusticiadores y los ajusticiados de García Moreno? profesais alguno de ellos de buena fé, por convencimiento? Yo pienso que no. Y me fundo en que un liberal se



vuelve conservador de la noche á la mañana, como consiga atrapar un empleillo ; y un conservador se convierte en liberal furioso, si el Gobierno se lo quita. No es puramente asunto de palabras, como oigo cada día ; es mas asunto de pan y carne : *Panis et circencis*. Las escepciones quedan en pie, sin que les toque mi viento : son palmas hermosas y solitarias que se elevan en un desierto ; tristes, pero magestuosas. Buenos amigos, ahorremos las injurias : yo no quiero deprimir á nadie ; lo que trato es ilustraros, ilustrándome yo mismo.

He dicho.

## LOS MARTIRES.

(Artículo para el Diez de Agosto).

Mártires son los hombres privilegiados cuyo convencimiento se convierte en santidad, cuya pasión en heroísmo, y se sacrifican por sus ideas, teniendo en nada los intereses mundanos y los dolores del cuerpo. Naturalezas robustas en las cuales el valor es ingénito, el martirio un placer, firmes y constantes, á pesar de las diligencias con que los perversos tratan de corromperlas con halagos engañosos, ó aterrirlas con amenazas inauditas. Mártires son esos hombres altamente convencidos, profundamente apasionados, que asombran á los tiranos con su fortaleza, hacen temblar al verdugo con su serenidad, y se levantan de la tierra dejando ejemplos que enfurecen á los malvados y santifican á los buenos. Anaxarco, metido en un pilon de piedra, va á ser molido como cebada, por orden de Nicocren, tirano de Chipre : Golpead, romped, dice á los esbirros : no es Anaxarco este á quien vais á convertir en polvo ; no es mas que su estuche ". Anaxarco era esa persona invisible, llama sutil y viva que estaba resplandeciendo en el centro de su pecho, en la cual no era posible dar golpes, ni habia nada que romper. La carne está sujeta á la omnipotencia del fuego ; los huesos pueden ser rompidos y molidos : el espíritu se halla libre del furor de los tiranos, de la frialdad del verdugo, y no deja de arder, por mas que estos hagan fuerza soplando sobre él desesperados. Anaxarco no es la porción de materia que aforra el esqueleto ; no es el esqueleto mismo : Anaxarco es el principio eterno que anima nuestra máquina, y sube á incorporarse con la gran luz de donde proviene, tan luego como ella es desbaratada. A los mártires les importa poco que golpeen sobre su estuche, que lo rompan : Anaxarco está adentro, y queda ileso ; Anaxarco vuela invisible á las regiones inmortales ; Anaxarco, esto es el alma, llega á Dios y se convierte en rayo de luz divina.

San Lorenzo en medio de las llamas exclamaba : Ya está bien asado este lado ; tasajeadlo, comedlo : seguid luego con el otro ! Este santo furor no era obra del orgullo en la víctima : queria solamente hacerles ver á los ejecutores cuan lejos estaban de influir sobre su espíritu con los martirios del mundo. La fé es insensible ; no experimenta nada, por mas que se golpee en ella. La fé es inamovible ; cien elefantes uncidos con cadanas de oro no pudieran desquiciarla. La fé es ciega ; no ve la hoguera que está chirriando y amenazando. La fé es sorda ; no oye promesas ni amenazas. Esas carnes que echan humo en medio del fuego, no son Lorenzo ; no son sino su estuche : Lorenzo es la ráfaga de amor que envuelta en un globo invisible de gloria sube y se pierde en los espacios inmortales.

Josefo habla de un niño condenado al martirio por Antioco. La muerte debia ser á fuego lento : mientras llamitas indecisas, amainadas con artificio, le lamen cariñosamente las piernas desnudas, el verdugo le está arrancando pedazos de carne con unas tenazas candentes. El niño arde en amor y felicidad eterna : Tirano ! exclama, pierdes tiempo : mira cuán á mi gusto estoy. Estos eran los martirios ? Estos los dolores con que me amenazabas ? Pues sabe que para mí son nada. Mi constancia te atormenta mas, que á mí tu crueldad. Te rindes, y yo no hago sino cobrar fuerzas. Arráncame una queja, desanímame, obligame á pedir misericordia. Comunica valor á tus satélites y verdugos ; no ves cómo desfallen ? cómo no aciertan á maltratarme ? Armales de nuevo, encarnízales !



Qué! tú mismo ya no hallas en tu inventiva suplicios mas eficaces, follon cobarde, inepto?

Antíoco estaba allí temblando de ira.

Oh niño, niño hermoso! era él el condenado al tormento, y se lo hacia padecer á su tirano. La fuerza de los mártires es mayor que la de los héroes: los mártires son los héroes de la fé; y la fé, virtud que diviniza muchas ideas y pasiones. Fé en la religion, fé en el amor, fé en la libertad: los mártires de estos tres grandes principios son santos, si perdonais, oh vosotros juiciosos egoistas, la santa impiedad que va envuelta en esta idea. Los de la religion son santos divinos; los del amor profano, santos terrestres, mortales; en los de la libertad hay todo. Quién duda de que la libertad tiene sus santos? Los mártires de la religion dan asunto á la epopeya: el gran poeta de la prosa les ha cantado en tono tan alto y armonioso, que quedamos al oírle llenos de admiracion y placer inocente. El viejo Cirilo, Cimodosea, respetables, amables personajes, cautivan la imaginacion y el corazon. Cuando, viajeros melancólicos, andábamos engolfados en la oscuridad temerosa de las catacumbas de San Sebastian, no podiamos menos que admirar la vida de los mártires en tiempo de las persecuciones. ¿Cómo pudieron construir una ciudad subterránea debajo del trono mismo de Neron, sin que el tirano lo sintiese? Cómo habitaban esas vastas mazmorras, sin ver la luz del dia? La fé es la antorcha de las catacumbas: oscuras nos parecen ahora; mas en tiempo de los mártires estaban iluminadas con los ojos de aquel cuya mirada disipa las tinieblas.

Andando un dia por la ciudad de Bruselas, desembocamos en una plaza en cuyo centro se eleva un monumento fúnebre. Habíamos visto de antemano en nuestro guia la "Plaza de los mártires", y con el plano á la vista, fuimos á dar con ella. Esos mártires no lo fueron de la fé religiosa, porque en nuestra edad ya no se persiguen los hombres mutuamente ni se condenan á las llamas á causa de sus creencias; lo eran de la libertad. Los mártires de la libertad gozan en todas partes de cierta veneracion, que en el concepto público no son sino poco menos que los mártires de la fé. Ya Salmeron pobló el cielo de los santos de la patria junto con los de la Iglesia. La virtud practicada en términos de purificar la carne misma; no es la que vuelve santos? El amor á la patria, el amor á la libertad, en siendo desinteresado, noble, magnánimo, inagotable, inmenso, le vuelve santo al patriota, al libre. Santo de todo el mundo, santo de la corte celestial, no, porque le faltan el título y la sancion del gran contralor de las acciones humanas; santo de la patria, santo inferior, sí, porque ha hecho lo necesario para merecer acatamiento casi religioso de sus compatriotas. En la plaza de los mártires de Bruselas reposan las cenizas de los santos de la Bélgica. Juana de Arco está en via de canonizacion: para que veais que los santos de la patria no estan muy lejos de los de la religion. Juana de Arco no es monja milagrosa, no tiene cilicios, no ayuna; y con todo, va á ser santa por sus grandes hechos en lo tocante á la libertad y la independenciam de su patria. Sus virtudes fueron las de la inocencia y la ignorancia: sin su heroismo y sus victorias, nadie habria pensado jamas en canonizarla. Mas por qué la libertadora no ha de estar al lado de la doctora? Juana de Arco y Teresa de Jesus estan muy bien en la corte celestial, la una junto á la otra.

En Madrid, en el paseo del Prado, cerca de la capilla real de Atocha, se eleva una pirámide que va á desalojar las nubes con la cúspide. Es el Monumento levantado por España á las víctimas del Dos de Mayo. El patriotismo y el apego á la libertad, el valor y la abnegacion fueron tan grandes en esas víctimas, que han alcanzado de las generaciones venideras el título de mártires. Los mártires estan á un paso de los santos: las víctimas del Dos de Mayo son los santos de la libertad y la patria. Napoleon era el Dioclesiano de la libertad de los pueblos: bien así como el colega de Galerio enseñaba la existencia de sus dioses con las tenazas encendidas y las garras de los leones; así esotro huracan hecho hombre hacia creer en la esclavitud del universo por medio de sus legiones invencibles. Pero los mártires de la libertad, los santos de la patria tenian á su cargo el desmentirle, y en Bailen se vino al suelo el Olimpo, y Júpiter perdió sus rayos.

Doña María de Pineda, por haber bordado una bandera de los patriotas, fué



ajusticiada. Es verdad que esa mujer había comunicado á ese estandarte el prestigio del amor, y los valientes que combatieron á su sombra tuvieron en sus armas el poder de la magia que vuelve invencibles á los héroes. Doña María de Pineda es una de las víctimas ilustres de la tiranía, y goza de la veneración de sus semejantes, inmortalizada en un soberbio mausoleo. Los que en una de las plazas de Granada den con un edificio de mármol rojo, adornado con las armas de España libre, descúbranse y adoren: es el monumento conmemorativo de Doña María de Pineda, mártir de la libertad, santa de la patria.

Policarpa Salavarieta es la mártir de la libertad de Colombia: Antonio Ricaurte, Atanasio Giraldot son sus santos: santos propagadores, santos fundadores, que dejando bautizada con su sangre la espada de Bolívar, echaron los cimientos de esta sublime religión de América, cuyos artículos son amor de Dios, libertad, independencia.

Y vosotros, mártires del Pichincha, héroes de la esperanza, que entregasteis la vida en las aras de la patria futura, sacudid el polvo de mas de medio siglo, levantaos, sacad la cabeza al mundo, y dilatando la mirada por los cuatro vientos, decidme si habeis visto templo, pirámide, columna ó piedra que recuerde vuestros hechos, vuestros nombres? Hijos ingratos, hijos indignos, nada hemos hecho por vosotros; y el olvido, lento, redomado, pero seguro, va ganando terreno paso á paso y borrando vuestras sombras. Si vuestra honra, vuestra fama estuvieran vinculadas en nuestra ruin memoria, las borraría; pero no sois ecuatorianos, sois americanos; no sois mártires de Quito, lo sois del mundo, puesto que libertad é independencia son bienes comunes al género humano.

Los granadinos tienen muchos dias grandes en su año; pero el 20 de Julio es festejado por ellos de corazon, jugando la inteligencia sus mil resortes encantados. Estos simpáticos farfulladores, en medio de su hojarasca, hacen madurar frutos realmente exquisitos y saludables. El amor á la patria es en ellos una religión; y de allí proviene la superioridad que tienen sobre nosotros; nosotros en quienes obra apenas el de la nuestra. Patriotismo es ingenio, fuerza, poder; patriotismo es valor, ímpetu, victoria; patriotismo es honra, gloria, felicidad. Ecuatorianos, oh ecuatorianos, sois realmente patriotas? Pues dónde los hechos del ingenio, de la fuerza, del poder? dónde vuestro arrojo, vuestras hazañas, vuestros triunfos? dónde las condecoraciones de la honra, los monumentos de la gloria, las locuras de la alegría provenientes de las grandes obras? Pueblo infelice, pueblo triste, el Diez de Agosto es fecha memorable en Sud-América, y vosotros apenas si caeis en la cuenta de lo que ha sucedido en tan fausto dia al pie de este viejo Pichincha, que ha presenciado tántas cosas grandes. Cuatro inválidos arapientos se van al romper la aurora, arrastrando un cañon no ménos flaco y miserable que ellos, á las faldas de una colina. Allí, con su mecha apagadiza, se llegan al oido sordo de su máquina, y se dan á entender que han hecho un tiro; tiros que no despierta los ecos de la montaña, ni hacen estremecer de bélica alegría á los hijos de una ciudad grande y libre. Este es el aniversario de nuestro dia-sol, dia-siglo, dia grande; estos los honores que hacemos á las sombras de Morales, Salinas y Quiroga, primogénitos de la independencia americana, padres de la libertad de Colombia la propecta. Qué mucho? Los monumentos que contenian las operaciones de la sabiduría, las pirámides levantadas por los académicos franceses para perpetuar la memoria de la medición del meridiano, han desaparecido por falta de luz en este suelo inculto. Un ilustre viajero\* halló de puente en una acequia de Cuenca la piedra cargada de las inscripciones de Lacondamine y Bouguier, en la cual estos habian sentado sus cálculos hechos en el llano de Tarqui, respecto del mismo gran asunto de la meridiana: piedra sagrada, piedra santa que en cualquiera parte hubiera sido la joya mas rica de un museo. Y no ha mucho hemos visto á un bárbaro que se preciaba de instruido y progresista, dar en tierra con el último vestigio de una de las obras mayores y mas provechosas de los sábios modernos, muy creído de que hacia por la civilización, con eliminar *La Cruz de piedra*, por componer una calle. Si ese arrasador, en su flujo por destruirlo todo, hubiera sabido lo que habia pasado por la Cruz de piedra,

\* Don Francisco Caldas.



lejos de echarle á puntillones al Hospicio, se habria descubierto siempre que pasase por esa ilustre calle. La Cruz de piedra sirvió á los sábios académicos de uno de los puntos principales para sus estudios y sus ángulos astronómicos: haberla destruido, es delito de lesa-civilizacion. Rocafuerte hizo lo posible por restaurar las pirámides de San Antonio; García Moreno destruyó la Cruz de piedra. Para que se vea lo que va de un hombre á otro.

Qué maravilla que los mártires del Diez de Agosto, los precursores de la libertad americana, no alcancen de nosotros mas honra ni memoria que cuatro bostezos de un cañon inválido y hambriento? Me han dicho que este año van á añadir, en via de progreso, una vaca y un barril á los bostezos del cañon moribundo. Barril, barril preclaro, barril filosófico, barril cristiano, yo te bendigo. Tú tienes la virtud de volver indiferentes las acciones reprobadas, hechos comunes y pasaderos los delitos, cosas amables las horribles. Barril, barril honesto, barril pundonoroso, barril delicado, sin tí el mundo fuera un trascanton grosero, insostenible. Barril, barril valiente, barril impertérrito, barril heroico, gloria á vos en las alturas y honra en este suelo de proezas y virtudes. Las obras de la inteligencia, las invenciones del patriotismo, las demostraciones de la gratitud son majaderías. Vaca y barril necesitamos para conmemorar nuestras fechas ínclitas, al modo que los americanos del Norte festejan su gran Cuatro de Julio. Qué diria Washington en su mansion de gloria, si sus compatriotas no tuviesen cosa con que honrar su memoria sino una vaca y un barril? El libertador, el héroe se dejaria morir de pesadumbre en la inmortalidad, si la muerte fuera mal de la otra vida. Ciertamente un pedazo de carne bien comida por un buen patriota, y un trago de aguardiente bien bebido, aprovechan por extremo al respeto y á la fama de los mártires del Pichincha, los santos del Diez de Agosto.

Cómo se honra la memoria de los próceres en los países cultos y grandes, cómo se glorifican los días memorables? Dios lo sabe; pero no es, de seguro, de modo que pudiera humillarles y disgustarles, si esas sombras gloriosas tuvieran ojos para ver y oídos para oír las cosas de la tierra. Hay grandes procesiones cívicas; pronúncianse discursos elocuentes adecuados á la circunstancia: las iluminaciones ponen la ciudad como el Olimpo, donde los genios de la patria revolotean por océanos de luz de mil colores, dando graciosas vueltas en inocente travesura. Las plazas, las calles son poéticos infiernos que hierven en fuegos celestiales: la música inunda cielos y tierra con torrentes de armonía, que no solamente deleitan el oído, sino tambien la vista, porque corren embebiéndose en los rayos de luz de rosa que á modo de jugar con ellos les oponen resistencia. Las casas, los palacios abrigan en su seno centenares de locos y locas de amor, que solemnizan el día de la patria con alegres saltos y púdicas mudanzas. Decencia, nobleza, grandeza en todo. Ecuatorianos! honremos la memoria de los mártires de la libertad, los santos de la patria con el amor y la gratitud expresados delicada, santamente. Los militares toman gran parte en estas solemnidades. Los militares, en los pueblos regidos por la virtud y el punto de honra, son la flor de la nacion. ¡Oh vosotros, soldados de la República, sed la flor de la vuestra. Flor hermosa á la vista, suave al olfato: flor robusta, saludable, símbolo de la belleza; pues habeis de saber que Marte, cuando sonrie culto y delicado, es el mas bello de los dioses.

Contentaos con ser hijos del mas crudo y fosco de ellos: el mas culto, agraciado, amable, es siempre el del carcax y las saetas, el rubio Apolo, representante de la poesía, esto es de la sensibilidad, la ternura, el placer, la dicha, y si lo pide el caso, el valor y el heroismo. Apolo es el dios de la edad florida: el Amor sale de su costilla; pero ni Pálas arrostra el ímpetu de ese adolescente cuando viene airado. Jóvenes, oh jóvenes, los viejos son las canas de la sociedad humana; los cobardes, los ruines son sus enfermedades y sus ascos; los pícaros sus pestilencias: vosotros sois su corazon, su sangre; vosotros sois su espíritu, llama ardiente que prendida por el genio de la libertad, sale afuera, salta vivida, se pega á todo, y purifica y engrandece lo que tiene la virtud de despertar su santa furia. Pueblo donde los jóvenes son apagados, lánguidos, es insignificante. Pueblo donde ellos son medrosos, esclavos, es ruin, mil veces ruin. Pueblo donde ellos son corrompidos, bellacos, es infame. Jóvenes, oh jóvenes, vosotros sois el alma de la República:



Armodio y Aristogiton, jóvenes fueron; Mucio, Decio, jóvenes fueron; Antonio Ricaurte, joven; jóvenes los franceses que caían á millares de las murallas de París, defendiendo á todo trance la libertad y la honra de su patria. Si el fuego sagrado que en forma de sangre corre por las venas es motivo suficiente para que estos bueyes sueltos que se llaman sesudos os califiquen de locos, de tigres, sed locos, tigres, y tenedlo á gloria, á imitación de este vuestro amigo. Furiosos primero que idiotas; tigres primero que jumentos. El buen juicio no está reñido con el amor apasionado: jóvenes, oh jóvenes, sed apasionados, y conquistad el mundo.

### DEL AGUA EN LAS CIUDADES.

La antigua Roma contenía setecientas fuentes públicas del agua mas pura y cristalina: fuentes que, sirviendo de adorno y gracia á la ciudad, la refrescaban con un grato ambiente y conciliaban la salud á los habitantes. El timbre de un Cónsul, al poner en manos de su sucesor el baston omnipotente, era haber aumentado el agua en Roma, mediante alguna obra portentosa de ingenio y poderío, semejante al acueducto que la traía desde los collados Cimbrunios. En las vecindades de San Juan de Letran se detiene aún el viajero á contemplar y admirar los restos de uno como puente aéreo, por el cual corria lleno de vida un torrente, la mas dulce y delicada que pueden elaborar los genios de la naturaleza en las entrañas de los montes. Hoy mismo, á despecho de las ruinas; hoy que no es Roma ni la décima parte de la antigua; hoy que la campiña romana se ha convertido en un yermo empomzoñado por falta de árboles y agua, la ciudad abriga en su recinto trescientos depósitos de la mas suave y dulce que se pueda beber en el mundo. Roma, asi como es la ciudad de las colinas, asimismo es la ciudad de las fuentes. Ora en pilas de elegantes formas que avientan por el aire chorros que parecen de plata derritida; ora en surtidores forzolentos que la escupen hasta la mitad de la atmósfera; ora en receptáculos humildes por donde corre inocente debajo de una reja, el agua impera en Roma. En Granada, ciudad de Andalucía, hay una fuente en una colina próxima al poblado, adonde acuden los habitantes á beber una agua tan buena, tan dulce, tan agradable, que pasa por milagrosa. Así en Roma, á la fuente de la Ninfa Egeria hacen expedicion los viajeros á embriagarse inocentemente con la tomá de los dioses rústicos.

Bien como los soldados en sus evoluciones cambian de frente cuando menos lo esperan los espectadores, y toman otra direccion, asi nosotros, despues de este proemio que venia prometiendo un mar de poesia, le volvemos la espalda, y acometemos á tratar un asunto mas positivo y triste. El del agua nos proporcionaria materia para una geórgica, si fuéramos cortados por la misma tijera que el Mantuano; y aunque no un idilio de Gesner, un lindo poemita en prosa nos habia de salir con las náyades, las sirenas, los gnomos y los silfos con que tuviéramos que hacer en el lecho de los torrentes y las conchas de mármol de las pilas. Pero en la realidad, en la vida de los hombres asociados parece que se vincula la tristeza, reinando entre ellos la injusticia y la desgracia. Pensáis acaso que tendremos vergüenza de hablar de Machala despues de haber hablado de Roma? Nada de eso: tan hombres, tan semejantes á nosotros, tan hermanos nuestros eran los romanos antiguos como los machaleros de nuestros dias. Decimos, sin mas preámbulo, que estos buenos compatriotas nuestros acaban de dirigirse á nosotros, como si fuéramos el gran juez de apelacion de la República, para quejarse, desde luego de abuso de confianza de parte del Gobierno; en seguida de injusticia escandalosa; y por último de indolencia y descortesía. Abuso de confianza, cuando les hicieron aceptar impuestos personales á su pueblo, con el fin de proporcionarles el agua de que carecian y carecen: injusticia escandalosa, cuando, habiendo ellos erogado las sumas requeridas é indicadas por los ingenieros, se queda con ellas: indolencia, cuando ve perecer de sed á un pueblo todo, y no le alarga la mano ni le dirige un término de conmiseracion: descortesía, cuando pone oido sordo á sus quejas y reclamos, y les mira como si no hablaran,



es esto como si no fueren ciudadanos, miembros de la República, tan buenos como cualesquiera otros, y aún mejores. El abuso de confianza es delito por el cual pagan su pena las personas particulares: en el Gobierno no se lo puede castigar. La injusticia es vicio que vuelve aborrecibles á los individuos: el Gobierno hace poco caso del odio de los pueblos, cuando se considera mas fuerte que ellos. La indolencia es calificada de impiedad en los hombres: el Gobierno está en posesion de ser impío sin que nadie le consigne en manos de Inquisidor Mayor. La mala crianza ofende é irrita á un santo mismo: el Gobierno tiene derecho á la grosería con los ciudadanos. Pagar lo que debemos, cumplir lo que prometemos, necesario es para vivir en concepto de hombres de bien y pundonor. Oír al que nos habla comedidamente, responder á sus observaciones, es inevitable para que tengamos derecho á la estima y la consideracion de los demas. El Gobierno se compone de personas: estas personas colectivas, representando un cuerpo moral, ¿quedan por este hecho desligadas de los vínculos de la sociedad humana, relevadas de los deberes de misericordia y cortesía, horros y quitos con sus acredores, sin haberse solventado para con ellos? El Gobierno que da un petardo á un canton, una ciudad, apronte la mejilla para la bofetada que el pundonor le debe. Engaño, fraude son vilezas que convierten en perros á los hombres: la palabra de un Gobierno ha de ser palabra de rey, ó no es acredor á mas respeto que el que impone la fuerza bruta.

La mayor parte de esos cargos se dirigen al Gobierno de García Moreno, segun las fechas que señalan los machaleros: sobre el actual pesa la nota de descortesía, como lo dicen ellos mismos, y de morosidad. Doy para que des. Te doy cinco centavos por un vaso de agua: los centavos, los recibiste; ¿por qué no me das el agua? Doy para que hagas. Te doy diez y nueve mil pesos para que me construyas un acueducto ó caves una acequia por donde nos venga el elemento de la vida: los diez y nueve mil pesos se hallan en tu poder, y tú no abres la acequia ni piensas en ello. Es esta la santidad de los contratos? Esta la justicia, la elevacion de los Gobiernos? Si la suma requerida para la obra de darle agua potable á ese canton han enterado tiempo ha en las arcas públicas, ¿por qué no se la dan? por qué no les levantan las contribuciones escepcionales impuestas con ese objeto? La tiranía abrumba á los pueblos; la iniquidad les irrita; el menosprecio les exaspera; ¡y ay de los gobiernos que les ponen en el caso de hacerse justicia por sí mismos! Lo menos que el nuestro debe hacer por lo pronto es dar oído y contestacion á las representaciones de todo un pueblo, y pueblo de los mas patriotas y valientes, pueblo que con justo orgullo se está mirando en sus brillantes páginas. Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento: católicos, oh católicos, será preciso que los impíos os estemos recordando de continuo los mandamientos de Dios? El nos guarde de estas almas de bayeta negra que venden un vaso de agua al que tiene sed, y todavia se quedan con la cosa vendida. Hablamos de este modo, por cuanto no hay individuo que no tenga derecho para volver por la suerte de sus conciudadanos. Ahora pues, si un pueblo todo se dirige á nosotros por la imprenta quejándose de una injusticia del Gobierno, á nuestros derechos generales como ecuatoriano, se une la obligacion que nos imponen esa honra y ese honor. La imprenta es el Sinaí de la República: en ella se prenden los relámpagos que deslumbran á los impíos, estalla el trueno que les asorda, nace el rayo que destruye á los tiranos. Pueblos, honrad la imprenta, sostenedla, fomentadla, y estais salvados.

## LOS PIRATAS DEL GUAYAS.

Dicen que Napoleon el grande, navegando hácia Santa Elena, columbró á la distancia un buque de vapor, que iba rugiendo por esos mares, coronado de un hermoso penacho blanco. Fulton! exclamó, oh Fulton, si os hubiera yo creído con energía, hoy fuera dueño de Europa. El emperador le habia creído á Fulton, pero no con energía: Os recomiendo á ese americano, escribió á su ministro: me parece que su descubrimiento trae en el seno el porvenir del mundo. El



genio rompía con la vista las capas de ignorancia, y sospechaba un universo tras el término de lo conocido. *Los sesudos*, los hombres vulgares y rutineros, para quienes la inteligencia superior es locura, las ideas extraordinarias necedades, se rieron de Fúlton, y le calificaron de extravagante. Napoleon se vino abajo, y el vapor le salió al paso, camino de su destierro, como para decirle: Mirad si un hombre como vos debe subordinar su juicio al del vulgo ruin: el águila no le pide su parecer al topo.

Entre los dioses antiguos habia el dios de la luz, el del vino, el de las armas, el del amor, la de la hermosura: si la fábula contuviera el dios de la estupidez, yo hubiera sacrificado en sus aras *los sesudos*. ¿Dónde no veré esta casta, ralea de Satanás? El sesudo es tonto; cuando no lo es en extremo, es pícaro. En tierra de sesudos, no hay seso; y donde no hay seso, todo es *sesudo*. Oh vosotros los sesudos, no acabareis de indignaros contra Cristóval Colon, por haber descubier-to el nuevo mundo? Los sesudos se opusieron á la empresa del genovés. Isabel la Católica, mujer de gran seso, no era sesuda: Fernando era eminentemente sesudo, esto es eminentemente tonto, vulgar y envidioso. El rey no ha inventado la pólvora; la reina descubrió el nuevo mundo. El uno era sesudo, la otra tenia seso y corazon. Los sesudos son los lamparones de las ciudades: mueran los sesudos!

Pues le faltaron sesudos á Napoleon? Por causa de ellos no venció á los ingleses, y los ingleses le ataron contra una roca, bien como á nuevo Prometeo, objeto de la venganza de los dioses. Desechado en Francia, Fúlton se volvió á América, donde halló quien le creyera con energía, y el vapor salió campeando por todos los mares de la tierra.

El Pacífico no tuvo mucho que esperarle: la codicia es civilizadora: la Gran Bretaña le invadió luego con sus navíos armados del fuego viajero; y se metió por los rios de América hasta el corazon de sus naciones. Las tribus salvajes del Amazonas se asomaron á sus orillas á contemplar admiradas ese monstruo que osaba romper el silencio de las selvas, corriendo magestuoso cual el genio del rio. El Plata, el Orinoco, el Magdalena, todos entraron á la parte en la empresa de Fúlton, y se dieron la mano, y se hablaron al oido á quinientas leguas de distancia.

No ha muchos años el Guáyas, como todos los grandes rios de la América meridional, no conocia otra que la navegacion á remo. Bien así como los bandoleros de Italia y España califican de invencion bárbara el ferrocarril, así los piratas de los rios tienen por descubrimiento inicuo la navegacion por vapor. Esta gente honrada ha venido á menos con la usurpacion de sus derechos: Sierramorenna, ese Parnaso de las musas negras, está desierto: el Guáyas gime bajo el yugo de la civilizacion, que vuela por sobre sus olas en forma de ballena encantada llevando sobre sí los genios de la industria y el comercio. Canoas, lanchas, falúas, estos eran los poseedores de ese inmenso caudal de agua; y unos trocitos de madera, extraídas las entrañas, que cual flechas se disparaban á lo largo de las olas, burlándose de su furor.

Por los años de 1840 un rico negociante del interior de la República volvía de Guayaquil con un valioso cargamento. Su gran canoa de piezas remontaba pesadamente el Guáyas á fuerza de remo, contra viento y marea, luchando con una como tempestad que se habia declarado desde que perdieron de vista el puerto. Oscura era la noche, sembrada de truenos y relámpagos: los bosques gemian lúgubres, combatidos por los vientos; manadas de jabalies arruaban temerosos en sus profundidades. El dueño de la canoa tomó aparte á un jóven de su séquito, y entrando juntos al depósito de armas, salieron luego, el uno con un trabuco formidable, el otro con un gentil machete que no le hubiera pedido favor á la cimitarra de Taric. Plácido! gritó el principal; amárrame este zambo. Dos criados se echaron sobre el bandido, el cual no opuso resistencia, porque la boca del trabuco le estaba haciendo anillos en las sienas. Maniatado el zambo, y trincado contra un banco, el amo agregó: A este otro! El otro fué igualmente aherrojado y puesto fuera de combate. Barreto! dijo entonces el que daba órdenes; el piloto corre de cuenta de usted: á la menor señal de traicion le vuela la tapa de los sesos. Barreto, que no habia estado en Ayacucho, temblaba de miedo; pero como el valor es comunicativo, prendió en su seno, y el hombre se puso á apuntar al



piloto con su escopeta. Nada le importaba mas en ese trance que el desnudo y la valentía.

Era el caso que el viajero, como quien habia ejercitado la vista en las oscuridades de ese rio, y el ánimo en esas ocurrencias, descubrió á la altura de la Boca de Baba una lucecilla que venia adelantando en direccion á su canoa. Los piratas, como los bandidos de tierra, tienen en la fisonomía y las acciones un sello especial que les denuncia en cualquier parte á la justicia: el navegante supo ya con quienes las habia. En cuanto á los dos pasajeros que mandó amarrar, eran dos zambos de interesante aspecto criminal, á quienes el patíbulo hubiera recibido con los brazos abiertos. El uno tenia cruzado el rostro con un *persignum crucis* de á jeme; el otro mostraba en el pescuezo una cuchillada de catorce puntos, como las que contenia el memorial de Monipodio. La canoa habia sido fletada exclusivamente por el negociante; pero como esos hombres de bien se le llegaron á pedirle por los dolores de María Santísima que les llevase á bordo hasta Babahoyo, fueron recibidos por via de conmiseracion. Eran, sin duda, cómplices de los piratas; mas el serrano tenia la letra menuda; y cuando los zambacos se regodeaban ya en la buena presa, viéronse allí tirados en los fondos cual tercios de mercancías.

Señor, le mato? preguntó Barreto. No todavia, respondió el jefe. Los dos muchachos, lanza en ristre, esperaban á babor. El jóven habia dejado su alfanje por un soberbio trabuco naranjero. Los piratas venian cerca; la canoa de piezas adelantaba de mala gana; los zambos maniatados estaban bramando como toros. "Barreto! si el piloto hace una maniobra desfavorable, me paga usted con la vida". "Señor, disparo?" preguntó Barreto. "Y quién gobierna el timon? En el instante crítico, envíele usted á los infiernos". Los piratas venian á treinta pasos de distancia, entonando uno de ellos una donosa cancioncilla, con ciertos quiebros de voz que eran, de seguro, avisos á sus cómplices de á bordo.

Mi dia e la noche ocura;  
Música son eto trueno:  
Yo bailo con la tormenta....  
Qué tenemo, qué tenemo?

Ramon, fuego! gritó el viajero, cuando el enemigo bogaba á cuatro brazas. Un estallido estupendo rompió el silencio del rio, y retumbando por las selvas de las orillas, fué á perderse á lo lejos en las entrañas de la noche. Apretaron el remo los piratas: enarbolados sus ganchos, agarrábanse ya á la canoa mercante: Al abordaje! gritó el capitan. Palomino, ahora! Canilla, dónde estás? Otro tiro de trabuco resonó en este instante; y como los piratas rempujasen con mas fuerza, Ramon, empuñado en su machete, partia cabezas á diestro y siniestro, á tiempo que su jefe le atravesaba la garganta al capitan de los malhechoros con su espada que gemia en la oscuridad sedienta de sangre. Dos de estos alhajas, los mas listos y audaces, habian saltado de bordo á bordo, cuando cayeron boca abajo sobre sus cómplices, pasados de parte á parte por las lanzas de Plácido y el otro cholo. La canoa pirata empezó á quedar atras: se apagó su lucecita; el combate estaba concluido. Echados los cadáveres al agua, siguió adelante el viajero: al romper el dia, consignaba en manos del alcalde de Babahoyo los dos cómplices de los piratas, y montaba en su mula para trepar el Chimborazo.

Ese hombre de barbas agrias era Don Márcos Montalvo, padre del humilde coronista de estos hechos.

## A DIOS.

El Cosmopolita no es el judío errante á quien la fatalidad impele ó arrastra por las cuatro partes de la tierra: al contrario, cuando este buen camarada consigue ponerse donde nadie le vea, se deja estar calladito, inmortalizándose en el silencio y el olvido. Su pasion es la naturaleza: una montaña, un bosque, un rio, son amigos para él, amigos socorridos, adorados. Romper el sueño con la auro-



ra ; tomar la flor de la luz aspirándola con el alma sobre una verde colina ; entregar la cabellera á las travesuras de la brisa matinal ; descender al cause de un torrente, y sorprender medio dormidas á las ninfas en sus grutas ; averiguar los secretos de los insectos en las profundidades de la yerba ; tener el oido puesto á la música del silencio ; levantar el corazon á los amores impalpables de los espíritus de la atmósfera, y otras por el estilo, son las extravagancias de este necio que pierde tiempo é inteligencia en las felonías y desvergüenzas de las ciudades. En favor de la patria, bien puede uno echar á un lado un mal ministro, poner en calzas prietas á cien pillos, y hacer hervir en santo fuego á los buenos ciudadanos, todo como de paso, é irse al seno de los montes á cultivar la poesía práctica, la grande poesía del cielo y de la tierra, cuyas notas son los truenos, cuyos signos son los rios caudalosos y los montes. Los enemigos han huido ; ya puedo irme sin faltar al punto de honra. A Dios. Si yo fuera un príncipe soberbio, seguro de mi poderío, dijera, saliendo calado el sombrero, con espuelas, y foete en mano, á semejanza de Luis décimo cuarto : " Yo volveré á poner las cosas en orden ". Pobrecito bien criado, no hago sino abrirles los brazos á los buenos, darles la espalda á los ruines, y que amigos y enemigos me echen sus bendiciones, los unos para que vuelva pronto, los otros para que no vuelva. Tigre soy, gracias á Dios ; jumento no, que desconozca los deberes del hombre cortes y fino : si á alguna de las personas que me han favorecido con sus visitas no le llegare mi tarjeta, atribúyalo á falta de memoria, no de consideracion. En todo caso, toque esta mana, que desde aquí se la alargo muy cordial. Ha de volver ? no ha de volver este demonio ? Muchas y muy grandes son las amarguras que devoramos estos locos que vivimos con el tema de componer el mundo, cuando quizá no hacemos sino empeorarlo : ¿ quién sabe ? Valga la buena intencion, y perdonad las obras, compatriotas, si son malas. Dicen que al fin y á la postre algo hace uno con insistir en un propósito laudable : la constancia, verdaderamente, nunca ha sido estéril. Entre las hermosas, ninguna mas llena de virtudes. Constancia es convencimiento, vigor, fé : constancia es buena opinion de sí mismo y de los sobre los cuales estamos insistiendo con una grande idea. Constancia es honra, en cuanto al punto de salirse con la suya. Mentira, mala fé, ingratitud, difamacion, perversidad, estas son las negras inhumanas que le cierran el paso al que por medio del bien de todos quiere salir al templo de la gloria. Fuerza para resistir, indiferencia para no caer en la cuenta, elevacion para desdeñar, son las dotes de la constancia, cuando ella es ejercitada en cosas que aprovechan á nuestros semejantes. Impertinencias, imposturas, libelos infamatorios, obras maestras del padre Pasquino, vienen á ser como la tierra para esos hombres que, bajo el amparo de la conciencia y el deber, siguen á paso largo por donde la honra, genio hermoso y bienhechor, les va guiando santamente. En este concepto, amigos, volveré, puesto que mi flaco, ó mi vocacion, es la pluma. Si no volviere á entre vosotros, tendreis noticias mías de Guayaquil, Lima, ú otra parte. Voy á tomar un baño de poesía, á darme un toque de silencio y olvido en el seno de la naturaleza, á las puertas de las selvas orientales, y procuraré salir leon de adonde voy á entrar tigre cebado.

### SIN COMENTARIO.

" Cevallos, por no salir mal, ha esquivado el decir que él reconoció tambien la impopularidad de Gómez, y convino en la necesidad de su renuncia. Ahora resulta que todo lo he hecho yo, como si yo hubiera sido el presidente. Fué de mi parte una simple conversacion con el Señor Borrero acerca de los asuntos públicos, para lo cual todo ciudadano tiene derecho ; y le dije lo mismo que pensaba decirle, y le dije á su tiempo, á Don Teodoro, sin manejos ni intrigas de ninguna clase. Pero no me ofende la salida de Cevallos, y no quiero desmentirle".

Respetando la modestia de mi hermano, publico sin comentario, y sin su autorizacion, las líneas que anteceden, por haberme parecido cosa indispensable.



# EL REGENERADOR

NUMERO 4.º

---

*Guayaquil, 7 de Setiembre de 1876.*

---

Los días en que los pueblos hacen esas manifestaciones grandes y ruidosas donde sale resonando de mil pechos este vocablo santo: "Libertad! libertad!" son días de la patria: días luminosos, propicios, señalados en el calendario de las naciones como el equinoccio que hace temblar á los tiranos, subiendo desmedidamente la temperatura de las pasiones que vuelven ilustres y felices á los pueblos. Las pasiones no son móviles perniciosos, ni obstáculos para el bien general; las pasiones son la electricidad de la sociedad humana, sin la cual todo sería muerte, por cuanto el calor es la vida del mundo. Amor á la libertad, odio por el despotismo y la tiranía, anhelo por la civilización, todas estas cosas amables y sonoras son las pasiones, sin las cuales no tenemos sino movimientos físicos, que harto nos asemejan á cuerpos sin alma que se mueven como por vía de maquinaria; ese mecanismo tenebroso cuyos resortes conoce el verdugo, y los juega habilmente en las entrañas de la noche. Las pasiones elevadas, nobles, cuyo fundamento es la virtud, cuyo objeto es el bien del género humano, han de fermentar de continuo en el pecho de los ciudadanos que tienen en algo la importancia del individuo y el decoro de la comunidad. Pueblo sin pasiones ardientes, pueblo esclavo: el fuego es elemento de la libertad: la servidumbre nace del hielo, y con todo eso es cosa negra, corrompida que apesta el universo. Pueblos, sed apasionados, y viviréis á semejanza del Creador, ó moriréis por las grandes ideas y la honra de la patria. Ni Dios gusta del reposo, dicen los poetas: sale á la bóveda celeste, y vuela rompiendo el aire en su carro resonante: se prende de súbito en el horizonte, é ilu-



mina el hemisferio con esa centella rápida que deslumbra y aterra: levanta las aguas de los mares, y está bramando sublime donde nadie le vé, como el genio del abismo. El movimiento es la vida: ley de la naturaleza. Las aves que vuelan sobre el Mar Muerto caen sin sentido en sus aguas espesas. Pueblos, moveos, moveos de continuo, si no quereis exhalar esos miasmas envenenados que matan á las aves del Mar Muerto. El movimiento es indispensable para la vida; corren los ríos, corren los vientos: los astros mismos no se detienen un instante, y unos al rededor de otros están formando eternamente ese embolismo grandioso que es el orden perpetuo de la creación. Pueblos, moveos, moveos de continuo, á fin de que seais fuertes en vuestra carrera, y los opresores no os detengan con el dedo la gran rueda en que vais girando y adelantando hácia la perfectibilidad humana. La inteligencia dormida, la mala fé de los hombres aviesos, el error de los pensadores de las sombras, los fines siniestros de los infucos, los engaños de los pérfidos, los embustes de los indignos tienen por objeto contener á los pueblos que se van camino de la civilización con más ímpetu y acierto del que conviene á sus enemigos. Sus enemigos son los que sacan provecho de la ignorancia; los que se engordan con el aniquilamiento de sus semejantes; los que brillan con resplandores fatuos, al paso que fomentan las tinieblas: los que le ponen redes; los que le sorprenden con imposturas; los que llaman paz la servidumbre, orden la tiranía, progreso el olvido de los principios, religión el provecho personal, amor el odio oculto, patriotismo la codicia: todos estos son enemigos del pueblo; y cuando el pueblo señala el día de la libertad, el gran día de la redención verdadera, alta y pura, ve sin obstáculo, juzga sin error, obra con tino y grandeza. Los pueblos que se mueven no se corrompen; los que empiezan á moverse, quieren purificarse y correr grandes y majestuosos, á semejanza de los ríos que van hácia los mares frescos y llenos de vida. Pueblo ecuatoriano, el dique de bronce que os había quitado el movimiento, se rompió; y no



corréis todavía ¿cómo es esto? Vuestras aguas se han cuajado de puro espesas y negras? Soltaos, moveos, seguid, corred grande y sublime por el campo de la civilización y de la libertad. Vosotros guayaquileños, pueblo de valientes, cuyas páginas son de oro en el libro de la patria, habéis dado ya un impulso poderoso al movimiento con que ha de salir la República de esta inercia que la infama. Mil, dos mil, cuatro mil ciudadanos reunidos en una casa, una calle, son el trueno que precede á la tormenta. Cuando de millares de bocas sale á un mismo tiempo esta palabra: Libertad! preciso es que ese pueblo sea libre y grande. Guayaquileños, pueblo de valientes, sed también pueblo de experimentados, de avesados. Los pueblos torpes son tan despreciables como los cobardes: vosotros, guayaquileños, que no sois ni torpes ni cobardes, haced de modo que vuestra obra sea digna de un pueblo sabio. No quiero hablar de mí, porque mi modesta persona desaparece atrás de esta noble figura que tarde ó temprano hemos de poner de pie, la Libertad. La gran demostración que acabáis de hacer, no es al individuo, al escritor simplemente; es al campeón de los derechos de los pueblos, al oficial de la civilización, á la víctima inquebrantable de la tiranía. Os doy las gracias, no á mi nombre, sino á nombre de la patria. Repitamos el grito sublime que antenoche llenaba los ámbitos del Guayas. Libertad! libertad!

*Juan Montalvo.*



# EL NUMERO 6.<sup>o</sup>

DE

## “EL REGENERADOR”.



Pudiéramos atribuir á vanagloria americana, ó á interes de raza los juicios extraordinarios que escritores de primera nota de nuestro Continente han hecho de “El Regenerador”; como decir, por ejemplo, que Junius en Inglaterra, Pablo Luis Courier y Cormenin en Francia no escribieron con más elocuencia de la que contiene el escrito de que estamos hablando. Pero qué diremos cuando sepamos que el número 5.<sup>o</sup> de “El Regenerador” ha sido anunciado en la capital de España con un pomposo elogio? \* Rara fortuna la de un folleto que llama la atencion en ciudades como Madrid, y alcanza mencion honorífica, con ser un simple número de periódico, y no el primero! Dónde están los miles de sud-americanos que comuniquen estas honras á su patria? Ahora viene el número 6.<sup>o</sup>; y no seremos nosotros, amigos del autor, los que formemos juicio; nuestro propósito no es sino anunciar á la República la publicacion de este singular escrito. ¿Qué dirán los militares, qué los eclesiásticos, enemigos sistemáticos del Cosmopolita, al verse allí resplandeciendo con las virtudes anexas á cada una de esas clases? Hemos visto oficiales salir de formacion, y, espada en mano, echarse contra Montalvo, cubriéndole de improperios; hemos visto eclesiásticos hartarle de injurias y maldiciones en el púlpito; pero ni en las obras, ni en los escritos de este nuestro compatriota hemos visto jamás cosa que prestase fundamento á tales sinrazones. El Cosmopolita, el Regenerador no ha perseguido sino los crímenes y los vicios sociales, devoto ardiente de la libertad y la civilizacion. Nosotros no nos metemos á averiguar los méritos literarios de este hombre; no hacemos sino admirar el sufrimiento y la constancia: firme en su propósito de campear por las virtudes, las loces, no repara en las ofensas ni los peligros personales: ni insulta, ni se vengá; al contrario, ahí está la clase militar seduciendo con los resplandores de los héroes; ahí la eclesiástica infundiendo respeto y amor con ese *leon sublime de la Iglesia* en cuya gloria rebosa el mundo cristiano. El Obispo de Meaux, alto, seco, blanco, rodeada la frente de mechones de canas venerables que se levanta á media noche, y pisando en un cuero de oso, inclina la cabeza sobre la sabiduría que está ahí en forma de libro *in folio*, es verdaderamente figura pintada, no por la imaginacion sino por el corazon. Los eclesiásticos ilustrados y virtuosos van á quedar ufanos de tener un campeón como el Regenerador, lo mismo que los militares pundonorosos y valientes. Leed el artículo “Del Clero”, y decid si esta clase debe seguir soltando sus galgos al escritor que nunca los ha provocado? Liberales como este no son acredores sino á las bendiciones de los buenos.

“LA CONVENCION”

“DEL ORADOR”

“DEL CLERO”

“BIXIO Y MUSSO”

“LAS NIÑAS DEL EXÁMEN”

tal es el contenido del número 6.<sup>o</sup>, el cual está contraido puramente á los principios, huyendo de cargos particulares y de alusiones personales. Por los títulos de los artículos enunciados verán los lectores la naturaleza del escrito; pero lo que sin duda no sospechan es, que en medio de la exigente política, las ciencias reciben su homenaje en el dramita titulado “Bixio y Musso”; y la instruccion pública en esa cosa á la cual no acertamos á dar nombre, titulada “Las niñas del exámen”. *Esas megillas á cuyas llamas acuden á calentarse los serafines invisibles; esos ojos en los cuales se mira Dios cuando quiere ser chiquito*, están oliendo á poesía. Leed el número 6.<sup>o</sup> y juzgad como gustéis.

El escrito se halla en prensa: estará de venta á dos reales ejemplar, desde el 25 del presente, en el almacén del Señor Rafael Portilla.

\* “La Ilustracion Española-Americana”, Madrid.



# EL REGENERADOR.

POR JUAN MONTALVO.

NUMERO 6.

Quito, martes 25 de setiembre de 1877.

## LA CONVENCION.

(Las corporaciones cuyo objeto es dictar leyes suelen tener nombres diferentes en los imperios, los reinos y las repúblicas. La Gran Bretaña llama Parlamento á la suya, comprendidas en él la cámara de los lores y la de los comunes.) El antiguo edificio de Guillermo Rufo ha dado espacio á la voz de lord Chatham, el gan pechero; á las de Burke, Sheridan, Pitt, Fox, Canning y otros grandes legisladores y oradores que han hecho la felicidad de su patria. En Francia era tambien Parlamento, cuando Luis XIV salia por medio de los diputados del reino, calado el sombrero, con espolines y fuede en mano, exclamando en voz airada: Yo volveré á poner las cosas en órden! (Ahora que el viejo Thiers da la ley á ese pueblo) zumbando en el palacio de los Orleans como un moscardon profético, la junta de diputados de la Nacion toma el nombre de Cuerpo Legislativo. (En España, este se denomina Córtes.) En las repúblicas de América, principiando por los Estados-Unidos del Norte, el Cuerpo Legislativo se titula Congreso en los tiempos ordinarios; que cuando lo convoca un Jefe Supremo, despues de un suceso tan hermoso como raro, de estos que sobrevienen cada año en nuestros bien regidos países; un suceso, decimos, de estos que se llaman revolucion, ya la junta de padres de la patria no es Parlamento, Cuerpo Legislativo, Córtes, ni Congreso, sino Convencion. La Convencion indica que todo lo hemos echado abajo, de un alazo, y que nos vamos arriba, como aves de alto vuelo. No hay peor órden de cosas que el que derribamos en un pronunciamiento, ni pícaros mas consumados que los tristes con quienes damos patas arriba. Nosotros los sud-americanos debemos dar la ley de la civilizacion al mundo, puesto que cada una de nuestras revoluciones la hacemos por ella; y como si el de trigo es el pan de cada día, el de sangre es de cada año, por fuerza y razon estamos tocando con los términos de la cultura humana.

En hecho de libertad, digamos de una vez que no hay mas que pedir: el presidente que se viene al suelo habia conspirado por la libertad; el que se pone encima, conspiró por la libertad. Todo es libertad entre nosotros, devotos del ángel dorado que está levantando el vuelo en la plaza de la Bastilla, sin arrancar jamas de la columna donde se halla perpetuamente al yunque de las tempestades. No hay esclavo mas infeliz que ese pobre ángel de la libertad: víctima de la intemperie, los vientos le tratan como á veleta miserable; la lluvia le ennegrece y desfigura; el sol le derrite; el invierno le hiela la sangre; la noche le envuelve en sombras humillantes; el rayo le hiere, las aves le ensucian, y el pueblo, en desenfrenada demagogia, está degollándose á sus piés, sin dejar de invocar su nombre, cuando los tiranos imperiales no mandan al suplicio á los patriotas con órden de que la santa comitiva pase por debajo de esa columna. Por nada fuéramos nosotros ángel de la libertad: bien así en reinos como en repúblicas, ese es la estátua de la risa que se está mofando de los pueblos.

Para ponerle á raya á este ~~hombre~~ gigantesco, ellos suelen celebrar de cuando en cuando unos misterios, que si no son los de Eleúsis, no son tampoco las bacanales. Qué bacanales han de ser! Dónde están los hombres y mujeres desnudos que se vuelven locos en ese *can can* satánico con que asordan sus profundos subterráneos? dónde los cuerpos cuya sangre se han bebido



esos fanáticos del vicio? dónde los niños que se han comido, rasgándoles los tiernos cuerpecitos? Esos misterios de la república suelen celebrarse con sol y á medio día: sus miembros son los hijos mas inocentes de la nacion; se estan ahí sin comer ni beber, aunque no sin dormir, cuando lo pide el sueño; ni sin toser, cuando lo requiere el asma ó la hidropesía. Dicen que hablan unos, aunque no sabemos si discurren ni razonan; otros se están como estafermos cuatro ó cinco horas mortales. (Estos poseen la sabiduría del silencio, y dan una lección perpétua de moderacion, como los discípulos de Aristóteles que no hablaban cinco años, por no corromper la inteligencia con alguna desmedida tontería.) (El cultivo del silencio es virtud noble y socorrida: si así como lo guardan en las cámaras legislativas lo guardaran en la esquina de la calle y en las tiendas, nuestras ciudades serian verdaderos Liceos donde estuvieran hirviendo los estoicos del calibre de Zenon.)

Se engañan por la barba los lectores, si piensan que hemos de hacer diversion á nuestro propósito. Hacer diversion, en este caso, es distraer, apartar, ó cosa semejante, oh vosotros á quienes ni el fuego de las pasiones, ni el delirio de la política, ni las desvergüenzas del odio perturban el estudio de esta hermosa lengua castellana. Nuestro propósito era hablar de la Convencion, y á ella volvemos, bien como el que sale un paso del camino afuera, á tomar y olfatear una flor que le está robando la vista. Y aun por eso dijimos que despues de un pronunciamiento llevado á felice cima, los republicanos suelen celebrar ciertos misterios, que no eran los de Eleúsis ni las bacanales. Pues serán las saturnales? Nada de eso, nada; son los convencionales, misterios sublimes donde la democracia del nuevo mundo da la cuadragésima Constitucion en treinta años de existencia; donde nuestros Licurgos y Solones decretan aguaceros para el campo, paraguas para los aguaceros, taparabos para los desnudos y pensiones vitalicias á los buenos hijos de la patria: á las buenas hijas, con mas gana. Acaban los progresistas de una república excelente de proponer al Congreso una ley por la cual se pague del erario un buen montepío á las vírgenes del Hermon que acrediten haber tenido algo que ver con los valientes servidores del Gobierno. Gracias al diablo que el amor libre tuvo al fin su proyecto de ley que le ponga sobre la honestidad y el matrimonio! (García Moreno perseguía en el Ecuador hasta á los casados, por hacer efectiva la doctrina de San Gerónimo;) nuestros amigos y vecinos están tejiendo guirnaldas y tendiendo palmas á Doña Tolosa y Doña Molinera. Cómo resucitamos ahora á Ciceron para que exclame aquí: *Ubinam gentium summus?* El hecho es que por fas ó por néfas todos progresamos. Vamos pues á nuestra buena Convencion.

(La Convencion es el verdadero soberano; su poder no tiene límites. El Congreso obra sujeto á cierta regla; la constitucion es el término de sus facultades; la Convencion tiene el derecho de dar otra, y se reúne cabalmente para darla. La Convencion, si lo quiere, abraza y ejerce todos los poderes: es Poder Legislativo, Ejecutivo, Judicial.) Hemos visto á la gran Convencion francesa dictar leyes, ejecutarlas, dirigir las batallas, cortar la cabeza á los generales vencidos, juzgar á los delincuentes y ponerlos en manos del verdugo. El poder de la Convencion es sublime, si es pacífico; terrible, si guerrero. La Convencion francesa hiere con el pié, y brotan de la tierra los ejércitos; se afronta con las naciones coligadas contra ella, y las desbarata; echa á vuelo las campañas de la república, y el mundo se estremece. Un emisario de la Convencion es un procónsul cuyo poder se iguala con el de un rey: comparece Danton en el ejército, y los generales, humildes y sumisos, reciben sus órdenes: las charreteras tiemblan en presencia de la escarapela tricolor que condecora al omnipotente convencional: el pueblo ha delegado sus poderes en él; no hay quien le resista. Marceau, el héroe del Rin, cargado de victorias, general de un poderoso ejército, viene y cae de rodillas ante un simple diputado: cuando este pone en sus manos el perdon de Blanca de Bolieu, rompe á llorar el hijo de la guerra. Cien batallas, cien victorias, cien cruces honoríficas y una espada de Alejandro no han podido salvar á su prometida; Robespierre, el convencional, ese hombre-



zuelo seco y pálido, que está en un tris de tener peluca, lo puede.

(Puede la Convencion mudar la forma de gobierno? De ninguna manera, si el pueblo no lo quiere: su autoridad, su voluntad son las de todos. Si la Convencion abusa, interpreta mal, ó engaña á sabiendas, el plebiscito confirmará ó romperá sus leyes, puesto que media nacion reclame á grito herido. El plebiscito, costumbre republicana antigua desenterrada por un déspota moderno, es el último arbitrio del dios de la concordia.) (Por su peso se cae que una corporacion como esta, que va á entender en cosas tántas, tan graves y tan grandes, por fuerza ha de ser compuesta de la flor de la república: inteligencia, sabiduría, patriotismo, virtudes son miembros natos de una Convencion. En los pueblos modestos y prudentes, la ignorancia es sábia; se deja estar en buena postura, cortés y en silencio, sin hacer por echar el pié adelante á los hombres cuya vida es el estudio, cuyo encargo es el progreso de los pueblos por medio del tino y de la ciencia. Esto no quiere decir que el derecho de legislar esté vinculado en una clase, ni que esta sea la civil. Donde resplandecen las luces, allí está el legislador. Si un ciudadano conoce la ciencia de la legislacion; si le ennoblece y eleva el amor á la justicia; si los principios de sana moral anidan en su pecho; si la patria, la honra, la virtud son á sus ojos personas de gran cuenta, ¿qué importa que este sea jurisconsulto, eclesiástico ó militar?) El clérigo Sieyes se sienta al lado de Barnave, y Dumuriez no haría mala figura entre Petion y Barbareaux. (Así como los soldados no pueden impedir á los civiles que vayan á la guerra, asimismo á los civiles no les es dable excluir de la Convencion á los soldados: derramar nuestra sangre en el campo de batalla, poner nuestra parte de conocimientos en la obra de la felicidad comun, todo es patriotismo.) Quién sería osado á rechazar de un cuerpo deliberante á un Bossuet, á un Fenelon? Clérigos son estos, y nadie tiene mas derecho al escaño de la Convencion, á la silla del Senado. La clase no perjudica: ineptitud, ignorancia, desamor á la patria, malos antecedentes, carácter ruin, abatimiento, vicios, interés personal, estas cosas son las malas, estos los inconvenientes.

Gruesos entorchados se descuelgan del hombro abajo, al pié de canas abrasadas por el fuego de la guerra, canas que cubren la noble cabeza donde yerven las ideas; estas canas pueden echar raya entre las de los sabios que las han ganado en largas noches de desvelo y estudio. Acaba de morir Changarnier, el guerrero de Africa, dejando cubierto con un crespon su asiento en el Cuerpo Legislativo de Francia: muere viejo, pasó la vida en las batallas; y con todo, cuando el canoso militar se apoderaba de la tribuna, les daba en qué entender á los elocuentes republicanos. La espada se aviene muy bien con la pluma; Bolívar fué maestro en ella: muy bien con la palabra; las arengas de Napoleon son prodigios de elocuencia. (Todo está en que nuestros militares estudien y aprendan, escriban y hablen cual se debe.) Jenofonte se burló del rey de Pérsia con sus diez mil griegos; y es sabido que las Musas hablaron por boca de este insigne capitán.

Ingenio, conocimientos mas que medianos, elevacion de espíritu, rectitud de carácter, ánimo resuelto, juicio, buen juicio sobre todo, estos son los requisitos del diputado. (No es preciso ser viejo para ser prudente; la cordura es tambien de los jóvenes: muchas veces un imberbe ha presidido un congreso compuesto de ancianos venerables. La inteligencia está en el cerebro, no en las canas; si bien estas le llevan la ventaja al pelo negro de que todos las miran con respeto.) Lástima que no tengamos carpinteros como Lincoln, sastres como Jhonson que mandar á nuestros congresos y nuestras convenciones! Ellos tienen la culpa que no estudian; ó mas bien nosotros que no les hacemos estudiar. Todo ha de ser abogado, abogado y mas abogado? soldado, soldado y mas soldado? (Nosotros los legos sin título, gente baldía sin espada ni muceta, vamos á buscar oficio, porque no podemos ser representantes del pueblo. Ya un sincero amigo nuestro nos negó la pluma y nos endilgó la



Y sierra. Si un gran emperador de Alemania no hubiera sido carpintero, aquí nos acabáramos de morir de pesadumbre. Por qué no lo habíamos de ser nosotros, cuando todo un rey de Francia se apeaba del trono á trabajar en cerrejera?

Revolucion que tiene la mira puesta al progreso y la cultura de los pueblos, colocará la imágen de la libertad en la mesa de elecciones. (El pueblo estudia poco, no sabe mucho; mas la sabiduría instintiva, sabiduría práctica, suya es.) (Si le dejan sufragar libremente, raro será que no vaya y sufrague por los que merecen su confianza; y su confianza merecen, sin que él lo advierta, los patriotas, los desinteresados, los probos, los dignos, los juiciosos, los amigos del bien general, los hombres de luces y virtudes.) (A la vuelta del Monte Sacro, el pueblo romano adquirió el derecho de nombrar cónsules y magistrados de cualquier categoría á los plebeyos; y, cosa rara, siguió nombrando voluntariamente á los patricios.) Era que los de su clase no se hallaban todavía en aptitud de ir al senado, ni de tomar en sus manos las duras riendas del gobierno. (El pueblo prudente obra de este modo; y cuando le dejan libre, el pueblo casi siempre es prudente; busca á los ciudadanos autorizados por las luces y las virtudes, y les manda á decidir de su suerte.) (Pero si adrede buscamos lo peor; si nos ofusca el talento, nos intimida la entereza, nos infunde desconfianza la rectitud, nos causa recelo el patriotismo, y los ponemos á un lado, bien con astucia, bien por la fuerza, ¿cómo podremos decir que peleamos por la libertad ni que regeneramos la patria?) (Pluguiese al cielo que esta revolucion nuestra fuese la última. Los pueblos no quedan satisfechos con vanas palabras: libertad no es un sonido simplemente; sustancia es que saboreamos con placer, y la buscamos como alimento necesario.) Hagamos algo al fin por la paz y el orden, sin los cuales la felicidad comun es imposible. Las mil víctimas de ayer algun respeto merecen. Elecciones libres, Convencion libre; y á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

## DEL ORADOR.

La elocuencia ha venido á menos en los tiempos modernos, no quizá porque las facultades intelectuales del género humano hubiesen sufrido detrimento, sino porque los términos de sus dominios son tan estrechos en el día, como en la antigüedad fueron espaciosos. Un orador sobresaliente obraba sobre el ánimo de un pueblo todo: su teatro era una plaza, ó un edificio de inconmensurables dimensiones, donde su voz iba subiendo de punto y dilatándose, sin importunas bóvedas ni paredes necias que le cortasen el vuelo. (Demóstenes, señalando desde el *béma* el campo de Maraton donde yacen los huesos de Milciades, es uno como dios que remueve en el pecho del auditorio las pasiones mas profundas;) y (Ciceron en la plaza de los *rostri*, haciendo temblar y trasudar á Julio César que está ahí colgado de su palabra, es el genio de Roma encarnado en un varon hermoso.) (Ahora ni siquiera existe la tribuna, ese púlpito de la patria donde los girondinos, sacerdotes de la república, disparaban sus principios en forma de rayos bienhechores. Digo mal, la tribuna ha sido últimamente restablecida en Francia; pero habiéndose perdido los hábitos de la grande elocuencia, el papel del orador es mas sencillo y modesto, y su poder mucho menor que el de los antiguos.) (Ni siquiera hay libertad de oído, dando de barato que la hubiese de palabra: un palacio de dimensiones comunes, una sala de ámbitos mezquinos; puertas, barandajes, cerrojos contra el pueblo, estos son los azotes del arte sublime con que un hombre solo disponia de millones de almas, y arrastraba al campo de batalla á una nación entera. Qué importa que la tribuna esté ahí, cuando no hay una voz que resuene por la Francia, ni un pueblo frances que acuda á endulzar los oídos y templar el



corazon con sus modulaciones horriblemente armoniosas? La elocuencia, la grande elocuencia, se fué como los dioses de Atenas: los oradores de nuestros tiempos no son esos hércules intelectuales que conmueven la Grecia y hacen temblar el Helesponto; no son esos enemigos de poder sobrenatural que inflaman de cólera á Filipo; no son esos genios visibles, espíritus palpables que ardiendo sobre los malos hijos de Roma, les consumen con la palabra prendida en el fuego sagrado de la patria: son hombres comunes, casi vulgares, que hablan como de conversacion, cada cual desde su asiento, sin música en la voz ni fuego en la sustancia, frios ellos mismos, en medio de un concurso helado.

La oratoria pierde mas y mas su poesía: la flauta de Cayo Graco no es necesaria para ningun orador; esa flauta con que Lisinio domeñaba el fuego en que su terrible amo estaba ardiendo en presencia del pueblo delirante. (Dicen que Marco Tulio principiaba sus discursos en voz trémula, pálido el rostro, sudando en uno como santo miedo; pero á medida que se le iba calentando el alma, ese hombre empezaba á elevarse, libre de trabas, poderoso, y subia, y subia, y se quemaba en el sol, abrasando á los millares de circunstantes que tenia debajo de su poder olímpico.)

Nosotros los sud-americanos, que presumimos de entendidos, engañados por la ignorancia, hemos dado en la flor de atribuir la palma de la elocuencia á cualquier representante ó histrion que echa los bofes con los gritos, y se vuelve pedazos por hacerse admirar del auditorio. Esto no es mas que ridiculez; pero hasta las comparaciones razonables son absurdas; ¿pues no hemos visto un buen escrito, donde á tal orador de nuestra sangre se le reputa *muy superior á Demóstenes y Ciceron*? Imposible no sería que naciese un hombre agraciado por la naturaleza con las mismas dotes intelectuales que esos célebres antiguos; mas sí lo sería que llegase á medirse con ellos en el arte de la elocuencia; esos fueron maestros consumados á quienes las circunstancias de esos tiempos, las costumbres, las oportunidades y mil cosas que no existen en el dia, volvian unos como genios ó espíritus corpóreos que no tendrán competidores en nuestros miserables siglos. Castelar muy superior á Demóstenes.... Y dónde están sus rayos? no es sabido que este Júpiter los lanzaba sobre los macedonios, y reducía á cenizas á esos bárbaros enemigos de Atenas? Superior á Demóstenes.... Y dónde está el *béna* donde se encastille y resplandezca este monstruo seductor? dónde la plaza henchida de oyentes ávidos; dónde Platon, dónde Alcibiades que aplaudan? Castelar superior á Ciceron.... Y dónde la espada de dos filos con que este campeón de la libertad le abre el pecho á Catilina y le bebe la sangre en las fuentes de la vida? dónde la burla seductora, la sal ática con que se apodera del ánimo de los jueces y salva á su cliente? dónde el vigor con que persuade, la vehemencia con que conmueve, la sensibilidad con que hace verter lágrimas? dónde el Pompeyo á quien admira, el César á quien subyuga, el Bruto á quien exalta? dónde el Capitolio, el Aventino, el pueblo romano? (Ciceron es un gigante que se eleva en la antigüedad y hiere con la cabeza el firmamento apoyado en dos mil años.) Los predilectos de la fama están ungidós con un óleo cuya redoma encantada guarda un ángel en el cielo: nadie toca ese vaso sagrado, sino algun hijo dichoso de la naturaleza que nace de la inmortalidad, y rompe por los tiempos en busca de la gloria. Castelar es hombre de talento, cursado en las fórmulas de la peroracion; Castelar es buen patriota; Castelar ha tenido el mérito y la habilidad de volverse conocido en uno y otro continente; Castelar es español, no griego ni romano; ¿llevará á mal que nosotros, enemigos de adulaciones extravagantes y de hipérbolos ridículas, no le tengamos por superior á Demóstenes y Ciceron? Castelar es, sin duda, hombre de juicio, y concurre en el propio dictámen con sus amigos del nuevo mundo.

En la campiña romana, en esos tiempos felices que ella estaba cubierta de bosques frondosos y salutíferos, se veia sobre una altura una casa de campo rodeada de jardines. Las fuentes rústicas, asombradas por la retama silvestre y el jazmin poético, prestan soledad y silencio á las ninfas que en ellas se bañan



en desnudez inocente; el sátiro lascivo no penetra en ese recinto de la pudicia, porque Vesta tiene un altar en la comarca. Un torrente de plata derriuida, cresco y ruidoso, se precipita por una negra roca, á cuyo pié forma una amable oscuridad el grupo de higueras que allí se están gozando de su dicha humilde y retirada. Largas calles de árboles arrancan de las puertas de la casa, extendidas en todas direcciones, en tanto que las flores, muchas y muy bellas, concilian color, olor y alegría á esa mansion de las Musas. Su dueño es un filósofo que así gusta del ruido del Foro y de las cosas públicas, como del silencio y el olvido del campo. Reuniéronse en ella un día varios patricios notables, por no decir varones ínclitos de Roma. El amo era Lucio Craso, el primer orador de su tiempo; sus huéspedes ó visitantes, Marco Antonio, abuelo del insigne pícaro que mandó cortar la cabeza á Ciceron; hombre de saber y de bien, perito en la elocuencia; César, antecesor del gran capitán de este nombre; Escévola el jurisconsulto, y los jóvenes Sulpicio y Cotta, reunidos en esa verde quinta con el objeto de hablar y discutir en oratoria. (Escévola, un sabio, se puso á demostrar que al orador le bastaba un escaso caudal de conocimientos, como posea el don de la palabra y esté animado por el fuego de la patria.) Marco Antonio le salió al frente; César hizo fisga de él, y los jóvenes Cotta y Sulpicio, con ser que todavía no sabian mucho que digamos, protestaron contra el viejo Escévola, calificando de absurda su proposición. (Cuando á Craso le hubo llegado su vez, demostró que el orador debía ser una *enciclopedia viviente*; esto es, que debía saber de todo, y nada por encima, sino viendo y tocando la esencia misma de las cosas.) (Si la lógica es necesaria para discurrir y convencer, el tanteo de las pasiones es indispensable para conmover. El buen orador posee conocimientos altos y profundos: si habla de leyes, es jurisconsulto; si de moral, explaya sus principios; si de filosofía, no es extraño á sus sistemas, ni sus máximas estan puestas en olvido.) ¿Cómo hablará uno, por clara que sea su inteligencia, de materias que no ha estudiado ni leído? (El orador es un hombre de bien hábil en la elocuencia, dijo Caton. Para ser hombre de bien, preciso es el conocimiento y la práctica de las virtudes; y las virtudes no proceden de la ignorancia.) Ahora pues, ¿cómo ser hábil en la elocuencia sin un depósito inmenso de ideas en la cabeza, sin un mar de sensaciones y afectos en el pecho? (La dialéctica es cadena compuesta de eslabones muchos y preciosos: buen dialéctico no puede ser el que no posea la crítica, que es la ciencia del discernimiento; la lógica, que es la ciencia de las deducciones y las conclusiones; y estas dos ramas del saber humano presuponen noticias de las cuales en ninguna manera presinde el que toma á pechos la defensa de la justicia, los intereses de la patria, el establecimiento de la moral, todo formando este grande, hermoso conjunto que llamamos buena política.) El que nada sabe acerca de una materia, ¿cómo ha de hablar sobre ella? Le faltan las ideas, y (donde no hay ideas, no ocurren las palabras: ¿cómo han de ocurrir estas, cuando no hacen sino representar las cosas? Palabras sin fundamento, sin razon ni sentido, son necedades ó locuras. Los insensatos no dejan de hablar, los tontos hablan tambien) esto no es hoja de servicios suficiente para que les hagamos senadores ó representantes de la nacion. (Un buen diputado puede no ser buen orador; el don de la palabra es mas raro que el número poético: temeridad seria exigir que todos los diputados fuesen oradores admirables; bastará que sean personas de buen sentido, juicio recto, espíritu elevado, ánimo vigoroso, temperamento firme; hombres que sepan á lo menos cual es su encargo y cuales sus deberes para con sus comitentes; hombres de bien, aunque no hábiles en la elocuencia; y aunque no sabios y filósofos, por lo menos dueños de los conocimientos indispensables para el objeto con que se han reunido.) Pero no hablamos hoy del diputado sino del orador. Cuando el viejo Escévola hubo oido el parecer de sus amigos, se sonrió y dijo, que ciertamente él habia pensado que podia haber oradores ignorantes y oradores tontos; pero despues del discurso de Craso, no le quedaba duda en que esos no serian oradores, sino simplemente tontos é ignorantes. Vieron entónces los demas cómo el viejo ladino se habia propuesto contradecirles de antemano, á



fin de extirpar el ardor del concurso, y herir, digamos así, en la palabra de sus elocuentes amigos.

(Un crítico moderno sagacísimo, Sainte-Beuve, pretende que hay palabras peculiares á ciertos individuos, segun el genio ó la índole de cada cual. Un hombre profunda y sinceramente religioso escribirá *Dios, inmortalidad, misericordia* á cada paso: un platónico dejará caer *el infinito* de sus labios cien veces al día, *el espacio, el universo*: un poeta es familiar con *el dolor profundo, la esperanza, la desesperacion*. Chateaubriand, Lamartine, Victor Hugo echan repetidas veces sus vocablos predilectos. Los de este último son *grandeza, tempestades, gigantes*, y otros que descubren el temple de ese bardo sublime.) Pues nosotros, gusanillos, por haber dicho gigante una vez, vamos á dar una trancada gigantesca, y tragándonos veinte siglos, por arte de encantamento, pasamos de los oradores antiguos á los modernos, de Demóstenes y Ciceron á Erskine, Bolimbroke; á Mirabeau, Verguiaud. Y todavía no nos detenemos en ellos; la estrechez de estas columnas no ofrece espacio para tan grandes hombres; lo que conviene es llegar á nuestros días: ahí están lord Derby, Gladstone; Julio Simon, Gambetta; Py y Margall, Salmeron. Eh, y qué haremos aquí con gente tan florida? El tornillo del artículo está apretando ya: nuestro deber hubiera sido delinear nuestro orador, hablar de él, tomar sus lecciones y transmitir las á los no muy católicos de instruccion. Demóstenes y Marco Tulio le han suplantado, le han robado; ¡pícaros, ah pícaros! Nuestro orador, el orador ecuatoriano es el que importa, el que vale: este convence, conmueve, enseña y deleita; cierra con los tiranos, y da con ellos en el polvo; funda la libertad, y la vuelve perpétua; ora por la patria, y la engrandece. Los ambiciosos, los insignes impostores, los enemigos públicos tiemblan en su presencia. La bayoneta no le asusta, ménos que á Fabricio los elefantes de Pirro; la espada no le estrecha: ni el empleo le compra, ni la lisonja le desquicia: procomunal, ilustracion, honra, gloria, estas sus divinidades, por ella muere. Tenemos Convencion; pues le veremos, le oiremos.

Un romano contrahecho, viejo, feo, malísimo parlante, sube cojin cojeando á la tribuna. Craso, el mismo que hemos visto poco ha, exclama al pié de ella: ¡Por fin llegó el día de que oigamos á este jóven y bello orador!—No soy bello, responde el pobrecito; ni estuvo en mi mano componer la obra de la naturaleza: lo que es el entendimiento, el alma, mio ha sido cultivarlos.—Pues oigamos, replica el maligno espectador, este prodigio de elocuencia.

No hay que tomarlo en mala parte, amigos: semejantes á los ilustres europeos que hoy dan la ley á sus naciones respectivas, no lo podemos ser. (*Semibárbaros* menesterosos de nociones filosóficas, morales y políticas, pluguiese al cielo que descontásemos los errores de la ignorancia con los aciertos del patriotismo.) Semibárbaros, no lo digo yo, Dios me perdone; así nos llaman los pueblos civilizados del viejo mundo, y nosotros tenemos la culpa. Sabios no somos todavía; seamos hombres de bien; para esto no habemos ménester la inteligencia de Voltaire ni las lucubraciones de Leibniz. Si, por otra parte, nuestras fuerzas no alcanzan las virtudes de Caton, por lo ménos dejemos de ser corrompidos y canallas: hagamos algo por la República, no todo por nuestros dioses personales; algo por la comunidad, no todo por el individuo. (Hombría de bien, cordura, pundonor, desinterés son tambien sabiduría.)

## DEL CLERO.

En tiempo como este donde el clero da tanto en que merecer á la República, y experimenta él mismo sobre sí la mano del gobierno temporal, no parecerá rebuscada la materia de este artículo, la cual suele dar asunto á los escritores aun en circunstancias ordinarias. (El clero es uno de los elementos esenciales de la sociedad humana, y lo ha sido desde sus orígenes, sin que hu-



biese estado por demas en ninguna época de la historia. De las tribus de Israel, Dios consagró la de Levi al sacerdocio: de ella salieron los profetas, los patriarcas que son, no solamente la santidad de las épocas antiguas, sino tambien su poesía y su grandeza. Josué, Aaron, Melquisedec se levantan sobre el diluvio, y abriéndose paso por medio de los siglos, están puestos á la vista del género humano cuan altos son esos varones eminentes. La tribu sacerdotal fué la predilecta del Dios de Abraham, y por eso los que no pudieron acreditar su descendencia á la vuelta del cautiverio de Babilonia, fueron excluidos de los cargos principales de la nacion hebrea. Con la venida de Jesus los sacerdotes recibieron el poder de atar y desatar, bajo fianza de la palabra divina: lo que ataren en la tierra, atado será en el cielo; y lo que abajo desataren, desatado será allá arriba. Con manos puras, ya se entiende: encargo tan elevado como el ministerio de la religion, exige, sin duda, la mas acrisolada virtud. Dios se halla tras la inocencia, la caridad, la humildad; Dios se halla tras la misericordia, la compasion, el perdon; Dios se halla tras las virtudes. Los que las enseñan y practican, esos son sus representantes; y cuando estos son sus ministros, tienen títulos redoblados á la veneracion del mundo.

*Mujer.*  
En la selvas de las Gálias, en su region mas profunda y temerosa, vive una mujer que no cultiva relaciones de vida ni de muerte con sus semejantes. Su habitacion es una vieja torre, sus compañeras las encinas carcomidas por los años. A nadie se manifiesta esa mujer, sino de tarde en tarde á los ancianos y los sabios de la Nacion, que acuden á tomar consejo de su sabiduría. Los que ella da son preceptos para el pueblo: está inspirada por el génio del universo; preciso es que sus palabras representen la verdad eterna, y sean grabadas en las tablas de la ley. Esa mujer no conocida, temida, adorada, es Belleda, sacerdotisa de Teutates, pontífice femenino de los druidas.

En épocas mas remotas del género humano la sabiduría estaba encerrada en misterios, impenetrables para la generalidad de los mortales. Los filósofos viajeros, esos exploradores sublimes de las regiones inaveriguadas de la inteligencia y del espíritu, Tales de Mileto, Pitágoras de Sámos y otros oficiales del saber humano, de los sacerdotes aprendieron en Egipto las verdades con que volvieron á asombrar á la Grecia y á fundar escuelas. Los santos padres, los doctores de los primeros siglos del cristianismo, esos hombres extraordinarios en quienes la santidad y la sabiduría se disputan la palma, casi todos fueron sacerdotes. Gerónimo, el hijo de la montaña, que pelea con los demonios, y los subyuga con auxilio de los ángeles, sacerdote. Ambrosio, que pone á raya al emperador de Roma, dueño del mundo, y le cierra las puertas del templo, sacerdote. Agustin, el sublime arrepenido que amontona en su corazon tantas virtudes como culpas le habian abrumado; que se toma con los cismáticos, y los aterra; embiste con los impíos, y los pulveriza; Agustin, el escritor eminente, la antorcha de su siglo, sacerdote. Sacerdote Juan Crisóstomo, que muerto en la deportacion, vuelve difunto á Constantinopla y entra en hombros de emperadores y grandes de la tierra.

La clase mas temible es la militar, la mas respetable del clero: entre estas dos se halla la civil, que compone la mayoría de la república. Los militares la defienden ó la vengán: noble profesion en ejercicio de la cual los valientes vienen á ser héroes, los héroes libertadores, los libertadores fundadores, cuando el amor á sus semejantes y el respeto por los derechos del hombre les convierten en padres de la patria, no en tiranos ó verdugos. Los eclesiásticos cuidan de los intereses morales; nos crían el alma, si decimos; nos familiarizan con los seres inmortales, y nos van acompañando y sosteniendo hasta las puertas de la vida. Los eclesiásticos nos instruyen en nuestros deberes para con Dios, nos educan para el mundo místico; siembran máximas de moral para que recojamos buenas obras, y viviendo en santa mansedumbre, son ó deben ser contrarresto bienechor de ignorantes y malvados. La clase civil es el globo de la nacion: el ciudadano civil no ciñe espada, ni ha menester corona para hacerse te-



\*mer ó respetar. En los pueblos cultos, ni el soldado abusa de sus armas, ni el sacerdote de la veneracion anexa á su persona: hombría de bien, ingenio, estudios, industria, riqueza sirven de espada: bien defendido está un hombre por los miramientos que le grangean sus méritos, y no ocurre, como suele en países de menguada civilizacion, que la fuerza bruta prevalezca sobre la autoridad de la inteligencia. En los pueblos civilizados, decimos, los militares lo son al igual de los demas, y así miran por sus derechos como cumplen con sus deberes. El militar es ciudadano ante todo: en la ciudad, en la paz, el acero no existe: cuando la patria está en peligro, ó la honra lo requiere, salta sobre él, lo empuña, y vuela á la batalla ó al combate.

El sacerdote ha de combatir del propio modo, y si no vence, ha de morir con gloria. La de Dios es causa de todas las clases sociales: todos tenemos una causa por la cual estamos obligados á sacrificarlo todo: causa grande, santa; causa de cuyo triunfo depende la felicidad de los mortales; causa propia, íntima; causa del bien; causa que en su seno encierra la vida. La causa de Dios es moral, virtud; la causa de Dios es conciencia, paz; la causa de Dios es honra en el mundo, gloria en el cielo. Todo esto no le incumbe al eclesiástico exclusivamente: para esa clase de obligaciones é intereses, todos somos eclesiásticos. El alma no se abre cerquillo ni se deja bigotes. El soldado se combate con el enemigo armado; otros son los enemigos con quienes cierra el sacerdote: son habladores sin lengua, curiosos sin oído, indiscretos sin ojos; son andariegos sin piés, traviesos sin manos, glotones sin gargüero; son enemigos fantásticos, resbaladizos, invisibles: los pecados no tienen sino lana; lana babosa, intomable; lana que ensucia y corroe, que ortiga y enferma. Para apoderarse de ellos se han menester armas de forma rara, de sustancia desconocida por los profanos: estas son unas como picas celestiales con que hieren los sabios, los buenos, y aciertan en el corazón á esos demonios que corren el mundo con nombre de soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza. El sacerdote va á esta guerra, pelea infatigable, triunfa, si sabe su deber, y vuelve por la corona que han merecido sus proezas.

Este es el sacerdote en ejercicio de sus deberes sacerdotales; ¿cuál es ó debe ser como ciudadano? Según los últimos descubrimientos de esos científicos terribles cuyo encargo es la demolición completa de lo existente, el clero no debe ser nada en la sociedad humana: parásito gigantesco, allí le dejan sin raíces, pegado á otro cuerpo que le repele y hostiliza. El clérigo no es ciudadano siquiera; no es representante de la nación á que pertenece, ó mas bien no pertenece á la nación. Oye las necedades y las picardías del confesonario, ó pronuncia el *requiescat* sobre la huesa: no es otro su encargo, no es otro su destino. Con ordenarse dejó de ser miembro de la asociación civil, perdió todos sus derechos, y no lo tiene ni á la protección y el respeto del gobierno. Esto no puede ser: reformas que tengan por objeto el bien de todos, deben ser obra de todos. Nunca miraremos como paso adelante ni mejora social el que damos pisando sobre leyes ó costumbres respetables. La conciencia del legislador no queda tranquila con dictar leyes injustas, opresivas, que tiendan á la ruina ó al envilecimiento de una clase, ni la cordura del gobernante se cifra en producir ese imprudente desnivel por donde se precipitan los pueblos á grandes males y miserias. Los hijos de la república han de tener igual participación en el bien comun; ni es atinado sentarle la mano á una clase, por cuanto de este abuso resultará quizá que la gran máquina de la cosa pública sufra un desquiciamiento que lo ponga todo á riesgo de perderse. Los legisladores sabios, los buenos regidores de pueblos, en todas sus obras, bien así en escritos como en acciones, procuran la armonía de los intereses comunes, el acuerdo de las clases sociales, que no pueden existir sin ese ritmo cadencioso con que van adelante las naciones avisadas por la experiencia. Esta guerra perpétua entre los poderes públicos, los cuerpos sociales, ¿qué es sino una miserable insensatez? Acaso el poder civil labrará la dicha del pueblo con oprimir y envilecer al clero? acaso el clero hará por la felicidad espiritual con tener de continuo el brazo levantado sobre el poder civil? Esta guerra de los poderes suele ser



*Barbas  
navaja*

sangrienta, atroz: es uno de los males mas graves de que adolecen las naciones; mal del cual ningun provecho resulta, desmintiendo en esta ocasion la máxima filosófica disfrazada de ruin probervio. Y como los adversarios son igualmente poderosos, la lucha es larga y terrible. Del acuerdo de las voces resulta la armonía: si queremos tocar una buena pieza, templemos el instrumento. Qué diablo de política es esta de empeñarse en suprimir uno de los tres teclados del órgano, ó quitarle su elasticidad? A menos que el nuestro no sea el de Móstoles, esperemos que nuestro buen juicio ponga las cosas en su punto, y termine la discordancia de la cual se deriva esta inmensa batahola. Si el clero está obligado á obedecer al gobierno, el gobierno tiene asimismo obligacion de respetar al clero: el uno obedece y bendice, el otro respeta y protege; ambos se dan la mano, y buena y amistosamente seguimos adelante camino de la vida. Con que vamos todos á un propio fin, y hemos de ir dándonos de navajadas hasta que llegamos á la sepultura? Las sociedades viven mas que los individuos; pero á ellas se les cumple su término asimismo; si es deber nuestro cultivar la concordia entre personas, lo es tambien cultivarla entre poderes, entre clases. La felicidad privada resulta de la sabiduría doméstica; la pública se funda en la cordura de los ciudadanos. Seamos cuerdos aun en el cultivo de la desgracia.

X

Esta oposicion del clero al gobierno civil, y esta represion que sufre de parte del gobierno, están fundadas en un temor razonable por una parte, gratuito y fantástico por otra. Las reformas de los socialistas modernos, esos san-simonianos que con una careta de verde esperanza se meten por los rincones de los imperios y las repúblicas, y las hacen temblar por medio de un resorte mágico; esas reformas son las que al clero le tienen receloso y apercibido á la defensa. La pericia del legislador no consiste en dar las mejores leyes, sino en dictar las que mas convengan á los pueblos á quienes las aplica. Solon, el mas célebre de los antiguos, las dió á los atenienses con arreglo á este principio. Vosotros los reformadores á todo trance, demoledores á ciegas, echad semilla en suelo sin labor, y no esperéis noble y abundante fruto. Reja del arado, abono, humedad son condiciones del buen trigo. Si la tierra permanece en estado de naturaleza, dura, seca, estéril, depositais en balde el grano; si algo nace, serán cardos. Los progresos no son de hecho; los hace la razon descompuesta en mil luces fecundantes; los hacen enseñanza, aprendizaje, estudio, inteligencia, cultura de los pueblos convertidas en necesidades vehementes. Reformas aquí, porque vemos que las han hecho allá? Esta es la habilidad del gimio que pone la mano en la cabeza, si ve este ademan en el figurante. De la libertad provienen todos los bienes sociales: fundad la libertad de imprenta, la de palabra: hablad, escribid, discurred, insistid, manifestad lo justo, lo oportuno, lo útil, lo indispensable de una cosa, y el pueblo no se opondrá de ningun modo á la reforma. Los salvajes del Amazonas tienen en mucho las chilindrinas con que los embaucan los comerciantes de los rios: abalorios, cuentas de vidrio, perlas falsas, sortijas de laton son preseas imperiales: el oro, tierra para ellos. Obligadles á echar al agua sus adornos, porque no valen cosa, y vuestra menor tajada será una oreja. Pedro el Grande hizo promulgar en todas las Rusias un rescripto por el cual ordenaba á sus vasallos, nobles y plebeyos, que se rapasen las barbas, y de la noche á la mañana se presentasen todos mundos y virondos como recién nacidos. Los moscovitas empezaron á maquinar la muerte del injusto rapador. (El pueblo gusta de sus barbas, dejádselas; y si os ofenden, persuadidle de que mas le importa el decoroso afeitado, proporcionadle jabon, de violeta, si es posible; toalla limpia, buena navaja, y tendrá gusto en bruñirse y pulimentarse. Pero cogerle á uno de repente en la calle, y arrancarle á tirones las que Dios le ha dado, es ponerle á ese hombre en artículo de hacer una muerte. Así son nuestros reformadores; nada han hecho para manifestar á sus compatriotas que ciertas reformas son buenas, convenientes, y en la menor ocasion le cogen al pueblo y le quieren arrancar las barbas. Pues el pueblo hace bien de exigir que á lo menos se las humedezcan. Probadle que



son precisas, y no habreis menester sacarle sangre ni exponeros á su furia. Y cómo lo probamos, respondeis, si no hay libertad de discusion, de prueba? La libertad de imprenta, sujeta á la represion judicial, esta es la conquista urgente é indispensable. Sujeta á la represion judicial, lo habeis oido; lo cual es dejar á salvo el derecho de parte contraria, y rechazar la impunidad de los delitos.

El aislamiento en que cierta nacion amiga nuestra ha procurado dejar al clero, ha sido origen y causa de males sin cuento y sin remedio. Las leyes que le declaran, en cierto modo, extraño á la República, han hecho de él un enemigo formidable del Gobierno; han puesto un Estado en otro Estado, lo cual, segun Vatel y otros publicistas, es la ruina de las instituciones sociales. Los eclesiásticos no tienen en Colombia derecho de representacion; la ley no les señala artículo de subsistencia; son libres, segun ella, de agenciarse como puedan el pan de cada día, legislando con absoluta independencia. Lo que resulta de este sistema es que el clero, puesto en la calle por la parte civil, se llena de riquezas: desarmado despues de vencido, cobra alientos, como Anteo, y se levanta mas terrible que nunca. Solo caudillos militares le faltan en cada una de sus arremetidas para llevarse de calles á los liberales. Con un Julio Arboleda, la Compañía de Jesus seria hoy día de la fecha dueña de la nacion colombiana desde el Táchira hasta el Carchi. (Excluir de todo al clero, quitarle todo, es obligarle á lo que nunca debe ocurrir en una república sensata.) Si los clérigos no tienen con que vivir decentemente, lo han de buscar, en mala parte quizá; si nada son en la sociedad humana, lo han de querer ser todo. Díganoslo á nosotros que hemos visto á un obispo levantar de su propia autoridad, en tiempo de paz, un pueblo entero, y mandarle entrar á sangre y fuego los vecinos! Si los clérigos son ciudadanos, ¿por qué no han de representar á la nacion? si son ilustrados, ¿por qué no han de contribuir con sus luces al progreso general? si tienen derechos, ¿por qué no han de tener el de defenderlos? Echad al clero al rincon: el clero crece á la sombra, y de repente sale armado de todas armas á desfacer sus agravios y castigar alevosías. Y este caballero es tal, que para él no hay gigantes ni gigantes; se va tras Andandona, y le corta la cabeza. Por qué nos empeñamos en tenerlo de enemigo? (Las clases sociales son aliadas entre sí, y esto por una ley de la naturaleza: de su acuerdo y armonía dimanará la felicidad comun; de la oposicion, la lucha, nada mas que desgracias y dolores.)

Cuando veo al obispo de Meaux retraido en su castillo, levantándose á las dos de la mañana, prendiendo su lámpara é inclinando la cabeza sobre la sabiduría que está ahí en forma de libro *in folio*, me llena de admiracion ese hombre apasionado. Es alto de cuerpo, seco, blanco: la cabellera, completamente cana, se reparte en venerables mechones por la frente. Pisa sobre un cuero de oso: algo hay de santamente selvático en este leon sublime de la Iglesia, que causa uno como terror amoroso á los que ven alumbradas las ventanas de su palacio á esas horas de la noche. (Bossuet es benemérito del género humano: clase que produce hombres como ese, vale mucho.)

Oh vosotros progresistas, políticos que no acertais á edificar sino sobre ruinas, sed servidos, y escuchad: si sois mas ilustrados que el clero, ¿por qué no le comunicais vuestras luces? si mas ignorantes, ¿por qué tratis de prevalecer sobre él? Como clase tan principal, los eclesiásticos han de gozar de los miramientos que nunca les han negado las naciones cultas: envilecer al clero, es envilecer á la nacion; embrutecer al clero, es embrutecer á la nacion. De una clase oprimida, humillada, reducida á la miseria no nacerán jamas un Fenelon, un Fléchier, un Lacordaire. Importa que el clero abrace y defienda junto con nosotros los intereses comunes; que abrigue en su pecho amor á la libertad; que tome parte en las operaciones de la asociacion civil con buena gracia y empeño; que viva decorosamente; que estudie y enseñe, practique y propague las virtudes; que sea apoyo del Gobierno, gloria de la patria. (Error es, y muy grande, pensar que los clérigos no pueden ser liberales, esto es no pueden ir á nuestro pa-



so camino del progreso.) Deollinger es liberal, Dupanloup es progresista. Una carroza dorada se ha detenido á las puertas de un convento de teatinos. Las herraduras de los caballos manoteantes sacan chispas de las piedras heridas por esos inquietos animales. Un anciano desciende del coche, sube las gradas, llama á una celda. Allí está un fraile jóven, pero rebosando en un venerable carambóvis. "Padre Ventura, exclama el anciano, hacedme papa, yo os hago cardenal y ministro. Vuestro ardoroso liberalismo corregirá un tanto mis convicciones tradicionalistas; mi experiencia y la frialdad de mis años templarán el fuego de vuestros principios, y les daremos buen gobierno al reino y á la Iglesia". "Monseñor, contesta el fraile respetuosamente, la combinacion que proponéis no es hacendera: el pasado y el porvenir son enemigos mortales que no se pueden dar la mano al traves de este presente borrascoso. Mi candidato es su Eminencia Juan Mastai Ferreti". El viejo Lambruschini salió con una bývora en el corazon: un teatino le derribaba de la silla de San Pedro, á él, jefe del partido conservador antiguo, por colocar un liberal. Ved si los frailes, los cardenales mismos no pueden ser liberales en cierto modo. Qué decir cuando el aura bienhechora del liberalismo habia penetrado en el Jesús é incendiado los corazones de los jesuitas jóvenes? Sabido es que Pio IX fué electo por el partido liberal de Europa, y que para este fin hubo clérigos que asistieron sigilosamente á las juntas secretas de los reformadores franceses é italianos. Es cierto que la reaccion absolutista no tardó en verificarse; pero es asimismo cierto que no se ha verificado sino en perjuicio del clero y de la Iglesia. Sin ella, el papa no gemiria hoy "cautivo del Vaticano", ni un cisma formidable estuviera amenazando á los católicos. (Sed sabios sobriamente, dice el Apóstol; sed liberales sobriamente, decimos nosotros.)

## BIXIO Y MUSSO.

Entre los miembros de la comision exploradora del Darien sobresalian dos jóvenes de continente hermoso, tan gallardos de persona como distinguidos en posicion y estudios. Bixio frisaba con los treinta y cinco años; cesos treinta y cinco verdes y macizos que le dan derecho á la juventud al que los sabe poseer, cuando á la misma edad los pródigos de vida son y suelen llamarse viejos. Era alto de cuerpo, rubio de barba, grueso de miembros, catadura, en fin, que estaba declarando la fuerza física del individuo, al paso que sus grandes, limpios y serenos ojos atestiguaban lo robusto del espíritu y lo espacioso del entendimiento. Su vestido era de lino sutil: la funda de muselina del sombrero tenia una crespá y elegante manga que iba ondeando por la espalda: jaqueta de alpaca de color de conejo con graciosa botonadura; pantalon abombado de piqué; chinela de lona fina con puntera amarilla: mozo de amable aspecto que á justo título poseia el corazon de una muchacha parisiense, la niña mimada de una familia aristocrática del baluarte Malesherbes.

Hallábase el autor de esta noticia en Panamá, cuando acertó á llegar la comision, y áun tuvo la fortuna de codearse con tantos sabios á la mesa. Con ninguno de ellos trabó relaciones de correspondencia personal; mas por una intuicion que raras veces le falta, supo distinguir á cada uno por su nombre, con solo mirales y oírles en las sillas vecinas. Monsieur Lacharme, el antiguo viajero al itmo, el explorador apasionado de las selvas y los pasos de la cordillera andina, es un vejete que, con su perdon y el de Dios, no infunde respeto á primera vista. Cabellera crecida, semejante á la de un indio salvaje, entrecana, esparcida sin gracia por los hombros: grande el sabio como el Anisito de la Gabiota de Fernan Caballero. Cuando le veia yo andar con una como lástima, me parecia que claudicaba su poquillo, queriendo parecerse al dios Vulcano. Personica de tan menguadas prendas materiales, como aventajada en vigor de alma y caudal de conocimientos científicos: frances notable, de esos que se vengán de la mezquindad del cuerpo con la riqueza del espíritu.

Monsieur Napoleon Bonaparte Wyse, como presidente de la comision, ocu-



paba la testera de la mesa. Dificultad no habia en conocerlo, puesto que el respeto y la deferencia de los demas le estaban denunciando. Hombre sério, grave, casi adusto: no le oí una palabra durante los dias de su permanencia en Panamá. (En el banquete que los embajadores del rey de Pérsia ofrecieron á los filósofos de Atenas, se halló un anciano que no la profirió tampoco. ¿Y qué diremos respecto de tí á nuestro amo y señor, oh tú, Zenon, que no has hablado? le preguntó uno de los embajadores. Decidle, respondió el viejo, que habeis encontrado en Atenas un hombre que sabe callar.)

Musso es el jóven moreno que se sienta al lado de su amigo Bixio. Ese muchacho está rebosando en los caractéres de la raza italiana: su magnífica cabeza se levanta sobre los hombros con una como insolencia; pero insolencia que da á conocer el empuje del corazon de ese fuerte mancebo. Está pelado á cercen, conforme á la moda de ciertos lechuguinos que en las capitales de Europa se distinguen por la rareza de costumbres. El cuello es en él prolongadísimo, pero recto, grueso, atrevido; no es la vara y media de pescuezo que alargó Don Quijote en casa de los duques para el afeite caballeresco. Los bustos de los emperadores romanos que vemos en los museos de Nápoles y Florencia, son así. Musso le saca verdadero á Alfieri, cuando dice este poeta que *P uomo é pianta piu forte in Italia che altronde*; esto es, que el hombre es planta mas vigorosa en Italia que en otra parte.

Una noche del mes de Diciembre del año pasado habia trajino en el *Gran Hotel* de Panamá. La gente iba y venia: personas de toda clase llenaban las escaleras de ese soberbio edificio, lo mismo que los pórticos y la cantina. Distinguianse entre la muchedumbre varias personas con uno como uniforme; el hecho es que á ninguna le faltaba su fardel de lona y su escopeta terciada. Pensais que ese hombre que se va á cuestras con su maleta y su fusil es un peon ó mozo de cordel? Sabed que es el presidente de la comision exploradora, Monsieur Napoleon Wyse. Bixio tiene uno como órgano á la espalda, pero va tieso y atrevido. Musso no es para ménos: ropa, libros, instrumentos, no hay cosa que confién á negro, indio ni mulato: ellos mismos son sus amos y sus servidores. Nosotros somos unos alhajas que para el pañuelo de nariz buscamos page; en poco está que no encarguemos las orejas á un indio. Y cómo no? no ven ustedes que somos caballeros?

Los miembros de la comision estrecharon la mano á sus conocidos, rompieron en adioses en todas lenguas, y dando una salutacion general con atentos ademanes, se fueron á embarcar, sin que se les diese una chita del recio aguacero que estaba cayendo. No sé si algunos de esos altos *au revoir!* *God by!* *à rividerci!* me tocaron á mí; pero sí me acuerdo que el corazon se me abrió en una dolorosa alegría. A poco de allí el "Star and Herald" nos dió noticia de la feliz llegada de la comision al lugar de sus trabajos, y de como habian dado principio á las operaciones orillas del Cacarica. Ollivier Bixio es un gigante de cien brazos: todo lo acomete, todo lo hace, todo lo desempeña bien. Tiene sed de fatiga: va, viene; sube, baja: sol, lluvia, sereno; qué le importan? El solo tiene tanta vida como toda una generacion; la muerte ningun poder sobre su organismo poderoso. En esas noches de luna, durmiendo al raso, contemplando las estrellas como los pastores de la Arcadia, el viajero enamorado tiene, sin duda, puestas la memoria y el alma en su prometida: él se halla en el corazon del nuevo mundo, en las selvas inhabitadas del Darien; su espíritu está en Francia, revoloteando sobre su bella desposada. Concluida su comision, volverá; y las lágrimas de alegría conque allí le han de emparar las manos, han de descontar esas tántas y tan amargas que ha hecho derramar, y ha derramado quizá él mismo en lo secreto de los bosques. Los héroes lloran; ¿llorarán los sabios de igual modo? Si los héroes lloran, es de presumir que Bixio haya pagado su tributo al mas pequeño de los dioses. Ollivier Bixio, sobrino del segundo de Garibaldi en la conquista de las dos Sicilias, perteneció tambien á la guerra: hizo toda la campaña de los Estados Unidos, peleando con Lincoln por la libertad de los negros. Tomó parte con los franceses en la de Alemania, y ganó varias condecoraciones. Entre los roma-



nos, dice Montesquieu, los soldados eran sabios y los sabios eran soldados. He aquí uno que bien hubiera podido ser pretor en Roma, edil, magistrado de paz, ó ponerse al frente de las legiones contra el rey Tigranes, tomando ora la lanza, ora la pluma, como Garcilaso de la Vega. Bixio es para todo; y aunque

un suo vano amor l' ange e martira,

como á Tancredo, está listo para empuñar la espada ó para tomar la pica del viajero. La recompensa de sus trabajos es segura; esto le da bríos hasta para limpiar los establos de Augias. Se casará tan luego como vuelva á Paris, y será dichoso para siempre.

Un día que Monsieur Napoleon Wyse regresó de una expedición á la confluencia del Chucunaque y el Tuquesa, halló á sus compañeros sumidos en un lóbrego silencio: á los que tuvieron valor para mirarle cara á cara, les vió los ojos llenos de lágrimas. Perdió el color el presidente; y volviendo los suyos á un lado y á otro, echó de ver debajo de un árbol una cruz herguida sobre un monton de tierra fresca: se llegó con el sombrero en la mano, y leyó estas palabras esculpidas en ella:

### OLLIVIER BIXIO,

MIEMBRO DE LA COMISION EXPLORADORA.

Musso lloró amargamente á su amigo y compañero; mas por su parte salió sano y salvo del Darien, y se embarcó en Colon para Inglaterra. Pero una madrugada, las cinco serian de la mañana, cuatro marineros se llegaron á popa con un cuerpo al hombro, puesto sobre una tabla, y en profundo silencio lo lanzaron al agua. El mar se tragó el cadáver, y el jóven Musso no tuvo cruz ni inscripcion que recomendase su memoria.

## LAS NIÑAS DEL EXAMEN.

(El que gusta de contemplar las estrellas en el silencio de la noche, gusta asimismo de cultivar la amistad y el afecto de los niños. Alguna conexión secreta existe entre esos ángeles visibles del firmamento y los ángeles tangibles de la tierra; entre esos niños de la bóveda celeste y los niños de nuestro rápido planeta.) Si nos fuera dable apoderarnos de una estrella, así, resplandeciente, inquieta, alegre, la llevaríamos á los labios, haríamos mil extremos, dichosos de poseer una joya de las de ese rico que tiene el universo lleno de prendas maravillosas. En cuanto á mí, eso me da pasar media noche en una oscura soledad colgado de *las siete cabrillas*, la mas hermosa de las constelaciones, ó viendo y oyendo á un grupo de niñas en los tempestuosos desahogos de su alegría. (Entre las tonteras de que ha llenado sus libelos el poetaastro que hoy está haciendo el muerto, de miedo del azote, se halla el decir que yo causo un terror misterioso á los niños, quienes huyen de mí dando alaridos. El amor no infunde terror: solamente Jesus habrá querido mas que yo á estos rapazuelos, que ignorantes de la vida, cultivan sin saberlo la inocencia. Venid á mí los párvulos, dice el Señor.) Ese pequeñuelo gordo, blanco, rubio, crespo, de ojos grandes y lípidos, que anda todavía con la gruesa pantorrilla al aire, ese es á quien llama Jesus. Esa muchachita de rostro ovalado, cuyos labios están ardiendo como dos piropos encendidos; cuyas mejillas echan llamas donde acuden á calentarse los serafines invisibles; cuyos ojos son espejos donde se mira Dios cuando quiere ser chiquito; esa criatura que impone la ley del amor con la belleza, el donaire, la gracia, esa es la que se llega á Jesus y se sienta en sus rodillas.)

(Acuérdome que en una de mis vueltas al lugar de mi destierro, no sabia yo donde poner los regalos de los pobrecitos que iban viniendo unos tras otros, á cual mas gordiflon, á cual mas rubicundo. Uno me alarga la mano con un huevo; otro saca de la faltriguera un *tauso*; esta trae una ollita de



leche, esa abre el pañuelo preñado de biscochuelos, y una mesticica de cuatro años echa del seno un pollito que aturde con su pío pío. Cuando me pongo á revolver papeles antiguos, á cada paso doy con planas dedicadas al Cosmopolita, con muestras de caligrafía, dibujos mal hechos, y graciosas travesuras de niñas que hoy son la flor y nata de las señoritas y señoras de mi pueblo. Iba á decir mi villa; pero será mejor decir ciudad, ahora que está á un paso de ser como Versailles. (No hay para que nombrar aquí á las Dianas infantiles que en junta de mi sobrinita Lucila han dado hartas carreras por mi cuarto y me han volteado no pocos tinteros.) Hoy son otras mis amigas: hoy es una Merceditas Quirola, muchacha la mas linda que uno puede imaginar. Si el arcángel Gabriel tomara forma humana cuando el Tódopoderoso le envía con sus embajadas á la tierra, esa carita tomara, no me cabe duda. Pues es la del exámen, esta la de la repetición. Me la pidió con ojos tan llenos de lágrimas y boca tan cargada de sonrisas, que hubiera sido herejía negarle tal cosa. Aprendiéndola con facilidad, y con gentil desenvoltura la pronuncia en esta manera:

De agua, señores, necesita el árbol,  
El aire es su alimento: necesita  
la luz para crecer hermosa,  
El fruto: sin calor no hay vida.

Las flores qué son si por acaso  
están á la sombra? La propicia,  
que les da protección les falta  
si, y muertas vivirán un día.

Los capullos sin olor, plantas sin fuerza,  
que con esperanza son las niñas:  
si el sol les falte, crecen tarde y poco;  
si les falte la luz, mueren de prisa.

La educación, señores, será el agua  
de vida bienhechora con que activa  
el alma, y floreciendo en grande  
sus virtudes y á Dios sirva.

Benéficas lecciones, ejemplares  
De esos que el tierno corazón anima  
Y al bien le predisponen, son el puro  
Calor con que el buen maestro nos da.

De las cosas de Dios, de las humanas  
Tener conocimiento, dar noticia  
De este misterio universal que forma  
La creación le convendrá á la niña.

No estudiar, no aprender, no saber  
Es vivir á la sombra, estar oculto  
Vive y no vive la ignorancia y muere  
Sin el contacto de la luz divina.

No os asije ya que la mujer es plácida  
En esta edad en que la llaman niña?  
Vosotros los mayores, si os importa  
Vuestro deber, cuidad estas plantitas.)

La educación de las niñas es una sustancia delicada, fina, celestial; en ella se encuentran fácilmente las virtudes: la educación es la maga bienhechora de encantado salen buenas hijas, esposas fieles, madres apasionadas. La Herba de la vida es un conjunto de gracia, rubor y animación tal, que todo es simpatía. Pues digamos que le faltan valor y donaire para su discurso. Pronúncialo como si ella lo estuviera improvisando, y se pone en relieve los principios que ha prestado á sus labios el hereje culpable que así tiene por costumbre corromper la sociedad humana. Oídla

Señores:

Dicen que los hombres dan las leyes y las mujeres forman las costumbres. Por donde se puede ver cuanta y cuan grande es la parte que el sexo femenino tiene en la conservación y el gobierno de las humanas sociedades. Si las mujeres forman las costumbres, preciso es que se las forme; y para formarlas buenas, la sabiduría de la virtud es indispensable. Hay una virtud natural que practican hasta los pueblos bárbaros, y una virtud que dimana del estudio y de la reflexión. La distinción del bien y el mal, de lo justo y lo injusto, con ciertos principios que se comunican á todos los hombres, bien así á esas naciones que viven en las selvas, como á las que viven en las ciudades. La distinción del bien y el mal, de lo justo y lo injusto, con ciertos principios que se comunican á todos los hombres, bien así á esas naciones que viven en las selvas, como á las que viven en las ciudades. La distinción del bien y el mal, de lo justo y lo injusto, con ciertos principios que se comunican á todos los hombres, bien así á esas naciones que viven en las selvas, como á las que viven en las ciudades. La distinción del bien y el mal, de lo justo y lo injusto, con ciertos principios que se comunican á todos los hombres, bien así á esas naciones que viven en las selvas, como á las que viven en las ciudades.



blos que van buscando á Dios por las respetables oscuridades de la sabiduría.

Las costumbres, señores, las buenas costumbres, son la sabiduría práctica del mundo : un pueblo sabio y corrompido valdria ménos, sin duda, que un ignorante y virtuoso, si lo hubiese. Mas por dicha viene á suceder que la ignorancia y la virtud son personas encontradas, de cuya mutua ojeriza provienen hartas malas obras ; y por esto hemos dicho ántes que los civilizados sabian y practicaban cosas grandes que les acercaban á la Divinidad. Qué harian los hombres con sus leyes, si no hubiesen quienes les formasen las costumbres ? Nosotros tenemos cuenta con las buenas ; y qué si no hubiera desventuradas que nos hicieran traicion dándose la mano con los que tiran á dañar nuestra santa obra. Buenas costumbres no podemos formar sin buenos conocimientos : conocimiento de la divina sustancia explicada por la religion ; conocimiento de la naturaleza ; conocimiento de nuestros deberes y nuestros derechos ; conocimiento de los males y sus remedios, las desdichas y sus alivios, las pesadumbres y sus consuelos ; conocimiento de todo, todo segun el caudal de nuestra inteligencia, que no suele salir de cierta órbita, en la cual está girando iluminada por la imaginacion, animada por el amor, sin llegar nunca, ó casi nunca, á esa fuerte, orgullosa sabiduría que alcanzan los varones que nacieron para ella. Dejémosles sus ciencias, sus leyes, su política ; nuestro encargo es mejor, mas amable : nosotras, cultemos las virtudes.

### DEL DERECHO DE ASILO.

La desgracia no suele tener muchas prerogativas ; ni el mundo dispuesto á rendirle homenaje ; pero entre las que la favorecen, el derecho de asilo es de las mas respetables y socorridas. Dicen que él es una de las mas antiguas invenciones del derecho moderno inspiradas por el cristianismo como las doctrinas de Cristo son anteriores á Jesus, en lo tocante á la virtud que viene á suceder que el derecho de asilo es tan antiguo como la civilizacion de los griegos. Jesus, con su autoridad divina, volvió leyes los consejos de los profetas, y los consagró en el templo del universo ; pero Sócrates, Platón y Sócrates propalado en forma de ideas muchas de las que hoy son leyes de los Estados. El niño refugiado en el hogar del rey del Asia, que se bañaba la cabeza en agua caliente, y se cuelga del manto del poderoso señor solicitando asilo, está deponiendo en favor de la antigüedad del derecho de asilo. Pero los romanos, esos legisladores universales, no podrán rechazar el derecho de asilo. Perro el de las negras armas. No sin ocasion hemos tocado este punto en los centenares de refugiados que tenemos con nosotros. La causa de los conservadores de diferentes naciones puede ser cuchillo de dos filos : para ellos mismos el dia del infortunio : la causa comun echa por tierra la dignidad y la majestad de las naciones. Los colombianos refugiados actualmente en el Ecuador, no son conservadores ni liberales ; son extranjeros que gozan del derecho de asilo. Aun cuando el Gobierno de esta República fuese liberal, ellos no serian todavía conservadores á nuestros ojos ; (serian refugiados caidos en desgracia, y como tales, sagrados para nosotros.) Los rusos quemando vivos á los prisioneros ; los colombianos han peleado como buenos, sin apartarse un punto de las costumbres de la guerra civilizada. Harto dicho en mal de ellos los europeos ; esto es, harto les han calumniado. La emigracion del partido vencido durará cuatro dias ; la generosidad de los europeos de Colombia es tan generosa : que esos cuatro dias no se pasan tan amargos como el destierro perpétuo. El derecho de asilo es grande ; en nombre de ella pedimos el asilo con toda su santidad, para los conservadores de Colombia.

**Nota.**—“ El Regenerador ” no continúa por ahora ; el número 6.º ha sido de pura ocasion por haber venido el autor para veinte dias. Bien así como Tito juzgaba perdido el dia en que no hacia algo en favor del género humano, así el Regenerador tiene por desperdiciado el viaje en que no hace alguna tontera en provecho de esta su patria que él llama patria, y querida, cosa rara.



explicarse. Por esto, cuando no se ha oído, durante su dominación, sonar en las prensas, mas que las apolojías de sus terribles hechos, esta ha sido la sola libertad dada por él i en provecho de él. Si de tarde en tarde se ha visto correr algun pensamiento libre, ese pensamiento ha sido pesquisado como cuerpo de delito.

Pero a Dios gracias; nuestra patria va presentando un horizonte un tanto halagüeño: han principiado a oirse esos acentos simpáticos, armoniosos i libres que anuncian que en el Ecuador no se ha estinguido el *fuego sagrado*; acentos que vienen estallando contra la tiranía, como una sentencia; i si al tirano no se le ha podido llamar a juicio ante el último congreso, lo será ante el último tribunal de la opinion pública que lo legará a la historia como el verdugo de un pueblo libre.

Todas estas consideraciones nos han asaltado vivamente con motivo de haber llegado a nuestras manos "El Cosmopolita" de Quito, publicacion periódica que ha empezado a dar a luz nuestro compatriota el Señor Don Juan Montalvo, cuyos luminosos principios conociamos de antemano, i mas su elevado talento como escritor, con el que se ha hecho conocer no solo en su patria sino aun en Europa. El ha permanecido sepultado en un prudente silencio durante el período de tiranía que al fin ha terminado. Nos ha dado la razon de su silencio como tambien los loables motivos que le han movido a dar sus publicaciones.

Con esto, ya puede decirse que la nacion tanto tiempo enmudecida, ha empezado a explicarse con su propio espíritu; i naturalmente acallará a su vez, esa algazara ronca, destemplada i desapacible con que los vocingleros del despotismo ensalzaban sus actos e insultaban a las víctimas. Leer ahora las producciones del Señor Montalvo, deleitarnos con sus rasgos de patética armonía, despues de tanto detestable como ha salido del bando fratricida, equivale a salir de una orjía i entrar a un liceo: oir cantar las aves de la aurora despues de que van retirando las lechuzas su siniestro canto. Para el que ha pasado por las penas mas acerbas, para el que ha sentido con las dolencias de la patria, para el que se ha encontrado entre los oprimidos, las hermosas pájinas de "El Cosmopolita" tienen un



vitud. Recordemos que el Doctor Antonio Yerovi, ciudadano inofensivo, nutrido en el elemento de la libertad, i firme e incontrastable como este elemento en sus hábitos de paz i subordinacion, deplora tambien el ostracismo por haber sido redactor de un periódico en que se defendia la nacionalidad americana, en que se vituperaba las injustas condenas impuestas al que chistase contra los hombres de la *reconquista*, en que se reproducian las actas, protestas i otros actos espléndidos con que la América hacia retumbar su noble venganza, su voz de desafio a los que nos llaman *indignos de ser libres*. La espulsion violenta, inmotivada i aleve del escritor Yerovi, es el cuerpo de un delito que hoy se quiere borrar con el canto de la *palinodia*, con el acto que envuelve una prevaricacion, haciendo convertir hoy en Jeneral en Jefe del ejército patriota, al que ántes que Mazarredo evocaba la reconquista. Pero el Congreso último, este conventículo que *absolvió sin juzgar* al que *sin juzgar*, hizo morir a nuestros hermanos en las plazas i en los desiertos, *por insuficiencia de las leyes*, no tuvo tanta impudencia para dar por verdadera la *insuficiencia del ejército*, i decir a los militares: — “La espada que llevais como insignia de valor i emblema de poder, es una mentira: someteos al látigo que *afrentó* vuestras charreteras: besad el *arma prohibida* con que ayer *extinguió* el Tirano la vida de los primeros valientes de la Nacion”.

Hoy el Ecuador ha recuperado su voz propia, i con ella se queja, maldice i execra al Tirano que bajó del solio al suelo que un dia ántes él mismo ensangrentó, así como hace una *fiera* su provision de víctimas, para retirarse a su guarida.

Pero contra esa voz ilustrada i de infinito alcance ha surjido cierto ruidecillo muy semejante al que hace el moscardon que revolotea en derredor de los muertos, festejando la mesa de los sepuleros. Que sigan su instinto. Imitemos nosotros a los hijos distinguidos de la patria de Mejía, como son Montalvo, Riofrio, Zaldumbide, Yerovi, Moncayo, &c. cuyas plumas han diseccado la entraña del famoso conspirador que, debiendo la fortuna del mando a la cuchilla de Catilina, mantuvo su tiranía con la cuchilla de Neron. Los que hemos quedado vivos, hablemos: los que hemos